

ALTOBA BEST SELLER INTERNATIONAL Y DEL USA TODAY

DIANA NIXON



*Sin
Compromisos*
SERIE JAQUE MATE, 2

Sin Compromisos

DIANA NIXON

Sin Compromisos

(Sinopsis)

Existen muchos tipos de juegos. Algunos son inocentes, otros son peligrosos. Pero también hay aquellos que nunca aprenderás a jugar.

Oliver Altier es un tipo que toma cada día como un juego, un juego de pasión. Su única regla es: sin compromisos, sin culpa alguna. Oliver cree que sabe todo sobre cómo complacer a las mujeres. Hasta que un día conoce a Jillian Murano una mujer que se parece mucho a él cuando se trata de relaciones: odia las responsabilidades, pero ama a los hombres, las margaritas y la diversión.

¿Qué será diferente esta vez?

¿Serán suficientes la pasión y el deseo para que sus juegos se hagan realidad?

Si pensaron que no sería más que otra jugada, deberían haberlo pensado dos veces antes de entrar en algo que los cambiará a ambos, para siempre...

Traducido por Gladys Aviles

Capítulo 1

Jillian

Sabes que vas a tener un mal día cuando te despiertas por la mañana y ves el vestido que habías preparado la noche anterior totalmente arruinado por un perro que nunca esperabas ver en tu casa, mucho menos en tu propio dormitorio.

—¡Anna! —

—Por Dios, ¿por qué estás gritando? — Mi hermana entró en mi habitación vistiendo un par de impresionantes zapatos de color gris oscuro y una gabardina que compré ayer y ni siquiera tuve la oportunidad de usar aún.

—¿Qué diablos es eso? — Le pregunté señalando su atuendo. Anna tenía solamente dieciséis años, ocho años menos que yo, pero por centésima vez me estaba arrepintiéndome de haberla invitado a vivir conmigo mientras nuestros padres estaban en su vigésimo quinto aniversario de boda, reviviendo su luna de miel. Gracias a Dios esta tortura estaba a punto de terminar en menos de veinticuatro horas.

—Es Robin, — me contestó sosteniendo al perro en sus manos. — ¿No es lindo? Un amigo lo estaba vendiendo y no pude evitarlo, debía tenerlo, así que compré esta adorable y pequeña criatura, — dijo con voz de bebé, mientras hacía caras cursis al perro.

—¿Estás bromeando? ¿Mi vestido te parece tan lindo como ese perro? ¡Ahora sólo servirá para limpiar el suelo! Espera un minuto, me refería a mis zapatos y gabardina, de hecho. — El vestido quedó en el olvido desde el momento que miré sus pies, mi amor por los zapatos difícilmente se podía comparar con cualquier otra cosa. Además, había trabajado demasiado para pagar ese par en particular; ¡Eran demasiado caros!

—Oh, eso... Pensé que no te importaría que los use ya que no traje conmigo demasiada ropa y zapatos. —

—Podrías haber elegido cualquier otra cosa, cualquier otra pieza de mi vestidor, ¡pero elegiste mi nuevo par de zapatos que ni siquiera tuve la oportunidad de estrenar! — Dije enojada.

—Pensé que hoy era tu día libre así que realmente no creí que te importaría si los cogía. No es como te los estuviese robando o algo así. —

—¿Por qué diablos crees que hoy es mi día libre? — Le pregunté furiosa poniéndome mis pantuflas negras y rojas de Mickey Mouse. Muy cómodo después de usar tacones altos todos los días a todas horas, ¿verdad? Bueno, me encantan los contrastes.

—Son las 8:30 de la mañana y todavía estás sentada en tu cama, con tu pijama y bastante

enfadada. —

—¿Qué? —Miré el reloj en pánico. — ¡Maldita sea! ¡Dominick me va a matar! — Salté de la cama y corrí al baño con la esperanza de que seguiría teniendo trabajo cuando llegara a la oficina.

Trabajaba para Wilson's Publicity, una de las compañías más grandes en el negocio de la publicidad, cuya principal desventaja era su Director.

Dominick Altier era un hombre que siempre obtenía lo que quería. Así fue con mi mejor amiga, Scarlett Wilson, la hija del fundador de nuestra compañía, de quien se enamoró desde la primera vez que la vio y simplemente no la pudo dejar ir. Por esa razón, ahora debía lidiar con las consecuencias de su romance, tratando de combinar mi trabajo como secretaria de Dominick y mi amistad con Scarlett que seguramente estaba a punto de perder. No es que no me agradara Dominick, pero además de ser mi jefe, era un completo idiota; al menos cuando se empeñaba en criticar mi trabajo. O tal vez simplemente disfrutaba volviéndome loca.

Desafortunadamente no tenía la respuesta correcta a esa pregunta. Sin embargo, había algo que sabía con certeza, estaba a punto de gritarme por llegar tarde.

Normalmente me tomaba casi una hora prepararme para el trabajo. Pero hoy tuve que limitar ese tiempo al mínimo, lo que se convirtió en diez minutos de mierda; ni siquiera pude disfrutar de una buena ducha caliente.

Me puse lo primero que encontré limpio y salí corriendo de la casa a toda prisa, prometiéndole a mi hermana pequeña que volvería más tarde a matarla a ella y a su adorable perro por arruinar mi casa y mi guardarropa.

Ojalá hubiera sido solamente mi vestido lo único que se arruinó ese día....

El teléfono sonó en mi bolsillo. Miré la pantalla y maldije dos veces.

—¡Buenos días, Scar! — Dije como si no supiera por qué estaba llamándome.

—¿Dónde diablos estás? ¡Hemos estado esperándote veinte minutos! —

—No te enfades, estoy subiendo al ascensor en este momento, estaré en la oficina en unos dos minutos. —

Había cerca de diez personas más en el ascensor, así que sonreí disculpándome por meterme en un espacio en el que obviamente no había suficiente sitio para una persona más y presioné el botón que me llevaría a la parte superior del edificio de cincuenta pisos.

—¿Qué te pasó? — Scarlett preguntó por el teléfono. Ella sabía que yo era una mujer muy responsable, pero de vez en cuando podía ser muy imprudente cuando quería serlo y siempre me tomaba mi trabajo en serio. Así que, si llegaba tarde, había una muy buena razón para ello.

—Mi teléfono murió y no escuché la alarma. —

—¿Cuántas veces tengo que decirte que te compres uno nuevo? Y, por favor, no me digas que tu sueldo no te alcanza, porque yo misma te di dos aumentos en los últimos tres meses. —

—¿De qué me sirve comprar uno nuevo? — Esperé a que la gente saliera del ascensor y procedí:—Ambas sabemos que tarde o temprano terminará besando la pared, porque cada vez que termino una conversación con tu precioso prometido lo único que quiero hacer es romper algo. Así que, gracias Dios, por bendecirme con el jefe más arrogante e insoportable del mundo. — Ella se rio.

Ambas sabemos que Dom no es tan malo. —

—Oh, ¿sí? Puedes defenderlo todo lo que quieras, pero una cara bonita y un buen trasero no cambian el hecho de que es un grandísimo idiota. —

—De todos modos, te estamos esperando en la sala de juntas, así que trata de encontrar una explicación más o menos creíble por llegar tarde. —

—¿Qué tal si le digo a mi jefe la verdad? —Scarlett se rio.

—Estoy segura de que le encantaría escuchar todos los bonitos nombres que usas para referirte a él, especialmente cuando eres tú la que llega tarde. —

—Muy divertido. — Hice una mueca terminando la llamada.

Justo cuando pensé que mi vida no podía estar más jodida, al menos esta mañana, escuché a alguien reír tranquilamente detrás de mí.

Lentamente me di la vuelta y me congelé; la sangre golpeando en mis oídos.

Que alguien me mate...

—Señor Oliver, lo siento mucho, no era mi intención. —

—Relájate, Jill. Yo mejor que nadie sé que todo lo que dijiste sobre mi hermano es verdad. Él es un idiota y un verdadero dolor en el trasero. —

No creo haber estado tan mortificada en mi vida. Oliver Altier no era un visitante recurrente de nuestra compañía, por lo que probablemente era la última persona que esperaba ver allí hoy. A diferencia de su hermano, a él no le importaban los negocios, los trajes y las corbatas y estaba totalmente loco por la música, las chicas, los bares y, pues bueno ya me entiendes, ¿verdad?

Sentí que mis mejillas ardían como un fuego invisible.

—Lo siento, — dije de nuevo antes de escuchar el sonido de la apertura de las puertas. Rápidamente, me di la vuelta y salí del ascensor que de repente parecía demasiado pequeño para nosotros dos, iba rezando para que Oliver mantuviera la boca cerrada sobre todos los adjetivos calificativos que había dicho sobre su hermano.

—¿Sabes cuál es la mejor manera de tratar con él? — Preguntó deteniéndose en mi escritorio.

—¿Disculpa? —Le pregunté un poco asombrada.

—Ignóralo, — dijo guiñándome un ojo con una misteriosa sonrisa iluminando su rostro. El tipo obviamente sabía cómo hacer que una chica se desmayara, porque yo casi lo hice. Ese guiño y sonrisa diabólica eran todo lo que necesitaba. Dominick era capaz de hacer lo mismo, podía hacer que cualquier chica cayera de rodillas a sus pies. En cuanto a Oliver, la madre naturaleza lo había bendecido con un rostro y un cuerpo de película, con suficientes músculos en todos los lugares correctos, sonrisa sexy y ojos que solo el diablo podría tener.

—Um, gracias. Lo recordaré, — dije tratando con todas mis fuerzas de no mirar sus vaqueros y camisa negra con algunos botones superiores abiertos, preguntándome cómo de bueno sería deslizar la palma de mi mano por debajo de la tela y...

¡Mierda, detente ahí chica!

Sacudí la cabeza, con la esperanza de que mis pensamientos traviesos desaparecieran.

—Llámame si necesitas ayuda. — Oliver sonrió y se dirigió a la sala de conferencias donde supongo que su hermano y mi mejor amiga lo estaban esperando.

Al menos no soy la única que llega tarde. Por cierto, ¿puedo llamarte si necesito algo más, algo más íntimo? Una noche contigo suena bien en este momento.

Suspiré irritada viéndolo caminar por el pasillo. Simplemente no estaba teniendo la mejor mañana.

No puedo creer que esté soñando despierta con meterle mano al hermano de mi jefe.

No era solo una mañana horrible, era mi peor día, semana y podía decir no mi mejor momento. *Muy bien...*

Mark y yo rompimos hace apenas una semana, pero sentía como si llevara una eternidad sin él. Hubo un tiempo en el que pensé que éramos la pareja perfecta. Hasta que descubrí que no era más que otro gigoló, no quería nada de mí, excepto mi dinero y cierta parte debajo de mi falda. ¡Maldito bastardo! Es cierto, por primera vez en mi vida sentía que había permitido que un hombre jugara conmigo. Por esa razón, estaba furiosa por cada pequeña cosa que sucedía a mi alrededor, incluyendo a un hombre que olía a sexo a un kilómetro de distancia y que estaba segura de que no necesitaba ahora en mi vida, ¿verdad? Además, hoy no era solamente otro día en el trabajo, era el último día de planificación de la boda de Dominick y Scarlett. El Gran Día estaba a punto de llegar en dos semanas y todos, incluida yo, estábamos en alerta máxima debido a la cantidad de cosas que necesitábamos hacer dentro y fuera del trabajo.

—Finalmente tu dama de honor ha decidido alegrarnos con su presencia, — murmuró Dominick viéndome entrar a la sala de conferencias.

—Perdón por llegar tarde. Tuve una emergencia con mi hermana, — dije ocupando el único asiento que estaba disponible y que resultó ser justo al lado de Oliver. ¿Cómo es posible que, de todas las sillas disponibles, la mía estuviera justo al lado de la suya? Únicamente

estábamos nosotros cuatro en la habitación y el último asiento disponible tenía que estar al lado del hombre que representaba un gran problema para mí. Oliver se rio.

—No sabía que tenías una hermana. Cuando estábamos en el ascensor pensé que te referías a un idiota arruinando tu mañana. —

Apretando los dientes me volví hacia él y sonreí diciendo:

—Me refería a un perro. —

—¿Un perro? — Se rio aún más, esta vez se unió a la risa de Scarlett.

—Sí, Anna compró un perro y ni siquiera se molestó en preguntarme antes. —Les di a los dos una mirada asesina y luego me volví hacia el Sr. Insoportable—Entonces, ¿cuáles serán mis deberes para hoy, Sr. Altier? — Aunque después de que él y Scarlett se comprometieran, él había mencionado que podía llamarlo Dominick, con la cantidad de trabajo que me hacía completar todos los días, prefería no tomarle la palabra. Pensaba que era más seguro mantenerse con el Sr.

—Quería que tú y Oliver llevaran a nuestra madre a la iglesia. Su conductor tiene el día libre y ella quería hablar con el sacerdote y dudo que mi hermano pueda conducir hoy. —

—Puedo conducir lo que quieras, — dijo Oliver un poco ofendido.

—No sabía que los lunes por la mañana se habían convertido en tu día favorita de la semana. —

—Para que conste, pasé la noche leyendo. — Dominick sonrió.

—¿El Kama Sutra? —

—Ja, ja, no, Genio. Estoy trabajando en un nuevo proyecto y necesitaba información adicional sobre lo que voy a hacer. Además, para ver mujeres desnudas y estudiar nuevas posiciones sexuales no necesito libros, tengo una lista de contactos para eso. —

Scarlett habló, —Está bien, ¿por qué no dejamos tus problemas sexuales para después y hablamos de cosas más importantes? —

—Mi vida sexual es importante, — dijo Oliver.

—Estoy segura de que lo es. —Mi amiga puso los ojos en blanco. —Pero por ahora necesito que apagues tu cabeza de abajo, uses tu cabeza de arriba y pongas tu atención en el día de nuestra boda. Todavía tenemos mucho que hacer. —

—Soy todo tuyo durante las próximas dos semanas. —Oliver extendió las piernas debajo de la mesa y cruzó los brazos, mirándome con esa media sonrisa que me hacía sentir mariposas en el estómago. Hasta ahora, nunca le había prestado mucha atención, mucho menos notar lo bien que lucía siempre. Incluso después de una noche de baile, cigarrillos y alcohol, se veía como si acabara de salir de la portada de una revista. ¿O tal vez eran solo mis estúpidas hormonas que extrañaban demasiado el toque de un hombre? Esperaba que nadie se diera cuenta de que estaba mirando a Oliver intensamente. De seguro no necesitaba que Dominick notara mi pequeña fascinación con su hermano; solo le daría más razones para molestarme.

—¿Qué planes tienes para el resto del verano? —Scarlett le preguntó a su futuro cuñado.

—Después de la boda volaré a Los Ángeles para encontrar un buen estudio de grabación. Quiero aventurarme en la producción, — dijo llevando una mano a través de su desordenado cabello que sorprendentemente siempre se veía arreglado, sin importar cuánto tiempo su dueño pasara en la cama, con o sin una mujer. Aunque personalmente estaba segura de que Oliver nunca iba solo a la cama.

Bastardo con suerte...

Una vez más, pensé en Mark y otra vez maldije el día que lo conocí. Las palabras de Oliver me vinieron a la mente y no pude evitar sonreír.

—Producción, ¿eh? —Le dije mirándole a sus ojos color miel. Hoy se veían aún más brillantes de lo habitual y puede que culpe a mis hormonas, pero deseaba perderme en la intensidad de su mirada.

Scarlett y Dominick compartieron una mirada de duda.

—Dios mío, gente, ¿por qué no confían un poco más en mí? —Oliver dijo. —No voy a dormir con todas las chicas con las que trabaje. ¿Y qué pasa si quiero producir para un chico algún día? —

—Ew. — Hice una mueca, apenas conteniendo otra sonrisa.

—Haz lo que quieras, — interrumpió Dominick. —Pero hoy tienes otras cosas que hacer y Jillian conducirá. —

Bueno, gracias por preguntarme primero, idiota.

—Claro, no hay problema, — dije en voz alta.

—También quería que revisaran las flores, — dijo Scarlett. —No quiero que la floristería arruine mi ramo. Además, todavía tienes que elegir flores para tu propio ramo, Jill. —

—Considéralo hecho. —Tomé algunas notas en mi cuaderno y me volví hacia Dominick. —¿Algo más, Sr.? — Tenía el valor de sonreír cada vez que lo llamaba así.

—No, gracias, señorita Murano. Puedes irte ahora. Y no te olvides de llevar a mi hermano contigo. Encuéntrale algo de comer, estoy seguro de que no tuvo tiempo para desayunar temprano esta mañana. Es un tipo nocturno, ¿sabes? —

—Sí, por favor, recuerda eso, — susurró Oliver, poniéndose de pie.

—Lo haré. —Sonreí ante la expresión simpatizante de Scarlett. Ella sabía mejor que nadie que lidiar con los hermanos Altier nunca sería fácil. Bueno, ahora yo lo sabía también. Salí de la habitación con mi atractiva distracción detrás de mí.

—Mi hermano me conoce muy bien, muero de hambre, — dijo Oliver viéndome recoger mi bolso. —¿Podemos comer primero y luego ir y hacer lo que tenemos que hacer? —

—No hay problema. Sr. Oliver, lo que usted desee, — dije pensando demasiado tarde en el doble significado de mis palabras.

—Desde ya estoy disfrutando nuestras futuras diligencias . —Me guiñó un ojo y se dirigió al ascensor.

Sabía que mi día tendría de todo menos paz y tranquilidad.

Bueno, ¡Feliz Lunes, Jill! Y la semana apenas comienza...

—Bueno, no sabía que conducías esto, — dijo Oliver mirando sospechosamente a mi New Beetle de color amarillo brillante.

—Es pequeño, rápido y fácil de aparcar, casi en cualquier lugar. Así que entre, Su Alteza. Este va a ser un día largo. —

—Y un largo viaje, — agregó Oliver casi en un susurro metiéndose en el asiento del pasajero.

—Dime, Jillian, ¿Te gusta trabajar con mi hermano? —Casi me eché a reír.

—¿De verdad quieres escuchar la respuesta? —

—Muero por saber, de hecho. Apuesto a que le gusta darte órdenes todo el día. —

—Eso no es lo peor. —

Oliver asintió sonriendo. Por supuesto, no pude evitar verlo por el rabillo del ojo. ¿Por qué nunca le había prestado atención? Sí, lo vi muchas veces, pero nunca lo había mirado como lo estaba mirando en este momento. Siempre había pensado que él no era una opción para empezar. Salir con el hermano de mi jefe era una mala idea, entonces ¿por qué de repente parecía como algo tan emocionante?

Necesitas una margarita, cariño. Ir a un bar, bailar un poco y una margarita – en tu lugar favorito The Holy Fucking Trinity.

Hice una nota mental para llamar a Scarlett más tarde. Ella siempre sabía cuándo estaba de mal humor y siempre me ayudaba a lidiar con eso. Bueno, al menos hasta que encontraba una mejor opción, por supuesto, cuyas habilidades de distracción incluían algo mucho más ardiente que una simple charla.

—Sé exactamente lo que estás sintiendo, — dijo Oliver.

—¿En serio? —

—Sí, bueno, Dominick tiene este molesto hábito de querer controlarlo todo y a todos a su alrededor. Gracias a Dios al menos Scarlett sabe cómo ponerlo en su lugar. —

—Se lo merece, — murmuré recordando un poco tarde con quien estaba hablando. ¿Tal vez era muy pronto para ser honesta con Oliver? Probablemente era uno o dos años mayor que yo, pero su apellido era la razón principal para detener mi lengua.

Él se rio. —¿Por qué lo odias tanto? —

—Yo no odio a nadie. —Forcé una sonrisa. —Lo siento, simplemente no es el mejor de

mis días. —

Él me estudió durante un largo minuto y luego dijo:

—¿Cuál es su nombre? —

—¿Perdona? —

—¿Cuál es el nombre del tipo que te hizo daño? —

—Él no me hizo daño. —

—Pero si tengo razón; se trata de un chico, ¿no es así? —

—No sabía que eras psicólogo también. —

—¿También? ¿Y cuál crees que es mi otra profesión? — Sus ojos de miel penetraron los míos. A pesar de que él no estaba sonriendo esta vez, podía ver esos demonios tentadores bailando en su mirada.

—Um, ¿un músico? — *O un imprudente hombre—mujeriego—adicto—al—sexo—y—a—la—fiesta, que tiene una erección por cualquier cosa con una vagina.* En el caso de Oliver, no había diferencia entre las dos cosas mencionadas anteriormente.

—No exactamente. En realidad, soy economista. —

—¿De verdad? — Esperaba que mi sorpresa no fuera tan evidente.

—¿Por qué todos se sorprenden de que no solo tengo pelotas y una polla? También tengo cerebro, ¿sabes? —

Bueno, tal vez porque todos pensamos que tu cerebro vive en tu bóxer.

—Simplemente no luces como un economista en absoluto, — finalmente dije.

—¿Si no me conocieras, quien creerías que soy? —

Uh, mierda... ¿Mi sueño hecho realidad, la más dulce de mis fantasías y la más agotadora de mis noches? Por Dios, no podía creer que estuviera tan perdida y frustrada.

—No lo sé. —

—Vamos, Jill. Sé que siempre dices la verdad. Entonces, ¿qué te pasa hoy? Y, por favor, no me digas que tienes miedo de perder tu trabajo porque decidiste ser honesta conmigo. —

—Bueno, en realidad sí me asusta. Me gusta mi trabajo, ¿sabes? —

—¿A pesar de que quieres matar a tu jefe con un cuchillo de papel cada vez que lo ves? —

—Nada dura para siempre, ni siquiera mi trabajo con Dominick. —

—¿Estás planeando dejar la empresa? —

—No, quiero dirigir uno de los departamentos. — Casi podía sentir la sorpresa de Oliver.

—¿Cuál? —

—Te lo diré cuándo obtenga el puesto. — Sonreí y entré a un estacionamiento cerca de una de mis cafeterías favoritas.

Capítulo 2

Oliver

Siempre he admirado a Jillian. Primero, porque puede trabajar con mi hermano lado a lado cinco días a la semana. Y segundo, porque ella es la persona más honesta que he conocido. Siempre dice exactamente lo que está en su mente, aunque no a todos les gusta. Y para ser franco he sido el receptor de demasiadas mentiras y sonrisas falsas en mi vida; así que hablar con ella era como un soplo de aire fresco.

A diferencia de Dominick, nunca pensé que trabajar para una compañía grande y famosa fuera la única manera de demostrarle al mundo lo mucho que vales. Tenía mi propia opinión sobre eso y por supuesto, era completamente diferente de lo que pensaban mis padres. Mis padres siempre decían que debía seguir los pasos de Dom, pero quería estudiar economía por una razón diferente. La música había sido mi vida desde que tenía uso de razón y algún día quería tener mi propia productora, un lugar que diera a las personas talentosas la oportunidad de mostrar lo que eran capaces de hacer. Y, por supuesto, alguien necesitaba trabajar en un buen plan de negocios, esperaba poder hacerlo yo mismo.

No me gustaba contarle a la gente sobre mi vida y mis planes para el futuro, pero hoy sentí que era un día perfecto para finalmente decirle a todos que no era solo un muy apuesto y exitoso músico, que nunca supo cómo parar cuando de sexo y alcohol se trataba. Por primera vez, estaba cansado de que todos pensaran que no tenía nada que ofrecer; el hecho de que amara divertirme no significaba que era una escoria.

—Entonces, ¿qué te gustaría pedir para el desayuno? —Preguntó Jillian. Sentí que la pregunta muy probablemente había sido hecha más de una vez después de que mis pensamientos volvieran al aquí y ahora.

Tú, fue el primer pensamiento que pasó por mi mente. Pero sacudí mi cabeza y sonreí mentalmente. *Vamos muy bien con tu teoría de buen chico...*

—Una tortilla con tocino y un espresso, — le dije a la camarera. Ella me miró con esa expresión curiosa y lujuriosa que veía con demasiada frecuencia. Pero no estaba de humor para un rapidito hoy, así que ignoré su invitación y me volví hacia Jill diciendo:— ¿Qué hay de ti, cariño?

—

Sus cejas mostraron su sorpresa, pero no dijo nada sobre mi manera frívola de llamarla *cariño*.

—Solo café, — dijo cerrando el menú.

—¿No tienes apetito? —Pregunté observándola de cerca. Ella era bastante delgada. Aunque tenía suficientes curvas, tanto como para preguntarme qué había debajo de su ropa, especialmente cuando pensaba en lo que vestía todas las noches para ir a la cama.

—No puedo permitirme pensar en mí en este momento. De acuerdo con el mensaje escondido de tu hermano, tú eres mi prioridad hoy. —Ella sonrió sin humor y sacó un cuaderno de su bolso.

—¿Tu pequeño libro negro? —Sonreí apoyado en el respaldo de mi asiento. Para mi sorpresa, ella me devolvió la sonrisa e incluso se atrevió a mirarme a los ojos.

—Sí, pero a diferencia de ti, solo pongo los nombres de esas personas a las que felizmente mataría algún día. —

—¿De verdad? ¿Y cuál es el primer nombre en la lista de hoy? —

—El tuyo, — dijo sin dudar. Me reí.

—De verdad que eres adorable cuando estás enojada, ¿sabes? —

—Y obviamente estás disfrutando cada momento de mi ira. ¿Es un rasgo característico que todos los hombres Altier comparten? —

—Algo así. —

No sé por qué, pero siempre disfruté mis conversaciones y bromas con Jill. Había algo en la chica que me hacía pensar en cosas que ni siquiera me pasaban por la mente cuando estaba con una mujer. Ella era linda, inteligente, divertida y lo suficientemente sexy como para hacer que la parte inferior de mi cuerpo se volviera un poco rígida. De hecho, ella era la primera mujer en semanas que lograba una reacción en mi polla. No es que tuviera algún problema con que las mujeres me excitaran, pero recientemente, había estado tan ocupado trabajando y pensando en mi futura carrera que no tenía tiempo para las mujeres, sin importar lo ridículo que sonara. Tal vez es por eso que hoy estaba tan consciente de cada pequeño movimiento que Jill hacía con su cuerpo.

Llevaba un simple vestido azul oscuro, con una falda acampanada que bailaba con ella a cada paso y una chaqueta blanca corta con las mangas tres cuartos. Pero la parte más atractiva de su atuendo eran sus zapatos. Esos tacones gritaban quiero-follar-contigo. No podía imaginar a una mujer conduciendo con tacones como esos, pero obviamente ella no tenía ningún problema con eso ya que los había usado toda su vida, tanto que parecía que había nacido con ellos.

—¿Sabes qué me asusta más? —Pregunté mirando sus zapatos asomándose por debajo de la mesa.

—¿Qué? —

—Morir en un accidente de coche con una mujer vistiendo tacones como esos. —Agité mi mano en dirección de sus zapatos. Sus labios se curvaron en una pequeña sonrisa.

—No te preocupes, recibí lecciones de conducir extremas y sí, incluso entonces llevaba tacones. —

—Bueno, no es que tenga miedo de que me mates, pero me asusta morir y no poder ver estos alucinantes tacones tuyos otra vez. —

Ella me observó durante un largo minuto y luego dijo:— Deje de coquetear conmigo, Sr. Altier. No soy tan fácil de conquistar. —

—Mmm— Me incliné hacia adelante manteniendo mi sonrisa. —Suenas como un desafío para mí. — Ella negó con la cabeza.

—Ni siquiera lo pienses. En este momento odio a todos los hombres. —

Suspiré un poco decepcionado. No estaba acostumbrado a que las mujeres me rechazaran. Pero esa era probablemente una razón más por la que me gustaba Jill. Era algo agradable que ella no estuviera cayendo de rodillas a mis pies rogándome que tuviera sexo con ella, o esperando algo más de mí después; esperando una llamada telefónica, o una segunda cita, o una propuesta de matrimonio y por supuesto, la boda sería el siguiente paso lógico en esa serie de acontecimientos, aunque nunca habría dejado que pasara de la segunda cita. Además, Jill era impredecible.

—Eso es muy malo, — dije sacudiendo la cabeza. —Pero avísame si cambias de opinión. Felizmente estudiaría esos tacones tuyos más de cerca, entre otras cosas. —

—Su tortilla, señor—dijo la camarera trayendo mi comida a la mesa.

—Gracias. —Esperé a que se fuera y tomé un bocado. —Maldita sea, esto es delicioso. —

—Sabía que te gustaría este lugar, — dijo Jill tomando un sorbo de su café. — Y no solo porque sabía que las camareras se morirían por ser tu segunda opción de desayuno. — Por supuesto, Jillian era muy observadora.

—Ella no es mi tipo, — dije masticando un pedazo de mi tocino.

—No sabía que existía un tipo particular para foll... gustar. — Una vez más, rodé mis ojos.

—¿Sabías que no duermo con cada mujer en la que pongo mis ojos? —

—¿En serio? Es bueno saber eso. —

La miré a los ojos y los míos se encontraron con una mirada sonriente de un marrón oscuro. Ella obviamente no creía una sola palabra que salía de mi boca.

—Sonríe todo lo que quieras, — dije. —También he escuchado algunas historias sobre ti, ¿sabías eso? — Ella se rio.

—Sigo creyendo que nunca seré capaz de superarte en el arte de la seducción. —

—Como ya te dije, suena como un desafío para mí. —

—Y realmente no me importa. Estoy aquí porque eres mi trabajo por el resto del día, me guste o no. —

—Puedo garantizar que al final del día estarás totalmente enamorada de mí. —

—¿Por qué no te callas de una vez por todas?... Quiero decir, ¿por qué no dejas de hablar y terminas el desayuno? —

Fue uno de esos raros momentos en los que hablar con una chica no significaba

necesariamente dormir con ella justo después de terminada la conversación. No es que no estuviera entusiasmado con esa idea...

Después de terminar con mi comida, pagué la cuenta a pesar de que Jillian insistió en pagar por su café. Luego salimos de la cafetería y nos dirigimos a la casa de mis padres.

—Señora Altier, que bueno verla de nuevo, — dijo Jill saludando a mi madre.

—Igualmente cariño. —

—Madre. — Me incliné y la besé en ambas mejillas. Incluso casi a sus sesenta años, mi madre siempre se veía genial. Ella no tenía que ir a trabajar por las mañanas, pero, aun así, lo primero que hacía al despertar, era arreglarse, vestirse y ponerse un poco de maquillaje.

Mi hermana también estaba allí y como siempre su expresión lo decía todo, —Josseline estaba de un humor de mierda. Parecía que ella siempre estaba de mal humor, pero puede ser también que yo tuviera una opinión parcial al respecto; ella era mi hermana después de todo.

— *Salut, Chérie. Comment ça va?* —

—Uh, por favor guárdate esa mierda francesa para ti, — contestó. —Pero gracias por preguntar, estoy bien. —

—¡Joss! Es de mala educación hablar así, — dijo mamá. —Incluso si solo estás hablando con tu hermano. Y especialmente en presencia de un invitado. —Le sonrió a Jill.

—Oh, ya veo. —Joss sacudió la cabeza mirándome con ojos incrédulos. —Estás tratando de impresionar a Jillian, ¿verdad?

—Créeme, Joss, eso es imposible. Ella sabe demasiado sobre mí. —

—Mi punto exactamente, — dijo Jillian asegurándose de que mi madre no escuchara su comentario. Josseline se rio.

—Siempre me agradaste, querida. Deberíamos tener una noche de chicas uno de estos días. Apuesto a que Scarlett también lo necesita. Te digo, esa mujer debe estar totalmente loca para casarse con uno de mis hermanos. —

—Me apunto, — dijo Jill. —Pero ¿podemos invitar a unos tipos agradables también? —

—Estaré más que feliz de unirme a ustedes, señoritas, — dije.

—Ella dijo agradables, Oliver. —

—Puedo ser agradable, ¿sabes? —

—Ni siquiera sabía que la palabra 'agradable' estaba en tu vocabulario, — disparó, puntuando con sus manos.

Jill se rio a mis espaldas.

—Bueno, gracias por destrozar lo que queda de mi reputación, Joss. Y yo pensé que estabas de mi lado. Soy el mejor hermano que tienes, ¿recuerdas? —

—Ustedes dos obviamente no tienen idea de cómo ser algo más que insoportables. Y no

me mires así. Impresionar a Jill es una causa perdida. Ella está trabajando con la versión más vieja de ti, no tiene que conocerte realmente, ya conoce a Dom y eso es prácticamente lo mismo, así que no creo que tengas ninguna oportunidad con ella. —Luego mi hermana nos sonrió a Jill y a mí, se volvió sobre sus talones y se dirigió a las escaleras, prometiendo llamar a Jillian más tarde.

—¿Qué diablos fue eso? — Pregunté un poco irritado.

Jillian se encogió de hombros con indiferencia. — Ella es tu hermana, te conoce mejor que nadie. —

—Bueno, obviamente no sabe nada de mí. — Ya tenía demasiada mierda por un día y apenas estaba empezando. Estaba harto de que todos pensaran lo peor de mí. No es que Josseline se equivocara, intentaba impresionar a Jill, pero, por supuesto, mi querida hermana simplemente no sabía cómo mantener la boca cerrada. *¿Será que Dom piensa lo mismo de mí cuando escucha mis estúpidos comentarios sobre su relación con Scarlett?* Bueno, aparentemente sí. Maldito Karma, ¿verdad, amigo?

—Estoy lista para irme, — dijo mamá entrando a la habitación unos momentos después. Ella estaba muy entusiasmada con la boda, creo que nunca la había visto tan feliz. No era de sorprenderse en realidad. Después de todo, estoy seguro de que pensó que su hijo mayor nunca encontraría una mujer que fuera capaz de soportar su temperamento de mierda.

—¿No vas a entrar? — Jill preguntó deteniéndose en la acera de la iglesia.

—No creo que un pecador como yo tenga derecho a cruzar el umbral de un lugar como este. —

—No seas tonto, — dijo mamá. —El Padre George siempre te ha querido. Él estará feliz de verte. —

Jill sonrió misteriosamente saliendo del coche. Suspiré y la seguí.

—¿Cuándo fue la última vez que estuviste aquí? — Preguntó.

—No lo recuerdo, — dije esperando que Dios no me quemara vivo por todas las cosas malas que había hecho en mi vida apenas entrara a la iglesia. Al menos esperaba que me diera la oportunidad de explicarme primero antes de enviar mi alma libertina al infierno.

—¿Qué hay de ti? — Le pregunté a Jillian. —¿Con qué frecuencia le pides a Dios que te perdone por todas las cosas sucias que haces durante la noche? — Ella se rio en silencio.

—No creo que podamos llevar una cuenta. —

—Y yo que pensé que era el único demonio en este lugar sagrado. —

—Mis padres hicieron todo lo posible para criarme como una católica devota. — Le sonreí.

—Lástima que sus esfuerzos fueron en vano, ¿verdad? —

—Apuesto a que puedo decir lo mismo de usted, Sr. Sabelotodo. Estoy segura de que tus padres siempre quisieron que fueras un caballero bien educado y no solo un gilipollas inmoral. —
Me eché a reír.

—¡Finalmente, me has mostrado la versión real de ti! —

Ella hizo una mueca en respuesta, pero no dijo nada.

—Para una cristiana tan devota como tú, eres una chica muy traviesa, señorita Murano. —

—¡Oliver, hijo mío! ¡Qué bendición verte aquí hoy! —

Oh Dios, aquí vamos...

Puse mi sonrisa inocente y respondí:

—Igualmente, Padre. —

—Ha pasado mucho tiempo desde que estuviste en misa los domingos; ni siquiera puedo recordar la última vez que te vi aquí. — El hombre obviamente se estaba divirtiendo, humillándome frente a mi madre.

—Yo tampoco, — le sonreí. —Entonces, ¿cómo han ido las cosas por aquí, Padre? —

—Oh, estoy seguro de que mis conversaciones te aburrirán hasta la muerte, hijo mío. ¿Qué tal si mejor me presentas a tu encantadora amiga? — Dijo volviéndose hacia Jill.

Sí, el hombre obviamente podía ver a través de mí.

—Jillian Murano, la dama de honor de Scarlett, — dije haciendo lo que me había pedido.

—Encantada de conocerle Padre, — dijo Jill dándole la mano.

—Gracias a Dios, al menos una niña en la vida de este joven sabe lo que es una iglesia. —

—¿No es pecado tomar el nombre de Dios en vano, Padre? — Le pregunté.

—Estoy seguro de que El Señor me perdonará. Él sabe que nunca lo haría sin una buena razón. Ahora, ¿por qué no hablamos de la ceremonia? —

—Gran idea, Padre, — dije pensando para mí mismo, *¿no era eso lo que se suponía que hacíamos de todos modos?*

Jill sacudió la cabeza, diciendo en un susurro:

—Increíble, lo inteligente y sabio que es este hombre. — Rodé mis ojos.

—De hecho, demasiado inteligente diría yo. —

—Y odias que te expongan, ¿verdad Oliver? — Le sonreí.

—Es bueno saber que finalmente me llamas por mi nombre. —

Para mi sorpresa, ella no respondió a mi comentario. Lo cual era una buena señal, teniendo en cuenta lo mucho que odiaba que me llamara señor, viniendo de sus labios, siempre sonaba más como una burla.

Para mi alivio, las cosas que mi madre quería discutir con el padre George no tardaron mucho y los tres estábamos en nuestro camino de regreso a casa momentos después.

—¿Te gustaría acompañarnos para cenar, Jillian? — Mamá preguntó.

—Lo siento mucho, Sra. Altier, pero Oliver y yo tenemos mucho que hacer hoy. Tal vez la próxima vez. —

—Apuesto a que Dominick y Scarlett están nerviosos con la boda. Gracias a Dios, los tienen a ustedes dos ayudando. —

—Hacemos un gran equipo, ¿verdad Jill? — Le guiñó un ojo.

Ella respiró profundamente y asintió sonriendo de manera cortés a mi madre. Conociendo a Jillian, apuesto a que le tomó todo su autocontrol no comenzar a decirme cada adjetivo calificativo que pasaba por su mente justo en ese momento.

—Gracias por el viaje, chicos, — dijo mamá. —¡Que tengan un buen día! —Ella salió del coche y Jill se alejó de la casa volviendo a la ciudad. Estaba claramente lista para terminar el resto de nuestros mandados y deshacerse de mí por lo que quedaba del día.

Después de que terminamos con las flores y los demás planes de bodas que debíamos revisar, nos detuvimos en otra cafetería para tomar algo antes de volver a nuestros respectivos lugares de trabajo. Jill necesitaba volver a la oficina y yo... Bueno, necesitaba una ducha fría, o al menos un vaso de algo muy frío para refrescarme un poco. ¿Quién hubiera pensado que las discusiones que no se trataban de sexo con una mujer podrían ser tan emocionantes?

—Entonces, ¿cuánto tiempo ha estado viviendo tu hermana pequeña contigo? — Pregunté tratando de cambiar mi atención a temas que no pondrían mi mente de vuelta en una fantasía sucia que involucraba a Jill.

—Dos semanas más o menos. Pero realmente parecen cien años. Lo único que sé después de pasar solo dos semanas con ella, es que no estoy lista para tener hijos. —

—¿Qué edad tiene? —

—Dieciséis. —

—Bueno, no suena como que vivieras con un niño. —

—Confía en mí, Anna puede ser peor que un bebé de dos meses. No puedo creer que pueda ser tan ingenua viviendo en un mundo como este. —

—Estás preocupada por ella. —

—¡Por supuesto que lo estoy! Hasta mañana por la mañana ella es mi responsabilidad. Así que pase lo que pase con ella mientras nuestros padres disfrutan de su luna de miel, será culpa mía. Y ni siquiera sé cómo decirle a mamá que ahora tiene un perro. Un perro, no un par de zapatos nuevos y ni siquiera un novio, ¡sino un maldito perro! —

—Puedo ver que te gustan mucho los zapatos. — Jill sonrió.

—Me gustan más que los hombres. — Me reí.

—Es solo porque aún no has conocido al correcto. —

—Oh, ¿sí? ¿Y qué crees que significa encontrar al hombre correcto? ¿Flores y café en la cama? —

—Bueno, eso también. Pero el hombre adecuado es, en primer lugar, un hombre que sabe cómo...—El teléfono de Jill sonó en su bolso.

—Mantén ese pensamiento, — dijo respondiendo a la llamada. —¿Hola? ¿Jeremy? ¿Por qué diablos me estás llamando? Sí, tengo las mier... cosas que me enviaste. Sabes que me encantan las rosas. Pero nos separamos hace aproximadamente un año, ¿recuerdas? ¿También recuerdas el motivo de nuestra ruptura? ¿Me perdí la parte en la que cambiaste tu atención por las tetas a las rosas y chocolates? —

Sonreí mentalmente. Aparentemente, el tipo no tenía idea de lo que había perdido y ahora estaba tratando de recuperarla. *Bueno, buena suerte con eso, idiota.*

Jill suspiró irritada poniendo los ojos en blanco.

—Bien. Podemos hablar. Pero no más que eso. Mañana suena bien. Adiós. —

—¿Tu ex? —

—Maldito bastardo. Muy valiente de su parte llamarme después de un año de silencio. ¿Y ahora qué? ¿Cree que me he estado muriendo por verlo durante estos doce meses? ¿Que iba a sentarme y esperar a que cambiara? ¿Que iba a estar destruida y triste para siempre? ¡Está muy equivocado! —

—¿Por qué se separaron? —

—¿Has oído lo que dije? El puto bastardo no perdía la oportunidad de meterse en cada falda que pasaba cerca de él, se acostaba con cada chica que encontraba, guapa o no. —

—Bueno, eso suena...—

—¿Familiar? —Jill cerró los ojos por un momento. —Lo siento, no lo digo en serio. —

—No, de hecho, lo hiciste...— *Genial*, pensé.

—No importa, entonces, ¿de qué estábamos hablando? —

—El hombre adecuado, — dije de repente deseando terminar con esta conversación lo antes posible. No sé exactamente qué salió mal, pero no podía esperar para alejarme de la cafetería, de Jill y su tono acusador y esas palabras que todavía podía escuchar retumbando en mi cabeza. *Maldito bastardo, familiar...*

—Um, ¿podemos hablar de eso otro día? — dije. —Olvidé que necesito estar en otro lugar. Ahora. — Parecía un poco sorprendida pero solo asintió, diciendo:

—Claro. No hay problema. ¿Quieres que te lleve a casa o a otro lugar? —

—No, gracias. Puedo tomar un taxi. —

—Está bien, nos vemos luego. —

—Sí, nos vemos. —

Forcé una sonrisa, dejé un billete de veinte dólares sobre la mesa y salí a la calle, dando

la bienvenida al aire fresco que llenaba mis pulmones. Por supuesto, mentí sobre la reunión. Solo necesitaba poner cierta distancia entre Jill y yo. Nunca en mi vida había pensado en mujeres llorando por mi culpa, o diciendo a sus amigos que yo era un idiota por dormir con ellas y luego ignorar sus llamadas. Nunca en mi vida me había molestado la opinión de otra persona. Hasta ahora. Ahora todo se sentía de alguna manera diferente y me preguntaba si era algún punto de inflexión en el que ya no me reconocía a mí mismo y eso me asustaba.

Capítulo 3

Jillian

—Jillian, ¿podrías prepararme una taza de café, por favor? —

¿Por favor? Al parecer si sabe cómo preguntar y no sólo dar órdenes, ¿Incluso fue cortés? Bueno, esas eran buenas noticias. Una lástima que no me sucediera más a menudo.

—Seguro, estará listo en un minuto, — dije en el altavoz.

—Gracias. —

¿Qué? ¿Estaba mi jefe tratando de impresionarme con la cantidad de modales que conocía, o estaba solo pretendiendo?

—Solo está tratando de ser amable, — dijo Scarlett al entrar a la recepción.

—No, ¿en serio? Parece que necesito marcar este día como el día en que los hermanos Altier trataron de ser amables.— Ella sonrió a sabiendas.

—¿Fue tan malo el viaje con Oliver? —

—No. En realidad, estuvo... bien. —

—¿Estuvo bien? — Siempre odié esa mirada inquisitiva en sus ojos azul brillante que simplemente lo decía todo. Ella no me creía.

—Sí, ¿por qué no? Te vas a casar con Dominick, lo que significa que hay algo más allá de su sensualidad que atrae tu atención. —

—¿Estás diciendo que Oliver ha llamado tu atención? Ahora esto se está poniendo interesante. — Ella sonrió.

—¿Por qué no me cuentas más sobre tu vestido de novia? ¿Cuándo es el ajuste final? —

—Estás cambiando de tema mi querida amiga. Y conociéndote, estoy segura de que estás escondiendo algo. Así que suéltalo, ¿qué es? ¿Oliver te pidió que te acostaras con él? —La miré, desconcertada.

— ¿Qué? ¿Por qué pensarías eso? —

—Bueno, porque te vi mirándolo en la sala de conferencias esta mañana y déjame decirte... maldita sea, amiga, conozco esa mirada y no estás engañando a nadie. Tienes esa mirada de una gatita en celo, lista para devorar al macho justo frente a ella; conozco esa mirada, la he visto muchas veces, señorita. Y, además, vi a Oliver mirándote. Lo cual también significa que algo interesante va a pasar. —

—Nada de lo que estás diciendo es cierto. Y no, él no me pidió que me acostara con él. Aunque sí, insinuó un par de cosas que me hicieron pensar en el posible desarrollo de ese tipo de

eventos. —

—Te comportas increíblemente decente hoy. ¿Qué demonios has hecho con mi mejor amiga? Mi mejor amiga no lo hubiera dudado, simplemente hubiera dicho quiero follar a ese *Frenchie*, — dijo e hizo una pausa pensativa. —Entonces, ¿qué pasó hoy? —

—Sigo siendo tu mejor amiga y si deseas discutir las proposiciones sucias de Oliver con más detalle, con mucho gusto tomaré algunas margaritas para hacer la conversación más interesante y definitivamente un poco más abierta. ¿Qué dices, te apuntas? —

—Entonces, ¿si hay más de qué hablar? En ese caso definitivamente me apunto, solo que sin las margaritas. Ya sabes que juré que no volvería a beber. —

—Bien. Te pediremos algo sin alcohol en su lugar. Ahora, si me disculpas, necesito llevarle este café a tu prometido. —

—Dile que lo amo. —

—¡De ninguna manera! —

—Estoy bromeando. — Scarlett se rio y se dirigió a su oficina.

—Gracias, Jillian, — dijo Dominick tomando un sorbo de su café.

—Es un gusto, señor. —

—En serio, Jill, ¿por cuánto tiempo vas a tratarme como un pedazo de basura? —

—No sabía que ser educada significaba algo así. —

—Cada vez que te escucho llamarme *señor*, siento que estoy a punto de ser apuñalado en la espalda. —

—Suena espeluznante. —

—También se *siente* espeluznante. Así que, por favor, casi te estoy rogando que dejes de llamarme así. ¿De verdad crees que no merezco una segunda oportunidad? — Me regaló la sonrisa más brillante que había visto en su rostro. Rodé mis ojos.

—¿De verdad crees que puedo hacer tanto trabajo y aun así tratarte como un amigo y no como un jefe infernal? —

—Oh... Lo siento, no me había dado cuenta de que te delegaba tantas cosas al día. —

—Bueno, ¡Sorpresa! Llego a trabajar antes que nadie y me voy cuando la seguridad comienza a revisar el edificio con las linternas. ¿Crees que eso es algo muy placentero? —

—Pensé que simplemente te gustaba tu trabajo. —

—Pues sí, me encanta mi trabajo. ¡Pero no tanto! —

—Está bien, ¿qué tal si te doy un día libre adicional entonces? —

—¿En serio? —

—Sí, ¿por qué no? —

—Entonces te odiaré aún más, porque tendré que quedarme incluso más tarde durante la

noche, solo para poder hacer todo lo que dejas pendiente para que yo lo haga. —

—¿Te gustaría tener una asistente? —

—¿Existe al menos una posición como esa? ¿Asistente de una secretaria? —

—Estás hablando con el jefe de esta empresa, ¿recuerdas? A pesar de que me odias a morir, también puedo ser muy útil a veces. —

—A veces es la palabra clave aquí. — Dominick se rio.

—Está bien, entiendo tu punto de vista. Voy a encontrar a alguien que pueda hacer una parte de tu trabajo, ¿estás feliz ahora? — Apenas podía contener mi sonrisa.

—Casi. —

—Uf, eres una mujer insaciable, Jillian. —

—Sabes... hay una cosa que podría ayudar a que mi opinión sobre ti cambie. —

—¿De verdad? ¿Y qué es eso? —

—He oído hablar de que el Departamento de Asuntos Exteriores está en busca de un nuevo gerente. —

La boca de Dominick se abrió y se cerró, como si estuviera demasiado sorprendido por mi audacia para decir una palabra.

—¿Asuntos Exteriores? ¿Puedo preguntarte, por qué? —

—¿Por qué, qué? —

—Bueno ya sabes, es una de las posiciones más difíciles de conseguir en esta empresa. Así que me pregunto si tienes algunos talentos especiales que haya pasado por alto; he estado trabajando contigo durante aproximadamente un año. —

—Tal vez si no fueras una persona tan egocéntrica... quiero decir, habrías leído mi currículum para saber que tengo dos títulos de posgrado, uno de los cuales es Negocios Internacionales. Puedo hablar francés y alemán casi con fluidez y comencé a trabajar en esta empresa con la esperanza de que algún día me darían la posición mencionada. —

—Wow, eso es impresionante. —

—Seguro que lo es. —

—Creo que tienes razón, debería haber leído tu expediente hace meses. Entonces, ¿qué hacemos ahora? —

—Tú te buscas una nueva secretaria, si puedes encontrar a alguien, por supuesto; la pobre tendrá que firmar una sentencia de muerte, porque no hay otra manera de referirme al hecho de trabajar para ti; y me convertiré en la gerente del Departamento de Asuntos Exteriores. — Le di la más malvada sonrisa de satisfacción que era capaz de hacer. Tal vez ahora el gilipollas, quiero decir, Dominick, empezaba a tratarme de manera diferente.

—Siempre me ha gustado la gente como tú, Jillian. —Le sonreí.

—Tienes una forma muy especial de demostrarlo. — Él asintió, sonriendo.

—A veces no puedo evitarlo. Me gusta que las cosas se hagan a mi manera. —

—Ya somos dos. —

—Ya me he dado cuenta. Vale, voy a ver qué puedo hacer acerca de tu nuevo trabajo y tú, ¿vas a pensar en llamarme Dominick? Es un trato. —

—Lo intentaré. —

—Bien, ahora creo que ambos podemos terminar el día. —

Justo a tiempo.

—Gran idea, señor. —

—¡Oye, pensé que habíamos hecho un trato! —

—Sí, pero sigo siendo tu secretaria. Y el trato era sobre un nuevo trabajo. —

Se rio sacudiendo la cabeza. —No creo que alguna vez pueda obtener tu aprobación. —

—Bueno, eso depende... Buenas noches, Sr. —

—¡Buenas noches, Jill! —

—¿Hiciste qué? — Scarlett y yo estábamos sentadas en el bar *The Black Rose*, que, para nuestra sorpresa, se había convertido en uno de nuestros lugares favoritos.

—Le pedí que me ascendiera, — dije bebiendo mi segunda Margarita. Nada era mejor que una bebida después de un día largo y agotador.

—Sí, lo entiendo, pero ¿por qué no me lo pediste a mí? —

—Bueno, no quería usar nuestra amistad para obtener un ascenso. —

—Entonces, ¿pensaste que usar los duros esfuerzos de Dominick para hacerse amigo tuyo eran una mejor idea? —

—Exactamente. — Ella se rio.

—Nunca dejaré de admirarte, chica. —

—Gracias yo también te quiero. —Llamé al camarero para que me diera otra bebida y cuando estaba a punto de moverme a la pista de baile, el nombre de mi hermana apareció en la pantalla de mi móvil.

—Necesito contestar esta llamada, — dije dirigiéndome al pasillo, donde podía hablar. — ¿Anna? ¿Qué ha ocurrido? — Pregunté tapando una oreja con mi palma. Incluso en el pasillo, la música era demasiado fuerte para tener una conversación normal.

—Tuvimos una fuga de agua en el baño y no pude detenerla. Ahora el dueño de la casa dice que tenemos que irnos hasta que la pueda arreglar. —

—¿Qué? —Realmente esperaba que ella retirara sus palabras, pero la suerte no estaba de mi lado esta noche. —¿Qué pasó con mis cosas? Por favor, no me digas que está todo arruinado. — Gemí ante la idea de perder mi ropa y zapatos. Gracias a Dios, no había nada más de valor en

el maldito lugar.

—Logré rescatar algunas de ellas. Pero la mayor parte se mojó totalmente. —

Maldita sea...

—¿Dónde estabas cuando ocurrió la fuga? —

—En el baño, bañando a Robin. —

—¿Esto pasó por culpa de ese perro? —

Hubo una pausa en el otro extremo de la línea.

—¿Anna? —

—Bueno, estaba jugando con un pato de goma y accidentalmente mordió una manguera y el agua comenzó a inundar todo el espacio a mi alrededor y yo...—

Anna comenzó a sollozar y me di cuenta de que gritarle era tan inútil como tratar de salvar mis zapatos ahogados. Después de todo, ella todavía era una niña.

—Está bien, no llores. Ya se nos ocurrirá algo, — dije esperando que el apartamento de Scarlett todavía estuviera vacío. Desde el día en que se mudó con Dom, nadie vivía allí.

—Una amiga mía me dijo que podía pasar la noche en su casa. —

—¿Conozco a esa amiga? — No es que no confiara en mi hermana. Pero estaba segura de que no quería meterme en más problemas a causa de ella.

—Sí, es Katy. —

—Oh, está bien. ¿Te importa si llamo a sus padres para asegurarme de que está bien que te quedes con ellos? —

—Está bien. Oh, Jill, lo siento mucho. ¡No sabía que comprar un perro se convertiría en un desastre! —

—Bueno, tal vez la próxima vez lo pienses dos veces antes de hacer algo tan estúpido. —

—Sé que estás enojada conmigo y te juro que te devolveré todos los zapatos que se arruinaron. — Sonreí sacudiendo la cabeza.

—Gracias a Dios al menos estás bien. El resto no me importa. —

—Gracias, hermana. Sabes que te amo más que a nada. —

—Te amo también, mi pequeña traviesa. ¿Nos vemos mañana entonces? Te recogeré antes del trabajo y te llevaré de vuelta a casa. Espero que mamá y papá estén tan emocionados hablando de su viaje que no noten el perro corriendo por su casa. —

—Es tan lindo, mi corazón se romperá si debo regalarlo. —

—Sí, ya he escuchado esto mismo antes de irme esta mañana, ¿recuerdas? Hablaremos de eso mañana, ¿de acuerdo? —

Anna me deseó dulces sueños, terminé la llamada y me incliné muy cansada contra la pared detrás de mí. Era una mujer sin hogar.

Maldita sea,—increíble...

—¿Está todo bien? — Scarlett preguntó viendo mi expresión sombría.

—Ni siquiera cerca. Mi casa se ha inundado. —

—¿Qué quieres decir? —

—Hubo una fuga de agua y todas mis cosas y la mitad de mi colección de zapatos, si no es que más, está totalmente arruinada. — Cogí mi Margarita y la terminé de un sorbo.

—Oh, lo siento mucho, querida. ¿Anna está bien? —

—Sí, a diferencia de mis zapatos, ella está asustada pero ilesa. —

—No te preocupes, te compraremos muchos zapatos nuevos. Especialmente si Dom te da ese ascenso que tanto quieres. —

—¡Amén! ¿Puedo quedarme en tu apartamento por un tiempo? Mierda, necesito encontrar un nuevo lugar para vivir. —

—Es todo tuyo durante el tiempo que necesites. —

—Gracias, cariño. Me salvas la vida. —

—Ahora, ¿no crees que es hora de ir a casa y dormir un poco? Mañana es martes apenas y ambas tenemos que estar en la oficina a tiempo. —

—Sí, no creo que quiera nada más que un baño caliente en este momento. Tienes bañera en tu apartamento, ¿no? —

—Sí, solo no te quedes dormida en la bañera. Estoy segura de que no te gustaría que tu jefe te regañe por llegar tarde otra vez. —

—Maldita sea, tienes razón. —

Pagamos por nuestras bebidas y nos dirigimos a buscar un taxi.

—Nos vemos mañana, — dije saliendo del auto.

—¡Nos vemos! — Scarlett se despidió a través de la ventana del taxi y se fue.

Fui al quinto piso del edificio donde estaba mi nuevo hogar, abrí la puerta y colapsé en la silla más cercana quitándome los zapatos y la chaqueta. Esperaba que Scarlett tuviera algo de ropa en su viejo armario. Estaba segura de que no podía ir a trabajar usando el mismo atuendo dos días seguidos.

Me puse de pie y arrastré mi cuerpo apenas en movimiento hacia el baño. Por supuesto, mi apariencia dejaba mucho que desear, pero apenas me importaba. Me quité la ropa, la arrojé al suelo y abrí el grifo, con la esperanza de que me ayudara a relajarme al menos un poco. Los próximos días prometían mantenerme bastante ocupada...

No recuerdo la última vez que me dormí tan rápido. En el momento en que mi cabeza tocó la almohada mi mente se apagó y me quedé dormida de inmediato. Gracias a Dios, a la mañana

siguiente, mi alarma no me traicionó. Me desperté, miré el reloj en la pared y me di cuenta de que incluso tenía tiempo para preparar el desayuno. Entonces recordé que el apartamento estaba vacío desde hace varias semanas, e hice una nota mental para hacer algunas compras después del trabajo.

Me puse una de las camisas de Scarlett y fui a la cocina, con la esperanza de encontrar al menos un poco de café allí. Para mi gran alivio, había mucho café en el armario, así que tomé una taza y agregué un poco de azúcar, esperando a que el agua hirviera.

Tomé el control remoto, encendí el televisor e inmediatamente encontré mi canal de música favorito. Aparentemente, a Scarlett también le gustaba. Bailando con una de las canciones de Justine, hice café y estaba a punto de probarlo, cuando una voz familiar dijo detrás de mí:

—Maldita sea, si hubiera sabido que te vería a primera hora en la mañana, al menos me habría afeitado. —

Tragué con fuerza, me di la vuelta y vi a Oliver, de pie en medio de la cocina, usando nada más que una toalla blanca envuelta alrededor de su cintura, combinada con la expresión más encantadora de la historia.

—¿Qué diablos estás haciendo aquí? — Le pregunté pensando frenéticamente en mi atuendo que casi no cubría nada.

—Podría hacerte la misma pregunta, — dijo dando un paso más cerca.

Di un paso hacia atrás. —¿Qué crees que estás haciendo? —

—¿Te importa compartir tu café conmigo? Huele a gloria. — Se acercó e inhaló profundamente, por supuesto no estaba pensando precisamente en el olor del café. —Mmm... delicioso.

—De acuerdo, estoy segura de que esto es una broma enferma de mi amiga o tu precioso hermano, pero en serio... ¿Cómo entraste aquí? — Di un paso hacia a un lado, rezando para que la toalla de Oliver se quedara donde estaba ahora. Porque para mí, parecía que se deslizaría de su cuerpo en cualquier momento.

—Mi apartamento está siendo reparado en este momento y Scarlett tuvo la amabilidad de ofrecerme su piso para quedarme. —

—¿Qué? —Oh Dios, no podía creer que se olvidara de que Oliver vivía aquí.

—Bueno, probablemente ella no sabía que todavía estaba aquí ya que le dije que necesitaba su piso solo por una semana, pero no me gustó el color de las paredes de mi cocina, así que tuve que quedarme aquí más tiempo. — Tomó otra taza del armario y se sirvió un poco de café recién hecho.

—Ahora es tu turno de contar la historia, — dijo apoyándose contra la mesa. —Linda camisa, por cierto. —

¿Es en serio?

—Tengo algunos problemas con mi apartamento y al parecer necesito encontrar uno nuevo y hasta entonces me iba a quedar aquí. Pero ya veo que eso no va a ser posible. —

—¿Por qué? Podemos vivir aquí juntos. —

—¿En serio? —

—Sí, ¿por qué no? Hay dos habitaciones aquí y ni siquiera te escuché venir anoche. Estoy seguro de que podemos encontrar una manera de...— Lentamente, sus ojos se deslizaron por mi camisa y siguieron su camino por mis piernas y mis pies descalzos. —Convivir, — finalmente dijo ocultando su sonrisa diabólica detrás de la taza de café.

—Tienes que estar bromeando, — murmuré, volviendo a mi habitación y cerrando la puerta detrás de mí. Lo que no fue suficiente para evitar la risa diabólica de Oliver.

Maldita sea...

Traté de llamar a Scarlett, pero su teléfono estaba fuera de cobertura y supongo que lo único que podía hacer ahora era vestirme e ir a trabajar ya que mi inesperado ‘compañero de piso’ obviamente no iba a ninguna parte.

—Oye, Jill, ¿podrías comprar algo de leche en el camino a casa? Nos estamos quedando sin víveres. — Me detuve a mitad de camino hacia la puerta.

—Si crees que voy a volver mientras vives aquí, entonces te recomiendo que levantes ese trasero sexy del sofá y vayas a hacer tus compras. De lo contrario, vas a morir de hambre. —

—No dejarás que eso suceda, ¿verdad? Especialmente si crees que mi trasero es sexy. — Me regaló su mejor sonrisa. Maldita sea mi debilidad, el tipo era un delicioso caramelo y no podía creer que tuviera que enseñarle mi actitud de mala, porque no había manera de que cayera bajo su hechizo.

Puse mi bolso en la mesa de café, me acerqué a donde estaba sentado, puse mis brazos a ambos lados de su cara, me incliné sobre él y sonreí dulcemente, diciendo:

—Por supuesto, nunca te dejaría morir, cariño. — Mis ojos se deslizaron por su rostro y se detuvieron en sus labios que me moría por probar. Pasando una mano a través de su pelo desordenado y acercando nuestros rostros un poco más, agregué en un susurro: —Lástima que no soy una de esas chicas obsesionadas contigo que están listas para adorar el suelo sobre el que caminas, de lo contrario, con mucho gusto aprovecharía nuestra... convivencia. —

En un abrir y cerrar de ojos sus brazos estaban a mi alrededor y me encontré encerrada en su abrazo, con mi corazón latiendo rápidamente contra mi pecho.

—No juegues conmigo así, señorita. ¿Recuerdas ese dicho? Oh, ¿cómo era? Ya recuerdo... no muerdas más de lo que puedes masticar. Será mejor que recuerdes eso. —

—No me conoces lo suficientemente bien como para decir eso. — Debo admitir que pensar claramente con un hombre como Oliver Altier sosteniéndote así no era fácil. Mi pulso se aceleró.

—Oh, ¿sí? Demuéstralo, — dijo con los ojos conectados con los míos.

—¿Demostrarte qué? —

—Que estoy equivocado, — dijo lentamente, su abrazo se apretaba con cada palabra.

No sé de dónde obtuve la fuerza para no perder la cordura, o el control de mis acciones, *de repente su boca está aplastando la mía y su polla frotándose contra mis partes más sensibles...* hasta que volví a la realidad y dije:

—No necesito probarte nada. Pero... si puedes demostrar que sabes cómo dejar de comportarte como un idiota, podemos tratar de hacer que esto funcione. —

Hablando de control, perdí mis pensamientos allí y tuve la fantasía más increíble hace solo un segundo por estar tan cerca de él. Lo cual hizo crecer mi enamoramiento. Me hizo preguntarme cómo sería realmente que esa fantasía se cumpliera, que me besara en este momento...

Sonrió acariciando mi mejilla con el dorso de su palma.

—Eres un desafío irresistible, Jillian. Me apunto, cuenta conmigo, me apunto a todo. Vamos a ver cuánto tiempo te toma caer.

Capítulo 4

Jillian

¿En qué diablos estabas pensando?

Había estado paseando por la oficina de Scarlett durante unos diez minutos, esperando a que llegara. Después de llevar a Anna de vuelta a la casa de nuestros padres y escuchar sus quejas sobre que rápido envejecían con cada segundo que pasaba y que aún no tenían nietos, fui directamente a la oficina, maldiciendo todo el camino.

No podía creer que realmente consideré aceptar la oferta de Oliver. ¿Realmente creía que era posible para nosotros vivir bajo el mismo techo y mantener la calma? ¿Cómo iba a hacer para verlo todas las mañanas usando nada más que una toalla que difícilmente se mantendría firme alrededor de su cintura y mantener la calma al mismo tiempo? Uh, ¡No puedo creer que fuera tan estúpida! Obviamente no quería nada más que acostarse conmigo y yo... Bueno, pues no me molestaba eso en absoluto. *Mierda...*

—¡Buenos días, cariño! ¿Qué tal tu noche? —Preguntó Scarlett entrando en su oficina justo antes de pensar que me iba a desmayar por el estrés causado por los pensamientos y preocupaciones que estaban rondando en mi cabeza.

Cerré la puerta tan pronto como ella llegó a su escritorio y la miré furiosamente.

—¿Sabías que Oliver todavía está en tu apartamento? —

—¿Qué? Oh Dios, me olvidé totalmente de eso. Pensé que ya se había mudado, con todos los planes de la boda y todo lo demás mi mente ha estado bastante ocupada. —

—Bueno, él no se ha ido, solo para que lo sepas. —

A juzgar por esa pequeña sonrisa que se curvó en las comisuras de sus labios, sabía que más fuego estaba a punto de estallar de mi boca. Apuesto a que me veía como un dragón enojado y escupiendo fuego.

—Espero que no haya causado ninguna situación incómoda para ustedes. —

—¿De qué tipo de situación estás hablando? —Espeté, tratando de mantener mi molestia controlada para que ella no se diera cuenta de lo enojada que estaba con toda la situación.

—Como encontrarse desnudos por la mañana o caminar hacia él mientras se duchaba o...

—

Me reí sin humor.

—Eso se acerca bastante a lo que pasó. — Ella se rio.

—Apuesto a que Oliver estaba muy feliz de demostrar su...—

—Uh, por favor sálvame de tu sarcasmo. Él no estaba totalmente desnudo y yo tampoco.

—

—Pero por lo que me dices, bien podrían haberlo estado, ¿verdad? Ya que ninguno de los dos estaba preparado para que el otro estuviera allí. —

—Bueno, ¡sus ojos sí que pueden quitarle la ropa a una mujer mucho más rápido que sus manos! —

—¿Cuánto tiempo va a permanecer allí? —

—¿Cómo voy a saberlo? — Me senté en el sofá, cruzando los brazos. —Ahora, necesito quedarme allí y verlo caminar por tu sala de estar totalmente desnudo. —

—Parece que ustedes dos van a divertirse mucho juntos. —

—¡No estás ayudando! —Le di una mirada asesina.

—¿Hay algo más que deba saber? — Ella me estudió por un minuto demasiado largo.

—No, — dije evitando mirarla.

—Me estás mintiendo. Puedo ver a través de ti, ¿sabes? —

Hice un gesto indefenso. —De acuerdo, sí, él es estúpidamente sexy y es cierto, no estoy lista para admitirlo, pero cada vez que cierro los ojos, lo veo arrancándome la puta ropa y yo, bueno, maldición... solo quiero que suceda, quiero que mis fantasías con él se hagan realidad. — Casi comencé a llorar en el momento en que las palabras salieron de mi boca, como dije, no estaba lista para admitir que lo quería, estaba saliendo de una horrible ruptura con un mujeriego muy parecido a Oliver; no necesitaba más drama en mi vida.

—Entonces, ¿te gusta? —

—¿Qué? ¿Estás loca, Scarlett? Se folla a todo lo que se mueve. ¿Cómo me puede gustar? ¡Que me guste su cuerpo y ese trasero tan sexy no significa que me guste como persona! — Casi estaba gritando en este punto, me sentía tan frustrada.

—Está bien. — Scarlett se sentó a mi lado. —Dime, Jillian, ¿cuándo fue la última vez que realmente quisiste a alguien tanto como quieres a Oliver? —

—Wow, espera ahí, amiga. No dije que lo quiero. —

—Sí, lo hiciste. Hace unos treinta segundos. Así que volvamos a la pregunta. —

—No sé, ¿por qué? —

—¿Qué pasa con Mark? —

—¡No vuelvas a recordarme a ese pedazo de basura otra vez! —

—Está bien, olvídate de Mark. ¿Qué pasa con el resto de tus... chicos? —

—Muy bien, ahora me estás haciendo sentir como una puta. No me acuesto con todo el mundo, ¿sabes? Salir con chicos no significa necesariamente que los llevo a la cama. —

—Está bien, está bien, lo siento si lo que dije te hizo sentir mal. Pero en serio, Jill... tienes una cita cada veinticuatro horas más o menos y es casi siempre con un hombre diferente. —

—Una vez más, ¿eso no significa que me acueste con todos ellos! Para que lo sepas, sólo he tenido unos cuantos compañeros sexuales. —

—Lo sé. Y recuerdo todos sus nombres, porque te aseguraste de que conociera cada pequeño detalle sobre cada uno de ellos, desde el tamaño de sus pollas hasta la crema de afeitarse que usaban. Pero todo lo que estoy diciendo es que tú mejor que nadie sabe qué terrible puede ser tener una relación sin sentido. —

—Bueno, gracias, Scar. Ahora, realmente me siento como una puta. —

—Dios, ¡creo que te estás perdiendo totalmente lo que estoy queriendo decir! —

—¿Por qué no eres más específica entonces? —

—Siempre has dicho que la mejor manera de manejar una relación de la que no estás segura es establecer las reglas antes de que comience el juego. Entonces, ¿por qué no sigues tus propios consejos con Oliver? — Me dio una mirada significativa, afirmando que yo sabía exactamente de lo que estaba hablando y era mejor para mí no fingir que no le entendía. Sabía de lo que estaba hablando, recuerdo haberle dicho exactamente eso, pero dar consejos y recibirlos, aunque fueran mis palabras, eran dos cosas completamente diferentes.

La miré, tragué. No sabía qué decir. Por primera vez me había quedado sin palabras. No estaba lista para ningún juego ni con Oliver ni con nadie más.

—Porque, estoy segura de que con Oliver, no sería solo un juego, sería un desastre, — dije y suspiré pesadamente.

—¿Por qué? —

—¿No es obvio? ¡Es un puto rompecorazones! Y no me emociona la idea de recoger los pedazos de mi corazón una vez que haya terminado de romperlo. ¡Ni siquiera sé qué es tener el corazón roto! Sabes que nunca he llorado a causa de un hombre, ni siquiera cuando descubrí la verdad sobre Mark. En el fondo, estaba más que feliz de haber descubierto la verdad antes de que mis sentimientos por él se convirtieran en una obsesión incurable. —

—Es porque nunca has amado a ninguno de los hombres con los que has estado. —

—¿Qué? ¡No es verdad! —

—Es cierto, cariño. Porque si amaras a alguno de ellos, no los cambiarías como si fueran ropa interior. Siempre has sido tú quien rompe los corazones de esos chicos, tal vez por eso ahora tienes tanto miedo de que el karma te la devuelva. —

No es que no apreciara la honestidad de Scarlett, pero de alguna manera, sus palabras me hicieron pensar mucho.

—Tal vez tengas razón—dije finalmente, poniéndome de pie. —De todos modos, es hora de ponerse a trabajar. —

—Oye, Jill, no te ofendiste por lo que dije ¿verdad? —

—Por supuesto que no. De hecho, creo que necesitaba escuchar eso. —

—Lláname si me necesitas. —

—Claro, — le sonreí brevemente y me fui a mi lugar de trabajo.

En el momento en que estaba a punto de verificar el horario de Dominick para el día, la pantalla de mi móvil brilló con un nuevo mensaje de texto.

Desconocido:

—*Un poco de azúcar y especias también estarían bien.* —

¿Qué? El número era desconocido, pero estaba casi segura de que sabía el nombre del remitente.

Jill:

—*Vete a la mierda, Oliver. Tengo trabajo que hacer.* —

Oliver:

—*Lo sé, pero me refería a las compras que prometiste hacer.* —

Jill:

—*¡No te prometí nada!* —

Oliver:

—*Nos prometimos mutuamente ser amables, así que hazme un favor y se una buena chica y cumple con mi pequeño deseo. Estoy preparando la cena y necesito azúcar y especias.*

—

Jill:

—*¿Quién hubiera pensado que sabías qué hacer en la cocina además de usar la mesa como tu lugar de recreo?* —

Oliver:

—*Oh wow. ¿Entonces has pensado en eso también? Y yo aquí que pensé que ibas a jugar a ser la irresistible Reina de las Nieves un poco más.* —

Es un cerdo...

Jill:

—*¡Bien, lo haré!* —

Di clic en ‘enviar’ y volví a mi trabajo, tratando de no pensar en las imágenes que sus palabras hicieron aparecer en mi mente. El bastardo obviamente sabía cómo ser no solo un dolor en el trasero, sino una distracción también.

Aproximadamente una hora más tarde recibí una llamada de Recursos Humanos diciendo que habían encontrado una candidata para el puesto de secretaria de Dominick. También me dijeron que podía ir y firmar mi nuevo contrato para el puesto de gerente del Departamento de Asuntos Exteriores.

Oliver y su imaginación enferma fueron olvidados en ese momento. ¡No podía creer que realmente estaba consiguiendo el trabajo con el que había soñado durante años! Incluso quería correr y besar a Dominick por hacer realidad uno de mis sueños, pero luego cambié de opinión, pensando que nuestra complicada relación de amistad no incluía besos ni nada por el estilo.

Sonreí, estaba feliz e incluso agradecí a Dios por ser tan generoso. *¿Tal vez no recuerdas todos esos domingos que me la pasé en la cama y no en la iglesia?* Me pregunté.

Pero había una persona más a la que definitivamente necesitaba agradecer. Corrí a la oficina de Scarlett, irrumpí sin llamar y la abracé con fuerza.

—¡Eres la mejor amiga del mundo entero! Gracias por todo, ¡nunca habría conseguido este trabajo sin ti! —

—Está bien, está bien, no me mates con tu felicidad. — Ella sonrió. —¿Ya le diste las gracias a Dom también? —

—No he tenido tiempo. Además, no ha llegado. —

—Oh, cierto. Pero no te olvides de hacerlo. Estoy segura de que estará feliz de escuchar que finalmente ha logrado hacerte sonreír en lugar de simplemente darte más razones para odiarlo.

—

—Estoy tan emocionada ahora, ni siquiera me importa besarle el trasero un día más. Porque mañana, —me senté en una silla, cerrando los ojos, soñando. —Mañana voy a tener mi propia oficina y una secretaria y tu amado Dominick me llamará preguntando si tengo un minuto para pasar por su oficina. ¿No es lo mejor que podría haberme pasado? — Las dos nos reímos.

—Me alegro de que finalmente hayas logrado cambiar tus pensamientos de fantasías con Oliver a temas laborales. — Y así de rápido mi felicidad se había ido.

—¿No podrías darme al menos unos segundos más para disfrutar de mi euforia? — Miré acusadoramente a Scarlett.

—Bueno, tarde o temprano, o para ser exactos esta noche, tienes que poner los pies en la tierra y admitir que lo deseas. —

—Oh Dios, realmente estoy empezando a odiarte, Scar. De verdad. —

—No seas tan agresiva, ve a casa y celebra tu ascenso con uno de los bastardos más hermosos e irresistibles de este planeta. —

—No puedo creer que estés hablando en serio. —

—Bueno, lo creas o no, estoy segura de que tu resistencia no durará mucho. Conociendo a Oliver, podría apostar que para el final de esta semana como máximo, no podrás pensar en nada más que acostarte con él. Especialmente si agrega aún más combustible a tu vagina que ya arde y hace todo lo posible para seducirte. —

Sacudí la cabeza con incredulidad. —¿Desde cuándo usas mis propias palabras para abofetearme en la cara? —

—Deja de tratar de engañarte a ti misma, cariño. Mejor ve a abofetear el trasero de alguien más. —

—Dios mío, salir con Dominick te ha convertido en una puta obsesionada con el sexo. —

Se mordió el labio inferior, mirándome misteriosamente.

—¿Qué? —Pregunté tratando de entender lo que se escondía detrás de esa sonrisa.

—Nada. Solo estoy pensando. —

—¿Sobre qué? —

—No te lo voy a decir. —

— Uh, vamos, Scarlett. ¡Sabes que odio las charadas! —

—Te lo diré cuándo llegue el momento adecuado. — Gemí, irritada.

—De acuerdo. Será mejor que vaya a hacer algo útil. —

—Sí, tienes razón, — dijo mirándome cuidadosamente.

—Detente, — dije con advertencia. — Sé lo que estás pensando. Pero no voy a ceder tan fácilmente. —

—Buena suerte, querida. Buena suerte. —

Rodé los ojos y fui a conocer a la persona que moría por ser la nueva secretaria del Sr. Malvado.

Para mi sorpresa, resultó ser otra mujer soñadora, rezando para que su primer día de trabajo fuera tan fácil como un pastel.

—Hola, ¿es usted la señora Smith? — Le pregunté a la mujer de unos cuarenta años que estaba de pie cerca de mi escritorio. Ella sonrió agradablemente, diciendo:

—Sí, esa soy yo. Tú debes ser Jillian. Una señora en el primer piso dijo que me mostrarías el lugar. —

Sentí un poco de lástima por la mujer. Obviamente era una buena persona, así que ni siquiera podía imaginarla trabajando mano a mano con mi antiguo jefe.

—Sí, estaré encantada de ayudarte. Puedes poner tu chaqueta en el armario de allí, — dije señalando una de las puertas de madera.

—¿Crees que el Sr. Altier querrá hablar conmigo antes de empezar a trabajar para él? —

—Oh, estoy segura de que le importa una mierda... quiero decir, confía en la opinión del gerente de Recursos Humanos. —

Oh Dios, ¿por qué alguien tan agradable como la señora Smith querría trabajar para alguien tan imposible como Dominick?

—¿Crees que estará en la oficina hoy para que al menos pueda presentarme? —Preguntó revisando dos veces su atuendo en el reflejo del espejo.

—Espero que sí. —

La mujer parecía un poco nerviosa y me pregunté si estaba lista para escuchar a Dom

gritarle cada hora más o menos. Odiaba a la gente nueva, especialmente si no hacían lo que él quería que hicieran correctamente.

—¿Cómo te enteraste del puesto? — Le pregunté.

—Una amiga mía está trabajando en uno de sus departamentos, así que me llamó cuando se enteró que el Sr. Altier estaba buscando una nueva secretaria, e inmediatamente envié mi currículum aquí. —

—¿Dónde estabas trabajando antes de venir aquí? —

—He estado en casa los últimos dos años aproximadamente. No podía encontrar nada que pagara bien y no podía permitirme el lujo de trabajar gratis; tengo a mi marido enfermo en casa y debo cuidar de él. —

—Entonces has tomado la decisión correcta. — Realmente esperaba que mis palabras fueran verdad. La señora, obviamente, no estaba aquí para un trabajo fácil, si no para trabajar duro. —Está bien, ¿qué tal si te muestro todo aquí mientras el Sr. Altier aparece? —

—Eso sería genial. Te lo agradezco. —

Unas horas más tarde, estaba feliz de darme cuenta de que mi día de trabajo había terminado y que finalmente podía irme a casa, sin importar cuánto odiaba la idea de ir al mismo lugar en donde tendría que ver a Oliver otra vez.

Tomando una respiración profunda, le envié un mensaje,

—*¿Necesitas algo más aparte de azúcar y especias?* —

Probablemente se reiría mientras leía el mensaje y de seguro me respondería con algo sucio, pero también sabía que no tenía el más mínimo deseo de ir de compras dos veces después de una eternidad y media de trabajo sin parar.

Jill:

—*Si te digo, ¿lo harás?* — Fue la respuesta.

Estaba tan cansada que ni siquiera rodé mis ojos cuando leí sus palabras.

Oliver:

—*Sí, a menos que quieras que chupe el azúcar y las especias de tu cuerpo.* —

Jill:

—*Maldita sea, chica, ¿sabes que acabas de leerme la mente?* —

Oliver:

—*Lo que significa que no necesitas nada más, ¿cierto? ¡Si necesitas algo, tendrás que ir y comprarlo tú mismo!* —

Dios sabía que estaba tratando de ser una buena chica. Bueno, al menos tanto como era posible, teniendo en cuenta que apenas sabía cómo ser buena.

Oliver:

—*Te espero en casa amor.*

Envió en un nuevo mensaje. Uf... iba a matarlo un día, probablemente hoy.

Después de que terminé de comprar, me subí a mi auto y cuando estaba a punto de conducir a casa, sonó mi teléfono.

—¿Jeremy? ¿Por qué diablos me estás llamando de nuevo? —

—Acordamos reunirnos hoy, ¿recuerdas? — Miré mi reloj.

—Estoy a punto de irme a la cama, así que no creo que sea posible, — mentí.

Después de una breve pausa, dijo:

—Te extraño, Jillian. —

Y eso era lo último que quería saber de Jeremy.

—¿En serio? Desafortunadamente, no me importa lo que sientas. —

—Lo digo en serio, Jill. Pienso en ti todo el tiempo. —

Oh Dios, ¿no podía simplemente callarse, desearme buenas noches y volver al infierno?

—Lo siento, Jer. Llegas un año tarde para decir que me extrañas. Estoy viendo a alguien más. —

—Oh... no sabía eso. —

—Si eso es todo lo que querías decirme, será mejor que me vaya a casa ahora. Alguien me está esperando. — Dije las palabras sin pensar, pero en el momento en que me di cuenta de su significado, me enojé aún más con Jeremy y el maldito destino que había traído a Oliver a mi vida. *Como si no tuviera suficientes problemas en mi vida ahora...*

—Adiós, Jer. Realmente necesito irme. — Terminé la llamada antes de que pudiera decir otra cosa. Conociendo a mi exnovio, sabía que me llamaría al menos diez veces más para el final de la semana.

Cuando llegué a casa, estaba tan cansada como siempre. Pero todas mis preocupaciones y pensamientos fueron olvidados en el momento en que vi a Oliver, bailando en medio de la cocina, con una sartén en sus manos, vistiendo vaqueros y un delantal sobre su pecho desnudo...

Sin palabras, me apoyé contra el marco de la puerta y sonreí, mirándolo. ¿Por qué diablos éramos tan parecidos? ¿Por qué no podía ser sólo un tipo al azar que conocí en el bar y con quien quería pasar una noche nada más? ¿Por qué no podía dejar de pensar en las cosas que nunca habían pasado por mi mente antes? ¿Qué era tan diferente sobre el hombre del que no podía quitar mis ojos ni por un segundo? Difícilmente podía ser mi bendición, así que me detuve ante la idea de que era una maldición. Sí, una maldición, apuesto, ardiente y sexy. Pero entonces... sólo tenía

una vida para vivir, así que probablemente debía enviar todas las preocupaciones y dudas al infierno y simplemente disfrutar de ella. ¿Verdad?

Capítulo 5

Oliver

Sabía que Jillian estaba en casa en el momento en que cerró la puerta detrás de ella. También sabía que me estaba mirando. Después de nuestro momento interesante esta mañana, pensé en mostrar mi buena actitud con la preparación de la cena; estaba seguro de que no esperaba esto de mí. Pero lo que nunca esperé de ella fue lo siguiente...

Dejando caer una bolsa de compras sobre la mesa, se dirigió sin decir una sola palabra a su habitación, dejando caer toda su ropa en el suelo todo el camino, pieza por pieza...

Mierda...

Sentí que mi palma ardía. Literalmente. Incluso comenzó a doler un poco.

—¡Maldita sea! — Puse la sartén que todavía estaba sosteniendo en mis manos sobre la cocina y llevé mi mano bajo la corriente de agua fría del fregadero. Iba a haber una quemadura desagradable allí mañana. En este momento se veía un poco rojo e hinchado, pero mañana iba a estar mucho peor. Genial...

Luego de pensar por dos segundos sobre qué hacer a continuación, fui a la habitación de Jill. Ella se había cambiado a otra camisa que casi no cubría nada y no pude evitar decir:

—Si tu pequeño espectáculo era una invitación tácita, podrías haberte desvestido en la cocina y me habrías ahorrado el viaje aquí. —

—¿Cómo estuvo tu día, Oliver? — Preguntó ignorando mis palabras.

—Muy bien, ¿el tuyo? —

—Igual. De hecho, finalmente fui ascendida, así que, ¿qué tal si lo celebramos? — Ella se acercó, lo suficientemente cerca como para poder oler el aroma de su perfume y ver esos demonios bailando en sus ojos.

¿Qué estaba haciendo?

—¿Y cómo exactamente sugieres que lo celebremos? — Pregunté con cuidado, apenas capaz de formar mis palabras en una pregunta inteligible. Me puse duro en todos los lugares correctos y el único escenario que podía ver en mi mente, era felicitarla de la manera más emocionante que pude encontrar en este momento, extendiéndola sobre la cama y dándole obviamente lo que quería, a juzgar por su pequeña actuación de camino a su habitación; uno simplemente no se desnuda frente a un hombre con el que no quiere nada.

Ella dio un paso más y envolvió las cuerdas de mi delantal alrededor de su dedo. —Me muero de hambre, — dijo con la voz más seductora de la historia. —¿Qué tal si me das de comer?

—

Sus ojos se cruzaron con los míos y podría jurar que todo lo que ella quería era que la follara hasta perder sus sentidos. Sus labios de cereza se separaron, sus mejillas se sonrojaron y no había manera de que la dejara salir de la maldita habitación sin un beso al menos.

Deslizando mis manos por sus piernas desnudas, rápidamente la levanté y sus piernas se envolvieron alrededor de mi cintura, mientras sujeté su cuerpo entre la puerta cerrada y mi torso.

—Te dije que provocarme no te haría ningún bien. —

Entonces mis labios se juntaron con los suyos y así, la batalla que aún no había comenzado se había perdido. Yo también estaba perdido, pero no me importaba nada más, excepto saborear cada centímetro de sus labios que me había estado muriendo por besar... ni siquiera sé por cuánto tiempo. En este momento, parecía como una eternidad.

Para mi sorpresa, la respuesta de Jillian a mis movimientos no era en absoluto fría. De hecho, hizo que el dolor en mis pantalones fuera simplemente imposible de soportar. La chica obviamente sabía cómo besar, deslizando su lengua entre mis labios y chupando dolorosamente lenta y provocadoramente. Con las manos envueltas alrededor de mi cuello rompió el beso y me miró con tanto fuego en sus ojos, nunca había esperado algo así de ella. ¿A quién diablos estaba tratando de engañar intentando ser un buen tipo a su alrededor? *Mátenme ya.*

La quería más que nunca, me estaba volviendo loco.

—No quiero que nuestra cena se enfríe, — dijo.

—Me aseguraré de que se mantenga caliente todo el tiempo que necesitemos para terminar esto. —Dios, ella me estaba volviendo loco. Ya sabía que llevaba una tanga y no podía esperar hasta que realmente pudiera tocar lo que estaba escondido debajo de la tela suave.

—Un trato es un trato, — dijo sonriendo ligeramente.

No entendí de lo que estaba hablando.

—Prometiste ser un buen tipo, ¿recuerdas? —Preguntó inclinando la cabeza hacia mí.

—¿Ser un buen tipo también significa mantener mis manos, labios y el resto de mi cuerpo fuera de ti? —

Su sonrisa se amplió. —En realidad, sí. —

—Lo que significa que ya he roto todas las malditas reglas. —

—Todavía tienes la oportunidad de reparar tus acciones. —

Lentamente, la bajé, manteniendo mis manos envueltas alrededor de su pequeña cintura.

—No me vas a ayudar, ¿verdad? —

Ella negó con la cabeza con esa mirada diabólica en sus ojos que me tenía encantado.

Me incliné y le susurré al oído:

—Entonces no puedo prometerte nada. A menos que quieras volver a escribir las reglas de nuestro trato. —

—Primero, quiero probar lo que hayas hecho para la cena. — Sonreí.

—¿Qué pasa si es la comida más deliciosa que hayas probado? — Sus ojos se deslizaron por mi delantal.

—Entonces podría considerar cambiar las reglas, — dijo girando hacia la puerta.

Con mis manos en las caderas, le dije en un susurro:

—Entonces, te haré olvidar todas las reglas y confiarás en mí, puedo ser realmente bueno haciendo que una mujer pierda la cabeza. —

—Ya veremos. —

—Mmm... huele delicioso, — dijo Jill abriendo la tapa de la sartén. —¿Cómo lo llamas?

— Apenas podía pensar en la comida, viéndola parada de puntillas con la maldita camisa mostrando la mejor parte de sus caderas que mis palmas aún recordaban haber acariciado de norte a sur.

—Um, *una delicia*, — finalmente dije tomando los platos.

—Suena bien. — Ella sonrió y fue a poner la mesa. — ¿Para qué necesitabas azúcar y especias? —

—Pensé que ya habíamos hablado de eso. —

—No chuparé nada hasta que haya echado un vistazo a tus habilidades culinarias. —

—¿Hasta? Maldita sea, suena bastante prometedor. —

Ella se alejó de mí rápidamente, pero aun así me las arreglé para notar esa sonrisa traviesa que le estaba aligerando el rostro.

—Así que dime, ¿qué hiciste para que mi hermano te diera el ascenso? —

—Nada en lo que tu mente traviesa pueda estar pensado. Simplemente hice bien mi trabajo y trabajé duro. —

—Sé que es casi imposible obtener la bendición del Diablo, así que supongo que eres muy buena en lo que haces. —

—Él no es tan malo, ¿sabes? — Me reí.

—¡Bueno, por supuesto que no! Especialmente, después de que él te ascendió. Oye, ¿hay algo que pueda hacer para que esta encantadora camisa tuya suba al menos un poco más? —

—¿Puedes pensar en algo más que meterte en mis bragas? —

—No. —

—Eso fue lo que pensé. *Tu es une cause perdue, Olivier* - Eres es una causa perdida, Oliver. —

—*¡Merci du peu! Je ne savais pas que tu parlais Français* - ¡No sabía que podías hablar francés! —

Ella se apoyó contra la mesa, cruzando los brazos.

—No sabes mucho sobre mí. —

Di un paso más cerca, colocando mis manos en ambos lados en sus caderas.

—Me muero por saber más. —

—Oh, apuesto a que sí. —

Nuestras caras estaban a pulgadas de distancia y ni siquiera sé cómo logré no volver a besarla, especialmente con los recuerdos que ahora tenía de sus labios tocando los míos hace unos momentos, estaba seguro de que nunca lo olvidaría.

Había besado a muchas chicas y casi ninguna de ellas podía excitarme en un abrir y cerrar de ojos. Pero con Jillian, todo era diferente. Me sentía como un gato, jugando con un ratón que era lo suficientemente inteligente como para no acercarse demasiado a mí. Bueno, tal vez no para siempre.

Inhalé profundamente y obligué a mi cuerpo a caminar de regreso a la cocina para terminar de hacer la salsa.

—¿Quién te enseñó a cocinar? — Preguntó. Podía sentir sus ojos mirándome de cerca. No sabía hasta dónde llegaríamos con nuestros juegos, pero no podía esperar para averiguarlo.

—Mi abuela. Ella era la única persona que nunca me juzgó, sin importar lo que otros pensarán de mí. —

—Perdona, ¿dijiste que ella *era*? —

—Sí, ella falleció hace unos años. —

—Lo siento, no sabía eso. —

—Está bien. Ninguno de nosotros es inmortal. —

—¿Es por eso que haces todo lo posible para obtener todos los placeres que la vida te puede ofrecer? —

Me di la vuelta y la vi sonreír. Dios, esa sonrisa, me encantaba esa sonrisa, ella era tan hermosa, demasiado sexy y tan jodidamente dulce. Casi podía saborear su piel en la parte posterior de mi boca, como lo haces cuando tienes un antojo de un alimento específico, tienes tantas ganas de esa comida que realmente puedes sentir su sabor; bueno, eso es lo que me estaba pasando, un antojo de la piel de Jill, quería probarla de nuevo, quería que su cuerpo estuviera cerca del mío.

—Eres muy buena leyendo entre líneas, — dije.

—Esa es la única manera de sobrevivir al nadar en las mismas aguas con un tiburón como tú. — Me reí ligeramente.

—Ni siquiera sé quién es más peligroso entre nosotros dos. —

—Buena pregunta. —

Una vez más, no pude evitar admitir lo mucho que me gustaban nuestras pequeñas

conversaciones provocadoras.

—Está bien, creo que estoy listo para llegar a la fase dos, — dije. — Dame tu plato. —
Ella tomó uno de los platos y se acercó para sentarse a mi lado.

—¿Cuál fue la fase uno? —

—Tus labios, — dije inclinándome más cerca de su cara.

—Carne, vino y especias. Encantador, — dijo ignorando mi respuesta.

—Espera hasta que lo pruebes. — Puse unos trozos de carne en el plato y agregué la salsa y los espaguetis. — Ahora, cierra los ojos. —

Ella frunció el ceño.

—¿Por qué? —

—Para sentir el deleite, por supuesto. —

Sin palabras, ella siguió la instrucción y por un segundo, no pude pensar en nada más que en lo mucho que quería probar cada centímetro de ella. Una idea vino a mi mente. Sumergiendo un pequeño trozo de carne en la salsa, lo puse entre mis labios y me incliné más cerca de Jillian. En el momento en que la salsa tocó sus labios, sus ojos se abrieron y se congeló, finalmente dándose cuenta de lo que estaba pasando. Ella dudó sólo un segundo, antes de morder un bocado y sonrió diciendo:

—Dulce y picante. — Sonreí, satisfecho de mí mismo.

—Te dije que te encantaría. Espera hasta que veas mis otros talentos. —

—A diferencia de la cocina, no dudo del resto de ellos. —

Me reí.

—Sabía que hoy no sería el primer día que jugarías conmigo. —

—No voy a jugar contigo, Oliver. —

—¿Ah? Entonces, ¿cómo lo llamaremos? —

—¿Un acuerdo amistoso? — Hice una mueca.

—Suena brutalmente aburrido. A menos que, ¿estamos hablando de una amistad con beneficios? —

—Depende de lo que quieras decir con eso. —

—Ambos sabemos lo que quiero decir, ¿no? —

—Mmm... no estoy segura. ¿Puedes ser más específico? —

—¿Estás tentando al diablo? — Sonreí.

—No le tengo miedo. —

¿De verdad?

Bajé el plato con un tintineo en el mostrador, me quité el delantal y me acerqué a Jill, quien obviamente no esperaba que hiciera lo que tenía en mente. Levantándola un poco, la instalé en una silla alta del bar y me quedé entre sus piernas abiertas.

Ella me miró, obviamente sorprendida por la intimidad de nuestros cuerpos tocándose.

—Ahora, déjame ser claro, cariño, — dije inclinándome más cerca de sus labios. —Regla uno: si jugamos, jugamos limpio, sin dejar cosas a medias o duchas frías. —

—Pero, —

Puse un dedo en sus labios, diciendo:

—Regla dos: si me vas a provocar, prepárate para pagar el precio. Te dije que jugar conmigo no te haría ningún bien. Pero maldita sea, me encanta jugar contigo. Así que, sí, si crees que te vas a desnudar frente a mí y me quedaré sentado fingiendo estar viendo televisión o cocinando, estás muy equivocada conmigo. Tienes razón, tomo todo lo que me da esta vida, incluidas las cosas que más me gustan. — Me detuve sólo por un momento para deslizar la palma de mi mano hasta su cadera y todo el camino hasta donde podía tocar la seda de su tanga. —Regla tres: si te doy un orgasmo no significa que me voy a casar contigo por la mañana. —

—¿Tengo derecho a corregir tus reglas? —

—Por supuesto. —

—Si me das un orgasmo, no significa que me convierta en tu propiedad. —

—¿Sin compromisos? —

—Ni culpa involucrada. — Sonreí.

—Funciona perfectamente para mí. —

—Lo mismo para mí. — Ella sonrió también, deslizando su palma por mi pecho.

No sabía lo que estaba pensando, pero una cosa sí sabía con certeza: sin importar cuántas veces pusiéramos o cambiáramos las reglas, nada sería lo mismo entre nosotros después de esto.

—¿Todavía estás muriendo de hambre? — Le pregunté dando un paso atrás.

—Definitivamente. —

—Bien. Porque no quiero que las horas que pasé cocinando se desperdicien. Esperaba impresionarte. —

—Ya has tenido éxito. —

—Para ser honesto, nunca dudé de mí mismo. —

No sé cómo logramos terminar nuestra cena sin arrancarnos la ropa, pero podía jurar que sus pensamientos estaban lejos de la comida o el vino, o cualquier cosa decente. No hablamos mucho y cada vez que la veía lamiéndose los labios, o mordiéndolos, tratando de reprimir otra sonrisa, no quería nada más que tomarla allí mismo, sobre la mesa. Ella sería el postre más delicioso de la historia...

—Detente, — dijo después de un minuto.

—¿Detener qué? — Le pregunté bebiendo mi vino.

—Me estás observando tan de cerca, tratando de entender lo que estoy pensando y supongo

que ambos sabemos lo que sucederá en el momento en que salgamos de esta cocina. —

—Podemos quedarnos aquí, si quieres. Y no hay necesidad de apresurar las cosas si no quieres. Podemos hablar, ver una película, escuchar buena música, bailar. —

—¿Tienes una guitarra aquí? —

—Siempre tengo una conmigo, ¿por qué? —

—Toca para mí. —

Por un segundo, pensé que no la había escuchado correctamente.

—¿Nunca has tocado para tus... amigos? —

No, nunca había tocado para nadie. No tenía una banda, solo escribía canciones para otra persona y a veces las cantaba yo mismo, pero nunca había tocado para nadie, especialmente no para una chica. De alguna manera, siempre se había sentido demasiado personal e íntimo.

Pero esta noche... Bueno, tal vez era la primera vez que quería tocar para alguien. No sé por qué, pero quería escuchar la opinión de Jillian. Y al igual que con la cocina, quería que le gustaran mis canciones.

—Está bien, toma mi vino. — Me puse de pie y fui a la sala de estar para traer mi guitarra. Jill me siguió.

Se sentó en el sofá con las piernas metidas debajo de sí misma, mirándome en silencio. Estaba un poco nervioso y tal vez no era el mejor momento para admitirlo, pero también quería que Jill viera el otro lado de mí.

Me senté junto a ella con la guitarra en mis manos y comencé a tocar una de mis canciones favoritas.

—La escribí hace un par de años, cuando vivía en Montana. —

—¿Qué estabas haciendo allí? —

—Viajaba. —

—Canta para mí. —

Esta vez, no dudé ni por un segundo. De hecho, quería cantar, siempre me encantó cantar. A diferencia de cualquier otra cosa, siempre me hacía sentir vivo y completo.

Desapareces en las sombras,

dejando mi corazón sangrando con tus flechas envenenadas...

Perdiendo mi mente y perdiendo mi alma,

perdiéndote a ti y perdiendo el control...

Ven y sálvame de mi noche interminable;

Mi dulce maldición, vale la pena la pelea...

Ven y sálvame de mi soledad, de mi prisión;

Para amarte, no necesito una excusa, no necesito una razón...

*Quédate conmigo por un momento o dos,
lo que quieras que haga, lo haré...
Lo que quieras que diga, lo diré
Si solo me dejas amarte, si solo te quedas...*

*Ven y sálvame de mi noche interminable;
mi dulce maldición, vale la pena la pelea...
Ven y sálvame de mi soledad, de mi prisión;
para amarte, no necesito una excusa, no necesito una razón...*

*Dondequiera que vayas, llévame contigo,
sin ti moriré, si tan solo supieras,
qué tan rápido está latiendo mi corazón;
El sueño de ti desaparece, en el crepúsculo fugaz...*

Seguí tocando la melodía, temeroso de mirar a la chica a mi lado. Ni siquiera el sexo se había sentido tan íntimo como ahora después de cantar. Cuando la canción terminó, puse la guitarra a un lado y me volví a Jillian.

Todavía estaba sentada allí, viéndome con una mirada en sus ojos que ni siquiera podía comenzar a descifrar. No estaba riendo ni hablando y no podía dejar de preguntarme por los pensamientos que corrían por su cabeza.

Tenía miedo de pedir su opinión, tenía miedo de incluso moverme.
¿Y si ella odiaba la canción? ¿Lo estropeé? Pensé que era buena.

Al momento siguiente se puso de pie, puso su copa de vino en la mesa de café y volvió a donde estaba sentado.

En silencio, se sentó en mi regazo con las piernas envueltas alrededor de mis caderas y me besó lentamente, con ternura, como si tuviera miedo de que la alejara.

Envolviendo mis brazos alrededor de ella, la dejé llevar el beso. No quería parar o hacer ninguna pregunta. Simplemente quería perderme en el momento, en el olor de su piel, llenando mis fosas nasales, en la sensación de su corazón latiendo contra mi pecho, en el tacto de sus labios besando los míos, en la sensación de su sexo presionado tan fuerte contra el mío.

Mis ojos estaban cerrados y no quería abrirlos, saboreando cada pequeña cosa que sus movimientos y toques despertaban en mí. ¿Estaba emocionado con la idea de que lo que estábamos haciendo terminara en una de nuestras camas? ¡Diablos, sí! ¿Estaba listo para eso? Más

que nunca. ¿Estaba listo para lidiar con lo que fuera a suceder después de que ambos obtuviéramos lo que queríamos? No sabía la respuesta a esa pregunta y francamente, en este momento, me importaba un comino.

Capítulo 6

Jillian

Honestamente, no tenía ni idea de lo que estaba haciendo...

No sabía por qué lo estaba haciendo, o lo que iba a pensar o sentir cuando todo acabara. Pero justo ahora, nada me importaba. Estaba tan atrapada en el momento; no creo que haya estado alguna vez tan emocionada por algo que tanto Oliver como yo sabíamos que iba a suceder justo ahora.

Rompí el beso, aunque no quería, un poco asustada de mirarlo a los ojos. En realidad, era la primera vez que me sentía avergonzada de ser yo misma. No tenía sentido negar lo obvio: quería a Oliver. No, elimina eso, estaba obsesionada con sentir toda la pasión y deseo que él pudiera darme. Puso un dedo debajo de mi barbilla y dijo:

—Para que quede claro, no voy a dejarte salir de mis brazos por un buen rato. Me miró a través de sus pestañas oscuras y casi gemí ante la intensidad y el deseo que se reflejaban en sus ojos color miel.

—¿Mi cama o la tuya? — Le pregunté.

—Soy un bastardo egoísta, ¿sabes? Me encanta jugar en mi propio territorio. — Le sonreí.

—Eso es un hecho. — Sin pensarlo, me incliné, rozando sus labios con los míos otra vez. Era totalmente incapaz de dejar de besarlo.

No me di cuenta en el momento en que cruzamos el umbral de su dormitorio. Mi camisa se había ido en tiempo récord dejando mi desnudez expuesta a sus ojos que me estudiaban. Podía escuchar el sonido de su respiración; él sacudió ligeramente la cabeza, cerrando los ojos por un segundo como si tratara de sacudirse de sus propios pensamientos, ¿o tal vez dudas? No es que dudara de la pasión que me transmitía, pero por un momento pensé que no estaba listo para estar tan cerca de mí.

Sus ojos buscaron los míos, bebiendo en cada línea de mi cara, mi cuello, mi pecho.

—*Ce que tu es belle* – Eres tan hermosa. — Las palabras las dijo en un susurro y sin embargo podía sentir la profundidad escondida en ellas. Una profundidad que no estaba segura de poder manejar...

Estás pensando demasiado, me dije a mí misma.

Miré hacia arriba, acariciando la parte posterior de su cuello.

—Dilo, — respiré en sus labios entreabiertos.

—¿Decir qué? —

—Ya sabes qué. —

No le tomó más de unos segundos darse cuenta de lo que estaba hablando.

—*Je te veux* – Te deseo. —

—*Je suis toute à toi* – Soy toda tuya. —

Y luego fue él quien tomó el impulso, estrellando sus labios sobre los míos, nuestras lenguas se mezclaron. Alcancé la cremallera de sus vaqueros y los empujé hacia abajo, junto con su bóxer, arrastrando pequeños besos hasta el final de su pecho. En cualquier otra situación, nunca hubiera hecho lo que hice en ese momento, pero con Oliver, quería perder el control, quería perderme en él y sentir como él se perdía en mí.

Mis labios se detuvieron justo sobre su polla dura, lo miré y sentí que el calor latía dentro de mí y corría por mis venas como fuego, llenando cada pequeña parte de mi cuerpo y mi mente.

Envolviendo mis dedos alrededor de su erección, pasé mi lengua sobre su punta, disfrutando de ese gemido placentero escapando de su garganta.

—Dios, señorita, me estás volviendo loco. —

No respondí a eso. En cambio, empujé mis labios hacia abajo, llevándolo completamente en mi boca.

—Oh Dios, ni siquiera puedes imaginar lo increíble que se ve desde aquí arriba. — Su palma se deslizó en mi cabello, tirando de él ligeramente. —Debo admitirlo, te imaginé haciendo esto... tantas veces. — Me reí involuntariamente.

—¿De verdad? — Le pregunté poniéndome de pie. Mis labios reemplazados con mi palma seguían acariciando su polla ligeramente, muriendo por sentirlo dentro de mí.

—Maldita sea, sí. —

—¿Qué más te imaginaste haciendo conmigo? —

—¿Quieres que te lo diga o que te lo muestre? —

—Lo que más te guste. — Él sonrió envolviendo un brazo alrededor de mi cintura.

—No me gusta hablar mucho. —

—No, ¿de verdad? Y yo pensé que nunca has sabido cómo quedarte callado. —

—Solo cuando no tengo nada mejor que hacer. —Me empujó a la cama, posándose sobre mí. —¿Estás segura de que puedes manejar esto? —

Miré hacia abajo, donde mi mano lo estaba tocando hace un momento.

—Seguramente quiero averiguarlo. ¿Estás seguro de que tú puedes manejar esto? — Le pregunté ligeramente burlándome de él.

—Eres una pequeña cosa traviesa, no eres solo una tentación, Jillian, cada una de tus palabras es un desafío. ¿Y sabes qué? — Se detuvo, deslizando su palma por mi vientre y todo el camino hasta la costura de mi tanga. —Estoy más que listo para mostrarte cuanto me gusta enfrentar nuevos desafíos. —

Mis palmas se deslizaron hacia arriba de su pecho sintiendo la fuerza sólida de los músculos debajo de su piel. Cada centímetro de él estaba tenso y yo estaba igual. No era mi primera vez con un hombre, por supuesto, pero de alguna manera sentía como si lo fuera.

Colocando sus caderas entre mis piernas abiertas, se inclinó más cerca y me dio un pequeño beso en el cuello, luego deslizó sus labios hasta mi pecho. Podía sentir su polla dura presionando significativamente contra mi clítoris. Sin una advertencia, chupó uno de mis pezones profundamente en su boca; maldita sea, era simplemente imposible mantener la calma y la tranquilidad. Arqueando mi espalda para darle un mejor acceso a lo que quisiera besar y tocar, cerré los ojos, sumergiéndome en las olas de placer que corrían a través de mí. Nunca en mi vida el toque de un hombre se sintió tan exquisitamente emocionante. No quería que se detuviera. Quería que reclamara cada centímetro de mí como suyo y realmente no me importaba si era demasiado pronto para dejar que pensamientos como ese tomaran el control de mi lado racional. Demonios, ¿cómo era posible que todo en lo que podía pensar era en sus labios abriéndose camino por mi vientre, con sus dedos todavía alrededor de mi pezón, acariciándolo y pellizcándolo ligeramente, lo suficiente como para hacerlo doloroso, pero de una manera placentera?

Con la otra mano, movió mi tanga hacia un lado para pasar el dedo por la línea desde mi clítoris hasta mi entrada. Luego me miró lamiéndose los labios con la punta de la lengua. Lo hizo para decirme lo que estaba a punto de hacer a continuación. ¿Pensó que lo detendría? De ninguna manera. Abrí mis piernas más, respondiendo a su pregunta escondida.

Sonrió ligeramente gimiendo; el sonido era bajo y ronco.

—Siempre leyendo entre líneas. Incluso si no utilizo mi voz. — Era físicamente imposible soportar el tono de su voz lleno de deseo.

Bajé la mano y acaricié mi clítoris con un dedo, viendo sus cejas levantarse con sorpresa.

—¿Con qué frecuencia has estado haciendo esto mientras piensas en mí? — Preguntó con sus ojos viajando entre mi rostro y mi mano.

—Sólo una vez, — dije sin dudar. Ni siquiera me había dado cuenta de que era por él que lo había hecho, hasta que lo escuché hacer esa pregunta.

—¿Quién lo hubiera pensado? —

—¿Qué hay de ti? — Le pregunté sintiendo que su agarre en mi cadera se hacía más fuerte.

—¿Alguna vez te masturbaste imaginándome a mí haciendo lo mismo? —

Tragó duro. —No sabía que podías leer mi mente. —

—¿Cuándo? —

—¿Cuándo qué? — Preguntó todavía mirando con avidez a mi dedo dibujando pequeños círculos alrededor de mi clítoris.

—¿Cuándo fue la última vez que te masturbaste pensando en mí? —

—Esta mañana. —

Eso pensé...

—Muéstrame lo que estabas pensando mientras lo hacías. —

Gruñó en silencio, agachándose y girando la cabeza para chupar mi muslo interno. Dios, iba a perder la cabeza con sus labios sobre mí. Primero, lo sentí chupándome suavemente; mi sangre golpeando en mis oídos por la emoción. Entonces sentí su lengua corriendo arriba y abajo de mí y luego sus labios cubrieron mi clítoris, rodeándolo, una y otra vez.

Mi cabeza cayó hacia atrás, mi cuerpo arqueado, pidiendo más.

—No te detengas, — dije temiendo que todo se desvaneciera, como un sueño en la mañana.

Se rio en silencio, el suave sonido vibró contra mi piel.

—Te lo dije no me voy a detener. Además, no puedo esperar a darte un orgasmo. —

Y ni siquiera sabes lo cerca que estoy...

Sus dedos imitaban lo que sus labios estaban haciendo y los deslizó dentro de mí, haciendo que la dulce tortura fuera aún más difícil de resistir.

Gimiendo, me las arreglé para decir:

—De haber sabido antes que eras tan bueno en esto, te hubiera pedido hace un tiempo que jugaras conmigo. —

Él solo respondió con otra risa, empujando sus dedos más profundamente dentro de mí y chupándome aún más, si era posible. Sentí que estaba a punto de desmoronarme en cualquier momento y no quería que lo que estaba haciendo terminara.

—Detente, — dije casi suplicando.

—¿Qué? —

—Quiero tenerte dentro de mí ahora. —

Él sacudió la cabeza un poco.

—Estoy tan excitado, que no estoy seguro de poder ser amable contigo ahora. —

—Me importa un comino la dulzura. Te deseo, ahora, duro, profundo y salvaje. —

—Uh, ¿por qué no dijiste eso en la cocina? Me estaba muriendo por tomarte allí mismo y simplemente follar con todas mis fuerzas contra la maldita mesa, castigándote por todas las veces que me has tentado y jugado conmigo. —

—Hazlo ahora, por favor. —

Dudó por un momento, mirándome con esos ojos que no podía leer. No sabía lo que estaba pensando, pero en el fondo, no quería saberlo. Todo en lo que podía pensar ahora era en lo mucho que quería experimentar la oleada de placer que sabía que él y yo estábamos muriendo por sentir.

Tomando mi cara en sus palmas, me besó profundamente, quitando todos los pensamientos que quedaban en mi cabeza. Luego alcanzó su mesita de noche y tomó un paquete de condones,

abrió uno de ellos con los dientes y luego lo puso rápidamente en su erección.

No pude evitar sonreír.

—Podrías haber establecido un récord olímpico por ser el más rápido en encontrar, abrir y ponerte un condón. Debe estar muy emocionado, Sr. Altier—

—Solo espera hasta que te muestre en qué otras cosas me manejo muy bien, señorita Murano. —

Me reí y respondí:

—Adelante, me muero por ver al resto de tus famosos talentos. —

Él estaba acostado fuertemente sobre mí, su corazón latía rápido contra mi pecho.

—Solo pídemme que me detenga si me pongo demasiado salvaje para ti. —

—Confía en mí, nunca lo escucharás de mí. — Él sonrió.

—Esa es la respuesta correcta. — Con esas palabras dichas, se deslizó profundamente dentro de mí llenando cada pequeña parte de mi cuerpo que lo deseaba desde hacía tanto.

—Maldita sea, esto es tan bueno, — sopló en la curva de mi cuello. —Te sientes malditamente bien. Suave y caliente y sin mencionar cuan apretado. Perfecto. —

Lo miré y nuestros ojos permanecieron conectados por un momento. Luego cerré los míos, bloqueando la vista de color miel mirándome con tanta necesidad. Lo que quisiera decir con su mirada estaba mal. ¿O simplemente estaba imaginando cosas, luchando con mis demonios internos que nunca existieron? Como si pensara lo mismo, Oliver suspiró y enterró su cara en mi pelo, sus movimientos eran cada vez más rápidos, más fuertes.

Levanté mis piernas más alto, tratando de estar aún más cerca de él. Se retiró y se deslizó dentro de mí de nuevo, permaneciendo allí un poco más que antes. Mis músculos se apretaron a su alrededor, gimió en voz alta.

—Deja de hacer eso, — susurró entre sus besos. —Apenas puedo controlarme cuando haces eso. —

Nuestras caderas bailaban en sintonía, combinando perfectamente los movimientos del otro. No dijimos nada más, ninguno de los dos necesitaba palabras. Sentía como si nos hubiéramos conocido desde siempre. Era suficiente para dejar ir nuestras dudas y que nuestros cuerpos se movieran en una conexión perfecta.

Amaba la sensación de su longitud llenándome. Amaba la forma en que su agarre en mis caderas se apretaba cada vez que tenía ganas de perder el control. Amaba la sensación de sus labios en mi piel. De hecho, amaba todo sobre este momento...

Él me besaba profundamente y luego suavemente, llevando su ritmo perfecto y deteniéndose en el momento justo en el que comenzaba a extrañar la sensación de su polla larga y dura e increíblemente grande. Dios, no podía creer que ya extrañara la sensación de él dentro de mí. No podía creer lo rápido que sucedió esta conexión tan profunda. ¿Era solo sexo? Realmente

esperaba que lo fuera, porque no había manera de que me volviera adicta un hombre que no sabía hacer otra cosa con una mujer, solo sexo.

—¿Sabes lo jodidamente hermosa que te ves debajo de mí? —

Maldita sea, no quería escuchar esas palabras. No quería que él hablara en absoluto. Porque de alguna manera todo lo que decía parecía tan sincero, como si realmente le gustara estar conmigo.

—No creo que haya estado más obsesionado con alguien, en serio te lo digo. —

De repente, quería que todo terminara y me odiaba por pensarlo. Las palabras de Oliver vinieron a mi cabeza.

Tenía razón, mordí más de lo que podía masticar...

Puse mis palmas en su pecho y lo empujé un poco lejos de mí, haciéndolo rodar sobre su espalda. Sus cejas se levantaron en una pregunta silenciosa.

—Ahora es mi turno de estar arriba, — dije sonriéndole, cuando, de hecho, estaba a punto de empezar a llorar, pero no podía dejarlo ver mi debilidad, simplemente no podía...

Con sus palmas en mis caderas seguí moviéndome hacia arriba y deslizándome hacia abajo, disfrutando cada segundo de nuestro juego. Ahora se sentía aún más embriagador, si eso era posible. Con los ojos cerrados, seguí llevándonos a los dos al éxtasis que no podía esperar para alcanzar.

—Mírame, — dijo de repente acercándose a su pecho. —Abre los ojos, Jillian. —

Hice lo que dijo y de inmediato me sorprendió lo que vi en su mirada. La necesidad, el fuego, el hambre....

—Quiero ver tus ojos mientras te corres. — Y luego, penetró con fuerza dentro de mí, todavía sosteniendo mi pecho firmemente presionado contra el suyo. Sabía que no me dejaría ir hasta que termináramos. Y maldito el momento en que acepté ser parte de su juego, lo estaba perdiendo y a la primera...

Me corrí con un fuerte gemido, todavía sintiendo sus caderas meciéndose contra las mías.

—Así es, cariño, así es. — Él seguía moviéndose dentro de mí lentamente, provocándome. —Dame uno más. —

Oh no... no estaba lista para eso...

—Sólo uno más, cariño. —

—No puedo—. Las palabras salieron en un susurro indefenso, pero él no quiso escuchar.

—Sé que puedes. — Puso una palma en la parte posterior de mi cuello y llevó mis labios a los suyos, besando cada pequeña duda que tenía sobre estar con él.

Maldito seas Sr.Sexy... Sabía que quería más y sabía que podía darme mucho más que esto.

Siguió besándome, chupando mi lengua, robando cada pequeño sonido que salía de mi

boca. Empecé a temblar cuando él aceleró y sabía que no había manera de dejar su cama sin esa sensación de dolor entre mis piernas que siempre iba junto con una noche de sexo desenfrenado. Sus empujes se volvieron más hambrientos, hasta que ambos nos dimos cuenta de que estaba a punto de correrme otra vez y él hizo todo lo posible para que ese segundo orgasmo fuera aún más devastador, aún más desarmante...

—Sí, así, cariño. — Me volvió a besar; un beso tan suave que quería gritar... —Dios, estuviste increíble. No sabía que podía ser tan... íntimo. —

Uf, si solo pudiera dejar de hablar.

Todavía estaba acostada encima de él con miedo de moverme, miedo de mirarlo a los ojos, miedo de enfrentar la realidad que ya sabía que iba a venir...

Con cuidado, me puso sobre mi espalda y salió de mí, haciéndome sentir aún más perdida y rota de lo que estaba antes de que me diera dos de los mejores orgasmos de la historia. Maldición, mis hormonas nunca me daban un descanso. Incluso ahora que sabía que me arrepentiría de esta noche en menos de seis horas, no podía dejar de pensar en lo bueno que era estar con Oliver. ¿Por qué razón no podía simplemente jugar y ya, como siempre lo hacía? ¿Qué se suponía que debía hacer ahora?

—¿Qué estás pensando? — Oliver preguntó quitando un mechón de pelo de mi cara.

—Tú, — dije mirando a nada en particular.

—¿Y qué piensas de mí? — Preguntó con una sonrisa.

Volví la cabeza y lo miré. No sabía qué decir. Obviamente no podía decirle la verdad. Simplemente no podía admitir lo mucho que realmente me gustó lo que pasó entre nosotros. No era lo suficientemente valiente como para admitirlo, incluso para mí misma, prefería pensar en cualquier cosa menos en lo bien que se sentía ceder a la tentación.

—Tu silencio me asusta, — dijo dibujando círculos invisibles en mi vientre. —¿Fue tan malo? — Me reí.

—No, estuviste perfecto. —

—¿Lo que significa que no te importa que lo repetimos algún día, o tal vez incluso esta noche? —

—Yo... no creo que pueda manejarlo de nuevo esta noche. O cualquier otro día para ser honesta.

—Pensé que eras más fuerte que eso. —

—Sí, eso es lo que solía pensar sobre mí también, — dije poniéndome de pie.

—¿A dónde vas? —

—Necesito un poco de agua y una ducha, — dije envolviendo una sábana a mi alrededor y caminando rápidamente hacia la puerta antes de que pudiera decir algo para hacer que me quedara.

Cerrando la puerta detrás de mí, dejé escapar un aliento que ni siquiera me di cuenta de que había estado reteniendo. Estaba perdida, nunca me había sentido tan bien y tan mal al mismo tiempo después de tener relaciones sexuales. ¿Qué diablos estaba mal conmigo? Sacudí la cabeza, frustrada y fui a mi habitación con la esperanza de que al menos después de una larga y caliente ducha fuera capaz de conciliar el sueño y dejar de pensar en salir corriendo de nuevo a la cama de Oliver y rogarle que repitiera el juego. Estaba segura de que no necesitaba más preocupaciones para agregar a toda la mierda que sucedía en mi mente ahora.

Capítulo 7

Oliver

¿Qué diablos?

Fue el primer pensamiento que pasó por mi mente después de ver a Jillian salir de mi habitación. Me sorprendió tanto saber que no íbamos a compartir una ducha o al menos tener una conversación post-sexo, no sabía qué había hecho mal para hacerla huir de mí así. Pensé que la habíamos pasado bien juntos. De hecho, para mí había sido, uno de los mejores, si no el mejor polvo que había tenido en mi vida.

Nunca me importó nada más que el placer físico. Sí, puedes decir que soy un bastardo codicioso, o lo que quieras, pero es verdad. El sexo siempre había sido solo sexo, nada más. Y hoy de repente me di cuenta de que podría ser algo mucho más que eso. No es que fuera a romper mi regla de no-matrimonio-en-la-mañana, pero por primera vez en la historia quería hablar, quería realmente permanecer en la cama y hablar y reír y tal vez provocar a la chica un poco más antes de llegar a la segunda ronda. ¿Y cómo estaba ahora? Con la cama vacía, nadie con quien hablar, sin esperanzas de dormir o descansar por el resto de la noche. *¿Qué diablos?*

Tiré la manta a un lado y fui al baño a tomar una ducha, que obviamente también necesitaba. El resto de la noche y mañana prometían ser una pesadilla...

Entré en la ducha con el agua caliente, dando la bienvenida a las gotas de agua que estaban cayendo sobre mí. No puedo decir que fue relajante, sino todo lo contrario, no podía dejar de pensar en tomar esta ducha con Jillian. Todavía podía oler su aroma sobre mí. Su piel se sentía tan increíblemente suave bajo mi tacto, sus labios se sentían tan suaves moviéndose en sincronía con los míos, su sexo era tan condenadamente húmedo, dulce y caliente; no podía olvidar la sensación de estar dentro de ella. Mierda, ahora mismo era totalmente incapaz de dejar de pensar en ella. Todo en Jillian era tan embriagador, fue toda la experiencia, desde el olor de su piel suave, hasta la sensualidad de su figura asesina y la forma en que me miraba, la forma en que se movía fue simplemente increíble; no podía tener suficiente de ella. Quería más, más de todo: besar, lamer, tocar, follar... Dios, ella era increíble en la cama, tan sensible, tan sensual y hermosa. Si tan solo pudiera decir con música lo maravilloso que fue estar con ella, me hubiera encantado escribir una canción sobre nuestra maravillosa experiencia. Nunca en mi vida había querido algo o a alguien más de lo que la deseaba, en este momento...

Cerré la maldita llave del agua y sequé mi cuerpo con la toalla. Luego volví a mi dormitorio oscuro que todavía olía al mejor sexo que había tenido.

Mi teléfono móvil zumbó en mi mesita de noche. Lo encendí y vi un mensaje de Amalia.

Amalia:

—¿Qué estás haciendo, cariño? ¿Quieres acompañarme a tomar una copa? —

Oliver:

—¡Maldición, sí! —

Pensé que tal vez una bebida, o mejor dos, al menos me ayudarían a dejar de pensar en la chica que obviamente no quería nada más que unos pocos orgasmos de mí.

Amalia:

—Te recogeré en diez minutos. ¿Te parece? —

Oliver:

—¡Perfecto! —

Amalia era una de esas chicas que nunca hacían preguntas innecesarias, aunque estaba bastante seguro de que secretamente esperaba poner un anillo de matrimonio en mi dedo algún día. Por supuesto, ella sabía que yo dormía con otras chicas. Eso era más que obvio después de verme con alguien diferente cada noche. Y aun así ella seguía llegando de vez en cuando; bebíamos un poco, hablábamos un poco y había un montón de sexo. Y lo mejor de todo era que se iba tan pronto como todo terminaba. El escenario siempre había sido así; era perfecto y siempre funcionaba.

Una vez más, pensé en lo que sucedió entre Jillian y yo y otra vez, no pude encontrar ninguna explicación lógica para su escape. Ella dijo que era bueno en la cama, así que ¿por qué huyó justo después de que se terminó? Después de todo, estábamos compartiendo el mismo apartamento, ella podría haberse quedado en mi habitación, especialmente teniendo en cuenta que no me importaba en absoluto.

—Hola Guapo. No te he visto por un tiempo, — dijo Amalia, besándome en los labios. Ella siempre hacía eso y nunca me importó, pero esta noche... bueno, aparentemente tenía razón después de todo y lo que fuera a pasar esta noche estaba a punto de ser pura mierda.

—¿Está todo bien? Pareces estar un poco tenso. ¿Quieres que te ayude a aliviar la presión que traes? — Preguntó juguetonamente deslizando su mano debajo de mi camisa.

—Um, tal vez. Pero más tarde, ¿vale? Creo que necesito una bebida primero, mi día ha sido un infierno. —

—Como quieras, — sonrió a pesar de que pude ver esa decepción familiar cruzando su hermoso rostro. Ella era hija de un hombre de negocios persa y una madre estadounidense. Sus

ojos verdes brillantes contrastaban con su piel de chocolate, haciendo que todos los hombres que posaban sus ojos en ella por primera vez se arrodillaran y besaran el suelo sobre el que caminaba. Y yo no era una excepción a esa regla. Hubo un tiempo en el que lo único que quería era estudiar todas sus hermosas curvas con mucho cuidado. Pero como con cualquier otra mujer, un día simplemente me aburrí con su belleza que parecía ser nada más una imagen sin vida puesta a subasta. Podía tenerla cuando quisiera, no había ningún desafío, el sexo era bueno, pero aun así era solo sexo. Se necesita mucho más que buen sexo para mantenerme cerca, de hecho, nunca hubo nada en una mujer que me hubiera mantenido cerca.

—Entonces, ¿tu casa o la mía? — Preguntó Amalia.

—La mía todavía está siendo redecorada. —

—Mi casa entonces. —Ella encendió el motor y los dos nos sumergimos en la noche que prometía mucho más de lo que realmente sucedió después de llegar a su apartamento.

Compartimos unas copas con unos besos apasionados después. Pero cuando llegó el punto más interesante, pensé que moriría de vergüenza en ese mismo momento. Mi polla simplemente no funcionó...

—Bueno, esperaba una respuesta más... emocionante a mi nueva lencería. —

Sacudí la cabeza con incredulidad. Ni siquiera sabía qué decir. ¿Lo siento? ¿Por qué coño sucedía algo así en primer lugar? Estaba funcionando y estaba muy despierta hace unas horas, ¿y ahora qué? ¿Mi polla creía que había tenido suficiente por una noche, o qué? ¿Quién diablos era ella para pensar que podía tomar esa decisión por mí?

—Tengo que irme, — dije vistiéndome lo más rápido posible, totalmente humillado.

—¿Qué? ¿Solo así? —

—Bueno, aparentemente ella y yo necesitamos un poco de descanso, — dije señalando mi herramienta dormida. Estaba demasiado frustrado y no podía imaginar a nadie que me viera así, con mi polla tan suave como un malvavisco fresco.

—¿Espero que no te importe mantener este... Mmm, incidente en secreto? — Dije antes de caminar hacia la puerta.

—¡Vete a la mierda, Oliver! —

—Te llamaré más tarde. —

—¡No, ni siquiera te molestes! — Ella respondió cerrando la puerta detrás de mí.

Bueno, sabía que no había manera de que ella mantuviera su boca cerrada, pero todavía esperaba que esta noticia no se convirtiera en el titular de última hora y que todos la oyeran.
Bueno ya estoy soñando...

Volví a casa, sabiendo la razón exacta de mi repentina flacidez. Y en este momento, probablemente estaba durmiendo pacíficamente en su cama, ni siquiera sabiendo que mañana

querría matarla con mis propias manos.

Apenas dormí esa noche. Pero cuando pensé que finalmente había conciliado el sueño, mi hermano me llamó.

—Buenos días. ¿Estás solo? —

—Bueno, desafortunadamente, sí, — rompí.

Me di cuenta por el tono de su voz que estaba sonriendo en el teléfono a mi respuesta.

—No es sorprendente después del fracaso de anoche, ¿eh? —

¿Qué?

Me senté en mi cama.

—¿Cómo lo supiste? — Le pregunté el deseo de dormir desapareció en tiempo récord.

—¿Qué tal si desayunas conmigo? —

—¿De verdad crees que quiero hablar de eso? —

—Estoy seguro de que no, pero creo que debes encontrar una buena explicación para la publicación en la página 6 que estoy seguro mamá estará muy feliz de leer. —

—¿De qué diablos estás hablando? —¿Estaba mi fracaso con Amalia publicado en la Página 6 del periódico? ¿Tan rápido? Maldita sea...

—Esa dulce dama que una vez pensó que eras gay cuando me vio durmiendo en tu habitación de invitados, dijo a la prensa que estabas y cito, 'Increíblemente enfermo y necesitabas un tratamiento adecuado.' Y por esa razón, organizó una subasta de caridad para ayudarte a reunir suficiente dinero para un trasplante genital. —

—¿Ha perdido la cabeza? —

—Cualquier cosa es posible. Entonces, ¿por qué mejor no arrastras tu polla y culo increíblemente enfermos de tu cama y te unes a mí para el desayuno? —

—Cállate, Dom. Estaré allí en veinte minutos. —

A juzgar por el tiempo parpadeando en la pantalla de mi móvil, Dominick ya estaba en el trabajo, lo que significaba que tenía que ir a su oficina y enfrentar la vergüenza de Scarlett y tal vez incluso a Jillian riéndose de mí. Seguro que nunca perderían su oportunidad de burlarse de mí.

Pero la realidad resultó ser aún peor. En el momento en que salí del ascensor, vi a Jillian hablando con la nueva secretaria de Dom. Cuando me vio, apenas podía contener su risa. Ella esperó a que la señora se fuera a la otra habitación y luego se volvió hacia mí, cruzando los brazos.

—Bueno, bueno, Sr. Popular. Parece que tu pobre herramienta ha perdido su forma anterior. ¿Dos coños por una noche resultaron ser demasiado para él? —

Solté una respiración aguda.

—Esto no es lo que piensas. — Ella me dio la mirada más asesina de la historia.

—¿De verdad? Pensé que el artículo lo dejaba bastante claro. Anoche, después de follarme, pensaste que todavía había mucho tiempo para estar con otra persona, ¿verdad? Y luego llamaste a una de tus amigas y BAM: tu polla pensó que había tenido demasiado por una noche. —

La tomé de la mano y la llevé a la puerta más cercana que resultó ser la oficina de Scarlett.

—Ahora permítame dejar algo en claro, cariño. — Cerré la puerta detrás de mí y miré a Jill. —No llamé a nadie. Y no, no estaba planeando acostarme con ella, —mentí.

—¿En serio? Entonces, ¿cómo puedes explicar su delicada y bien detallada declaración, diciendo que necesitas un trasplante genital? Y, por favor, no me digas que fue una especie de broma. En serio, Oliver, pensé que eras mucho mejor que eso. — Me miró con tanta decepción, que me sentí casi tan humillado como la noche anterior.

—¿Mejor que qué? —

—¡Que salir corriendo para follar a otra persona justo después de que estuviste conmigo, idiota! —

—Bueno, tú fuiste quien se fue primero, así que técnicamente, no hui. —

—¿Y qué? —

—Pensé que habías sido lo bastante clara cuando dijiste que no querías nada más que una aventura de una noche. —

—¿De verdad piensas tan mal de mí? —

—Bueno, después de lo que he oído hablar de ti...—

Ni siquiera noté cuando su mano se levantó y un segundo después estaba justo en mi mejilla derecha con una bofetada muy dolorosa que seguramente merecía.

—Ahora si me disculpas, tengo otros idiotas que follar. —

La cogí de la mano antes de que pudiera irse.

—Lo que sucedió entre nosotros, ¿significó algo para ti? — Se dio la vuelta, riendo sarcásticamente.

—¿Estás hablando en serio? Era sólo un juego, ¿recuerdas? —

—Entonces, ¿por qué diablos estás enojada por lo de Amalia? —

—¡Tal vez porque pensé que eras mucho mejor de lo que otros siempre me habían contado sobre ti! —

Ella se liberó de mi agarre y salió corriendo de la oficina cerrando la puerta detrás de ella.

Bueno, maldita sea... ¡Buenos días, para mí!

Me quedé mirando mi reflejo en el espejo viendo una mancha de color rojo brillante como rastro de la bofetada de Jillian. Tenía razón, podía ser mejor. Quería ser mejor. Entonces, ¿por qué diablos no me quedé en casa o intenté hablar con Jill? Sabía que había cosas que deberíamos haber discutido.

La puerta se abrió y Scarlett y Dominick entraron en la oficina.

—Adelante, digan lo que piensan, familia, — dije yendo al sofá y tomando asiento.

Ellos compartieron una mirada.

—¿Qué pasó anoche? — Mi hermano preguntó apoyado contra el escritorio de Scar.

—Nada especial. Esa perra, quiero decir, Amalia, me llamó y me invitó por un trago. Le dije que sí. Fuimos a su casa, tomamos la maldita bebida y luego, bueno, ella quería tener sexo y obviamente yo no estaba de humor. —

—¿Qué pasó antes de eso? — Preguntó Scarlett como si pudiera verlo todo a través de mí.

—¿Qué quieres decir? — Pregunté como si no supiera de qué estaba hablando.

Ella rodó los ojos, tomando una respiración profunda.

—¿Te acostaste con Jill antes de eso? —

—Bueno... espera, ¿cómo saben eso ustedes dos? —

Scarlett sacudió la cabeza, mirándome con la misma acusación que ya había visto en los ojos de Jillian.

—¿Ella leyó el artículo? —Preguntó.

—Sí. —

—Bueno, felicidades entonces, Oliver. Acabas de arruinarlo todo. De nuevo. — Luego se volvió sobre sus talones y salió de la oficina, dejándonos a Dom y a mí solos.

Suspiré, pasando ambas manos por mi cabello. —Dilo. —

—¿Decir qué? — Mi hermano preguntó caminando hacia el teléfono. Smith, ¿podrías traer dos tazas de café a la oficina de Scarlett? — Hizo una pausa esperando su respuesta. —Sí, gracias, — dijo cordialmente y colgó el teléfono.

—Di lo que quieras decir. —

—No sabía que tú y Jill, —

—No tenías que saber nada, ¿de acuerdo? Simplemente sucedió. —

—Está bien, pero aun así... ¿realmente necesitabas follarte a otra mujer justo después de salir de su cama? —

—En realidad, ella se fue primero. Y para que conste era mi cama. — Dom sonrió.

—Por supuesto. —

—Oye, ¿no te ha pasado algo así antes? Pero, por favor, no me digas esa mierda de ser leal y decente. Sé que eras todo menos eso, hasta Scarlett al menos y ahora eres perfecto, pero no te sientes ahí mirándome como si nunca hubieras cometido un solo error en tu vida, — dije irritado.

—No soy un santo. Pero dos mujeres en una noche... —

—Está bien, vale, soy un hijo de puta, lo sé. No sé en qué estaba pensando. — Me apoyé en el respaldo del sofá, suspirando. —Creo que solo necesitaba salir de ese apartamento.

—¿Por qué? ¿Qué pasó entre tú y Jill? Aparte de la respuesta obvia a mi pregunta, por supuesto. —

—No lo sé. Realmente, no tengo idea de lo que hice mal, porque para mí estuvo más que perfecto. Nunca he tenido un mejor sexo en mi vida y sé que a ella también le gustó. Y luego ella simplemente... dijo que necesitaba una ducha y se fue. —

—Está bien y no intentaste detenerla... ¿por qué? —

—¡No sabía qué hacer! Nunca en mi vida me ha dejado una mujer antes de que estuviera listo para mostrarle la puerta. —

—Ya veo. —

—¿Qué carajo ves? —

—Puedo ver que el tiempo que pasaste con Jillian fue algo más que solo sexo al azar, con una chica al azar. —

—¿Y lo que quieres decir? —

—Lo que quiero decir es que a nadie realmente le importa lo que esa perra publicó en el periódico. Ni siquiera a nuestros padres. Bueno, tal vez mamá no estará feliz de leer el artículo, pero ella te conoce. Estoy seguro de que ella se dará cuenta de que fue sólo otra broma estúpida de una de tus amantes. Pero hay una persona cuya opinión sí importa. Y creo que sabes de quién estoy hablando. Jillian es una buena chica, un poco imprudente, pero sigue siendo buena. No deberías haberla lastimado así. Pensé que sabías que ella era diferente a las otras chicas tontas con las que normalmente pasas la noche. —

—¡Lo sé, maldita sea, sí, sé que ella es diferente! No sé qué me motivó a ir con Amalia anoche. —

—Yo sí. —

—Bueno, ilumíname entonces. —

Dominick sonrió con esa sonrisa de sabelotodo que siempre odié tanto.

Sentía que la historia se estaba repitiendo, excepto que esta vez estaba en el extremo receptor y no era con Scarlett y Dom, era con Jillian y conmigo.

Así fue como actué cuando él estropeó las cosas con Scarlett.

—Ella lastimó tu ego al salir de tu cama antes de lo que esperabas. Y por supuesto, cuando me pongo a pensar en el gran bastardo codicioso que eres, estoy seguro de que no querías nada más que demostrarle a ella y a ti mismo que podrías tener a cualquier mujer que quisieras y que no tenía que ser Jillian, una chica que tal vez por primera vez te hizo sentir algo. Algo que es tan diferente y mucho más fuerte y es más que una simple atracción física. —

—Dios mío, salir con Scarlett te ha convertido en un maldito cursi. ¿Es eso lo que el amor les hace a los hombres? ¿Puedes incluso escucharte ahora mismo? — Pregunté y luego agregué en un tono burlón imitando su voz, — *Es más que una simple atracción física.* ¿Qué diablos

significa eso? Solías hacer estas mismas cosas con las mujeres. Una aventura con una mujer una noche y luego otra, con una mujer completamente diferente a la anterior y ahora me estás juzgando cuando fue Jill quien me dejó anoche. —

—Crees que nunca te va a pasar, ¿verdad? —

—Estoy seguro de que no seré tan patético. —

Él se rio. Realmente se rio, directamente en mi cara.

—Pobre, ni siquiera sabes lo cerca que estás de convertirte en un tonto enamorado, listo para cumplir con todo lo que tu novia o eventualmente tu esposa, te diga que hagas. —

—No seas ridículo. Nunca me enamoraré. ¡Nunca! Es suficiente mirarte para darme cuenta de que el amor es una cosa que nunca querré en mi vida, como dije hace solo un minuto, eres un cursi, hermano. —

—Y yo que pensé que ibas a demostrar que no eres ese hijo de puta que todo el mundo piensa que eres. —

—Puedo demostrar que no lo soy incluso sin amor. ¿No es suficiente mi amor por mí mismo? —

—Tu amor por ti mismo solo es suficiente para demostrar que la opinión de todos los demás de que eres un idiota es cierta. Entonces, ¿qué pasa si soy, ¿cómo dices, un cursi? Scarlett es increíble y tenemos la suerte de tenernos el uno al otro, — dijo burlándose de mí y siendo muy sincero acerca de su amor por Scarlett.

—Genial, entonces seguiré siendo yo mismo, — dije poniéndome de pie.

—¡Buena suerte con eso! —

Vete al infierno, sabelotodo...

Salí al pasillo y me dirigí al ascensor aún más enojado y frustrado de lo que estaba antes de venir aquí.

¿Con quién estaba enojado? Conmigo mismo supongo. Porque no tenía sentido estar enojado con mi hermano, que obviamente tenía razón sobre todo sin importar cuántas veces quería decirle que era un idiota sabiondo.

Me subí a un taxi y le di al conductor la dirección de mi propio apartamento. No había manera de que Jill estuviera de acuerdo en seguir viviendo bajo el mismo techo conmigo después de lo que había sucedido entre nosotros.

Necesitaba hablar con ella, le debía al menos una disculpa, pero también sabía que nunca levantaría el teléfono si la llamaba ahora mismo, así que escribí un mensaje y presioné—enviar—

Oliver:

—*Lo siento, lo arruiné. Puede que anoche fuera la mejor de mi vida, de no ser por lo que sea que pasó que te hizo irte... perdóname si puedes, por favor.* —

Capítulo 8

Jillian

Scarlett entró en mi oficina sin siquiera llamar.

—¿Estás bien? —Preguntó con cuidado, tratando de medir mi reacción, tomando asiento frente a mí.

—Ni siquiera cerca. —

Ella asintió, dudando antes de hacer la siguiente pregunta.

—¿Por qué te fuiste? —

—¿Qué? —

—¿Por qué te fuiste después... ya sabes... de acostarte con Oliver? —

—Nunca debí acostarme con él en primer lugar, fue un gran error de mi parte. —

—¿Te arrepientes? —

—Arrepentimiento no es la palabra adecuada para ello. Me odio a mí misma por caer bajo su hechizo y aún más odio el momento en que decidí permitirme *perderme* en el momento. — Suspiré, apoyada en el respaldo de mi silla.

—Te gustó lo que pasó entre ustedes dos, ¿verdad? —

—Una vez más, *gustar* ni siquiera lo describe. Dios, ¡me encantó! — Golpeé mi mano sobre el escritorio, luego me puse de pie, incapaz de quedarme quieta y comencé a caminar por la habitación. —Fue increíble, él fue increíble. No creo que alguna vez haya tenido un mejor polvo en mi vida. Ahora sé por qué las chicas caen a sus pies y lo aman. Maldita sea, ¡si no fuera tan idiota! Ni siquiera yo dormiría con dos chicos en una noche y soy bastante inmoral cuando quiero, ¿sabes? Si digo que está mal, ¡sabes que está jodido! —

—No se acostó con esa chica, ¿sabes? —

—Lo sé, pero no cambia el hecho de que iba a hacerlo o que quería. Y no puedo creer que confiara en él, en realidad esperando que nuestro plan de coexistir bajo el mismo techo funcionara. —

—¿De qué se trataba el plan? —Preguntó obviamente ya sabía la respuesta.

—Nada especial, — dije agitándolo. —Solo algunas reglas simples. —

—¿Te refieres a reglas de seducción? —

—Uh, cállate. Conoces a Oliver incluso mejor que yo. Y tú también me conoces. Entonces, ¿realmente pensaste que seríamos capaces de mantenernos alejados el uno del otro y pretender ser ingenuos y decentes, mientras pensábamos en nada más que tocar al otro? — Ella se echó a reír.

—En realidad, estaba segura de que ese juego de frío y calor e inocencia no duraría más de unas pocas horas. — La miré con incredulidad.

—Eh, no puedo creer que ni siquiera hayas intentado darme un poco más de crédito por mis habilidades para resistir su tentación. —

—Me casaré con uno de los hermanos Altier, ¿recuerdas? Así que sé bastante bien que la resistencia es lo último que puedes pensar mientras estás en una habitación cerrada con uno de ellos. —

—Dios, ¿qué se supone que debo hacer ahora? — Casi lloré, sentada de nuevo en mi silla.

—¿Por qué no intentas hablar con él? —

—¿Hablas en serio? ¿Sobre qué exactamente sugieres que hable con él? —

—¿Sobre la segunda ronda? —

—¿Has perdido tu sentido común, Scarlett? — Ella estaba dejándome la responsabilidad a mí, tuvimos esta misma conversación cuando ella y Dominick comenzaron a tener relaciones sexuales. Le dije que siguiera adelante y jugara con él pero que se asegurara de establecer las reglas primero. Ella se rio.

—No, pero estoy segura de que la segunda ronda sucederá antes de lo que crees. —

Rodé mis ojos.

—No, no voy a hablar con él y no voy a dormir con él otra vez. ¡NUNCA! —

—Pero tú quieres, ¿verdad? —

Suspiré, desesperada. —Pues sí. Pero aun así no lo haré. —

—Está bien, como quieras. Pero que conste, él no quería hacerte daño. —

—Sí, sí. Dime algo que aún no sepa. Solo pensó que dormir con otra chica justo después de estar conmigo haría mi día feliz, ¿verdad? — Ella sacudió la cabeza, sonriendo.

—Dale otra oportunidad. —

—¿De qué oportunidad estás hablando? ¿La oportunidad de arruinar todo de nuevo? ¿No crees que una vez fue más que suficiente? —

—Bueno ya he dicho todo lo que quería decir, así que ahora todo depende de lo que tú vayas a hacer al respecto. —

Mi teléfono móvil sonó, lo que indicaba un nuevo mensaje de texto.

—Oh Dios. ¿Realmente cree que un mensaje puede hacer que lo perdone? —

—¿Es de Oliver? —

—Sí. —Eliminé el mensaje y apagué el teléfono. Obviamente no entendía los límites de la bondad de mi corazón.

—No seas infantil, Jill. Llámalo. — Scarlett sonrió y se fue.

¡En tus malditos sueños!

Mi primer día como gerente fue de locos. Necesitaba saber todo sobre el trabajo de mi departamento y para empeorar las cosas Jeremy llamaba sin parar. Eventualmente, levanté el teléfono mentalmente diciéndole todos los nombres vulgares conocidos y desconocidos.

—¿Qué? — Yo casi le grité.

—Por favor, dame un minuto, Jillian. —

—Que sean treinta segundos, tengo mucho trabajo por hacer. —

—Hay una cosa de la que creo que tenemos que hablar. Pero, no por teléfono, necesitamos hablar en persona. —

—¿Y qué será esa cosa? —

—Ya te lo dije, no debería discutirse por teléfono. ¿Podemos encontrarnos en algún lugar y hablar como personas adultas y civilizadas? —

—Ni siquiera sabía que entendías el significado de los dos últimos adjetivos. —

—Por favor, Jill. Una hora es todo lo que estoy pidiendo. —

Ya sabía que esta reunión con Jeremy era la única manera de detener lo que estaba pasando en su mente y que no me dejaría en paz hasta que lo hablara conmigo así que acordé reunirme con él.

—Bien. Podemos hablar en mi hora de almuerzo. Ven a la cafetería de abajo. —

—Gracias Jill. No te arrepentirás. —

Ya estoy arrepentida, pensé para mí misma tan pronto como terminé la conversación.

—Señorita Murano, el Sr. Altier está aquí buscándola. —

Sonreí ya que la situación era algo más que inconveniente para mí.

—Déjalo entrar, — le dije a mi secretaria.

—Bueno, bueno, señorita Murano, — cantó Dominick mirando a su alrededor. — Puedo ver que ya te has instalado en tu nueva oficina. ¿Necesitas algo más, como una mesa adicional o tal vez un sofá? —

—No, gracias. Estoy bien. Pero si lo que quieres decir es que podría necesitar un sofá adicional para algo que a ti y a tu hermano les encanta hacer, puedo asegurarte de que nunca sucederá aquí, o en cualquier otro lugar de hecho. — Dom se rio.

—No me malinterpretes Jillian, pero conozco a mi hermano muy bien. Así que te recomiendo encarecidamente que pidas un sofá adicional y si no quieres uno extra, al menos obtén uno que sea un poco más grande. Este parece demasiado frágil. — El bastardo obviamente extrañaba jugar con mis nervios.

—¿Viniste aquí porque tu nueva secretaria es demasiado vieja para las bromas sucias que tu mente retorcida inventa? —

Sonrió sacudiendo la cabeza.

—En realidad, vine aquí para disculparme por Oliver. Sé que puede ser un poco... —

—¿Insaciable? —

—Exactamente. De todos modos, hablé con él y puedo asegurarte de que él sabe que hizo algo mal. —

—¿Algo? Escucha, Dominick, sé que él es tu hermano y vas a seguir defendiéndolo sin importar con cuántas mujeres esté, pero en serio, mi estado de ánimo no está para tu conversación de hermano mayor ahora mismo. Aunque no lo conozco tan bien como tú lo conozco lo suficiente como para no creer que lo que sucedió anoche cambiará. Él siempre será así. Es solo que no estoy lista para lidiar con eso. Y francamente no quiero. No necesito un hombre en mi vida que no sabe lo que es algo tan simple como el respeto. Así que ve a decirle que se vaya a la mierda. Y que se puede meter sus disculpas en su...—

—Está bien, entiendo el punto. Se lo diré. —

—Sí, por favor. —

—Pero aun así... piensa en un mejor sofá. —

—¡Fuera, Dom! O voy a llamar a seguridad. — Se rio fuerte.

—¿Y decirles qué, que el jefe de la empresa está preocupado por tu comodidad y salud? Uh, que mal jefe soy, que vergüenza. — Se frotó su dedo índice sobre su otro dedo índice haciendo la señal universal de la vergüenza.

—¡Fuera! —

—Está bien, está bien. ¡Que tengas un buen día, Jillian! —

—¡Tú también, Idiota! —

No podía creer que incluso ahora que ya no era su secretaria, Dominick todavía encontrara maneras de molestarme. Aparentemente él era mi castigo por todo lo que había hecho mal en mi vida. Y conociéndome probablemente ni siquiera era capaz de poner todas esas cosas en una lista, sería interminable. Así que supongo que me merecía lo que tenía ahora.

Bien merecido...

Al mediodía, bajé al café, sinceramente esperando no odiar a Jeremy aún más después de lo que fuera que quería hablar conmigo. Ya sabes, ni siquiera estaba segura de si todavía lo odiaba. Prefería llamarlo ‘indiferencia irritante’ hacia él; no lo odiaba, pero tampoco era de mi agrado. No me molesté cuando nos separamos, ni siquiera recuerdo la razón exacta de nuestra ruptura. Quiero decir, sí, fue debido a otro engaño de su parte, pero nunca me importó quién era ella o incluso cómo se veía. En aquel entonces, era sólo una buena razón para finalmente poner fin a nuestra relación en mal estado. Así que no entendía a qué se refería cuando dijo que debía hablar conmigo y que no podíamos discutirlo por teléfono.

Inmediatamente reconocí a Jeremy. Estaba sentado en una de las mesas, mirando su reloj con impaciencia. Junto a él, sobre la mesa, había un gran ramo de mis flores favoritas, rosas rosadas. El bastardo siempre había sido muy bueno dando regalos.

Respiré profundo, me preparé mentalmente para la próxima conversación, puse mi mejor sonrisa y fui a saludarlo.

—Jeremy, qué... sorpresa tan inesperada. —

—Hola, Jillian. Esto es para ti. — Me dio las flores e incluso se atrevió a besarme en la mejilla.

—¿A qué debo el honor de ver tu bonita cara por aquí? — Me senté y crucé los brazos, observándolo de cerca. Todavía era guapo el maldito hijo de puta. No podía negarlo. Su rostro y cuerpo eran probablemente la única razón por la que nuestro romance duró más que el resto de mis relaciones.

—He estado pensando mucho en ti. —

Uf, aquí vamos de nuevo, la misma gente, la misma vieja historia...

—Sabes, después de que nos separamos no he amado a nadie tanto como te amé a ti. —

—¿Me amabas? Eso es una gran noticia para mí. ¿No crees que dormir con cada chica en la que pusiste los ojos era una forma muy... inusual de demostrar tu amor? —

—Escucha, Jill... lo sé, no soy perfecto. —

—Estás desesperado, Jer. Y esto es mucho peor que simplemente ser imperfecto. —

—Lo sé, lo sé. Pero... todavía te amo. Nunca dejé de amarte. — Sacudí la cabeza un poco frustrada.

—En serio, si esto es todo lo que querías decirme, será mejor que me vaya. Porque tengo cosas mucho más importantes que hacer que sentarme aquí y escuchar sus tonterías. —

—¿Por qué no me crees? —

—¿Por qué debería hacerlo? —

—Todos merecemos una segunda oportunidad. —

Oh no... estaba muy cansada de las palabras '*segunda oportunidad*' hoy.

—Tienes razón, Jeremy. Pero tu segunda oportunidad fue antes de la tercera y la cuarta y la quinta. ¿No crees que eso significa que has alcanzado el límite de pedir otra oportunidad? Además, te lo dije estoy viendo a alguien ahora. —

—¿Quién es él? —

Justo cuando estaba a punto de decir que no era asunto suyo, vi a Oliver, cruzando la calle hacia donde estaba el edificio de nuestra empresa.

—Ahí está él, mi amor, — solté las palabras como si estuvieran envenenadas, pero aun así logré mantener esa sonrisa falsa pegada en mi cara, creo que incluso la hice parecer un poco apasionada para que me creyera cuando dije que Oliver era mi nuevo novio. —Será mejor que me vaya antes de que me vea hablando con mi exnovio, podría ponerse un poco celoso, eso no sería agradable. —

Sabía que Jeremy me seguiría, así como sabía que estaba a punto de cometer el mayor

error de mi vida.

Al salir al pasillo, con el maldito ramo de flores en mis manos, corrí hacia Oliver, diciendo lo suficientemente fuerte como para ser escuchada por todos:

—Aquí está mi hambriento vaquero. ¿Me extrañaste? — Luego tiré de sus labios a los míos y lo besé apasionadamente, no solo porque quería que Jeremy me viera haciéndolo, sino también porque en realidad me había estado muriendo por hacer eso desde el momento en que salí de su cama anoche.

—Dios, te extrañé tanto, — sopló en mis labios.

Oh rayos, probablemente piensa que soy una loca.

Lo miré y todo lo que le iba a decir murió en mis labios. Todavía lo deseaba, más que nunca...

—¿Cuándo termina tu descanso? — Preguntó frunciendo el ceño ante el ramo en mis manos. —¿Y de quién diablos es eso?—

—¿Estás aquí para hablar sobre las flores o vas a disculparte? —

—No me importan las putas flores. Quería verte. —

—Bueno. Entonces tienes unos quince minutos para mostrarme lo mucho que te arrepientes por ser un idiota. —

Sin palabras, me llevó al ascensor tocando los botones con impaciencia. Tan pronto como las puertas se cerraron detrás de nosotros, sus labios se estrellaron sobre los míos con la intensidad voraz que me volvía loca y me excitaba en los lugares correctos. Por un segundo, pensé que me ahogaría por la falta de aire. Pero luego dejé que esos increíbles labios suyos hicieran su trabajo y después de que me di cuenta de que no había nada más importante que sentirlo sobre mí otra vez, me di por vencida y dejé de lado la maldita realidad de la que estaba segura, iba a arrepentirme muchas veces. Uh, ¿A quién demonios le importa?

Dejando el ramo a un lado, Oliver capturó mis muñecas y las clavó en la pared sobre mi cabeza. —Esta es la primera y la última vez que dejamos que los malditos chismes arruinen nuestro juego, ¿está claro? —

—Yo diría que esta es la primera y la última vez que te dejo follarme después de que querías hacer lo mismo con otra persona, hijo de puta. — Él sonrió.

—Anotado. —

Sus labios volvieron directamente a los míos, su lengua acariciando la mía en un baile lento.

¿Qué es lo que haces? La voz en mi cabeza preguntaba.

Solo cállate la boca, dije mentalmente.

—Tu falda está demasiado apretada. ¿Te importa si la arrufo un poco? —

—No crearás que lo vamos a hacer aquí, ¿verdad? — Me quedé mirando a Oliver, un poco

sorprendida. Incluso para alguien como yo, hacer el amor en un ascensor era demasiado loco.

—¿Tienes una idea mejor? —

—En realidad sí.

—Pero no me digas que quieres hacerlo justo en la recepción de Dom. — Se rio, ahora besando mi cuello y mi clavícula.

—Por supuesto que no, idiota. Ahora tengo una oficina propia, ¿recuerdas? —

—Maldita sea, debería haber pensado en eso antes, pero hay una cosa que no puedo esperar a hacer. — Tocó el botón rojo de emergencia y el ascensor se detuvo abruptamente con un fuerte sonido agrietado.

—¿Qué diablos crees que estás haciendo? —

Ignorando mi pregunta, empujó mi falda hacia arriba lo suficiente como para tocar la tela de mis bragas.

—Todo en lo que he estado pensando hoy es en la forma en que tu suavidad quemó mi piel. Quiero sentir tu humedad deslizándose por mi palma de nuevo, — dijo hundiendo sus dedos dentro de mí.

Oh Dios...

—Quiero escuchar esos pequeños sonidos tuyos escapando de tus deliciosos labios cada vez que empujo mis dedos más profundamente dentro de ti. — Cada una de sus palabras estaba acompañada de las cosas que mencionó. —Quiero que te corras por mí, una y otra vez. —

—Oh Dios, por favor para. Alguien puede escucharte. —

Pero Oliver no escuchó, sus movimientos se convirtieron en una locura incontrolable. Envolviendo mis brazos alrededor de su cuello, lo besé con avidez de la forma que más me gustaba. Su gemido bajo vibraba en mis labios.

—Maldita sea, nunca aprenderé a controlarme contigo. Estás tan mojada, quiero follarte aquí y ahora. No solo con mis dedos sino de verdad. —

—¿Qué tal nuestro plan de usar la mesa de la cocina? —

—Demonios sí, te follaré allí también. —

Mi pulso se aceleró ante las visiones de ese escenario haciéndose realidad. Escondiendo mi cara en la curva de su cuello dejé escapar otro gemido, simplemente incapaz de mantener la boca cerrada con sus dedos todavía tirando dentro y fuera de mí.

Estaba a punto de desmoronarme y los dos lo sabíamos. Mis músculos se tensaron y Oliver envolvió un brazo alrededor de mi cintura para no caer a causa de mi clímax.

—Me voy a correr, — le dije al oído.

—Oh sí, esto es lo mejor que podía haber oído de ti, cariño. —

Él aceleró sus movimientos y sentí el familiar fuego quemando debajo de mi piel yendo hacia donde estaba a punto de explotar, totalmente perdida y sin aliento, pero finalmente aliviada.

Hasta ese mismo momento, ni siquiera me había dado cuenta de lo mucho que realmente quería que Oliver me hiciera sentir ese éxtasis indescriptible, esa oleada de sentimientos y emociones que de alguna manera se convirtieron en lo mejor de las cosas que había sentido.

Y luego, lo dejé ir... de una sola vez: mi ira, mis miedos, mis dudas. No quería nada más que prolongar este momento tanto como pudiera, pero, por otro lado, me di cuenta de que no era más que otro orgasmo, que, en realidad, era solo una necesidad física que no necesariamente significaba algo más grande...

—Dios, te odio, Oliver, — dije riendo en silencio. No podía creer que realmente le dejara hacer eso conmigo y en un ascensor. Por Dios, estaba sin lugar a duda, bien jodida...

—Puedes odiarme todo el tiempo que desees, cariño. Mientras te haga gritar mi nombre en la noche incluso puedes llamarme como gustes y publicar toda la mierda que desees en los periódicos, no me importa. Mientras hagas que mi corazón lata tan rápido como está latiendo ahora, no quiero nada más que tus piernas envueltas firmemente alrededor de mí, conmigo empujando cada vez más dentro de ti. —

—Maldita sea, eso suena como un buen plan, — dije reajustando mi falda. Apenas podía respirar y estaba segura de que no me veía mejor que una escoba, pero de nuevo... ¿a quién diablos le importa?

Una voz masculina habló en el altavoz.

—Señor Altier, Señorita Murano, ¿están bien? Lamento que nos tomara tanto tiempo ponernos en contacto con ustedes. No nos dimos cuenta de que alguien se había quedado atrapado en el ascensor. —

Respiré de alivio. Gracias a Dios.

—Estamos perfectamente, — dijo Oliver sonriendo astutamente hacia mí. —Esperando a que alguien nos rescate. —

—Estamos haciendo todo lo posible para liberarlos lo antes posible. —

—No hay necesidad de apresurarse. La señorita Murano y yo estamos entretenidos. —

—Una vez más, siento mucho lo que tardamos. —

—Esto no es justo, — dije en un susurro.

—¿Qué? ¿Mentir sobre nuestra pequeña aventura? — Oliver extendió una mano y quitó un poco de cabello que se había aferrado a mi mejilla. —Además, necesitas unos minutos más para recuperar el aliento. —

—Bueno, gracias por mantenerme aquí, — dije pasando una mano por mi pelo desordenado.

—Siempre es un placer, cariño. ¿Qué te parece si lo convertimos en una pequeña tradición? —

—No puedes hablar en serio. Además, si Dominick se entera, seré despedida incluso antes

de que nuestra sesión haya terminado. —

—¿Quieres decir, antes de hacer que te corras? — Rodé mis ojos.

—Estaba en lo cierto anoche cuando dije que simplemente no sabes cómo mantener tu deliciosa boca cerrada.—

—No olvides que no hemos terminado aquí. —

—¿Qué quieres decir? —

—Todavía quiero ver tu nueva oficina. —

Capítulo 9

Oliver

Desde el momento en que entré a mi apartamento que todavía olía a pintura fresca, sabía que no había manera de quedarme allí y no morir de intoxicación, porque eso es exactamente lo que sucedería si tenía que permanecer en mi apartamento. Primero, pensé en llamar a algunos de mis amigos y preguntarles si podía quedarme al menos un tiempo con uno de ellos. Pero entonces me di cuenta de que sólo había un lugar en el que quería estar ahora mismo. Así que llamé un taxi y volví a Wilson's Publicity.

No esperaba ver a Jillian en el vestíbulo, pero cuando corrió hacia mí y me besó pensé que perdería la cabeza. Hasta el momento en que sus labios se encontraron con los míos ni siquiera me di cuenta de lo mucho que realmente quería sentir sus besos, aunque fuera sólo una vez más. Devolví el beso de buena gana, tratando de llenarlo con toda la necesidad y el deseo que había estado tratando de reprimir desde la noche anterior. Lo único que estaba mal con la situación era el maldito ramo de flores que ella sostenía en sus manos. Pero después de decirme que tenía quince minutos para disculparme por lo que había hecho, todo en lo que podía pensar era encerrarla en una habitación oscura y mostrarle lo mucho que lo sentía por haber arruinado las cosas. Y en ese momento, el ascensor parecía el lugar perfecto para hacer precisamente eso.

En el momento en que mis dedos tocaron la suave piel de su muslo interno mi sangre empezó a hervir de emoción. No sabía qué era exactamente, una simple atracción física que no podía resistir o algo más que me hacía querer visitarla más de una vez mientras ella estaba trabajando.

Se veía tan hermosa, con las mejillas sonrojadas y los ojos tan brillantes y profundos, como un mar en el que me ahogaría voluntariamente. Había una batalla sucediendo detrás de su mirada, pero sabía que todavía me deseaba tanto como yo a ella. Podía sentirlo y estaba más que listo para mostrarle lo mucho que extrañaba la sensación de su cuerpo perfecto moviéndose en sincronía con el mío. El sonido de sus gemidos me estaba volviendo totalmente loco. Apenas podía controlarme y no tomarla ahí mismo en ese maldito ascensor, de hecho, no quería nada más que eso justo ahora. Pero también sabía que ella necesitaba más tiempo para poder confiar en mí de nuevo. Probablemente no lo suficiente como para creer que no era tan imbécil como todos pensaban, pero lo suficiente como para meterse en las sábanas conmigo nuevamente. Luego estaba el hecho de que nada me había lastimado tanto como cuando Jill me dijo que pensaba que yo era mejor de cómo me había comportado; simplemente no me di cuenta de que ella pensaba que había

una posibilidad de que yo fuera realmente buena persona. Me hizo querer ser un mejor hombre y eso me asustó.

Después de que mi pequeño juego había terminado, la vi reajustar su falda y todo en lo que podía pensar era como rasgaría la maldita tela en pedazos apenas cruzara el umbral del apartamento esta noche. Por supuesto, no podía dejar de pensar en la escena de la cocina que ya había imaginado tan vívidamente en mi cabeza. Maldita sea, me estaba volviendo completamente adicto a cada pequeña cosa que Jillian quería mostrarme y hacer conmigo.

¿Qué diablos se suponía que significaba eso?

—Aquí vamos, mi oficina, — dijo con orgullo abriendo la puerta a su nuevo reino. Era bastante espacioso, con un escritorio en forma de media luna, cajones, algunas sillas y un sofá que odié a primera vista.

—Eso no parece muy acogedor, — dije señalándolo.

Ella se rio, sacudiendo la cabeza.

—No puedo creer que tú y tu hermano sean tan parecidos. —

Fruncí el ceño mirándola. —¿Qué quieres decir? —

—El sofá fue lo primero que notó cuando vino a verme esta mañana. — Me eché a reír.

—Supongo que sabe mejor que nadie que un sofá cómodo es en lo primero que debes pensar cuando te mudas a una nueva oficina. —

—Y ni siquiera quiero pensar para qué lo necesitaría. —

—Para lo mismo que necesitamos un buen sofá aquí, — dije llevándola al mueble que parecía que estaba a punto de caer en pedazos de un solo toque. Ella se rio mirándome.

—Si arruinamos este sofá Dominick nunca me dejará olvidar que mencionó justo esta mañana que necesito otro sofá, o al menos uno mejor. —

—Trataremos de tener cuidado, —dije empujando su falda hacia arriba de nuevo.

—Esto es una locura, — dijo en el momento en que pasé mi lengua por su muslo. El aroma de su piel llenó mis fosas nasales con su dulce olor.

Estaba de pie con las manos sobre mis hombros y si no fuera por el maldito sofá, la secretaria sentada a solo unos metros de la puerta cerrada y la gente caminando por el pasillo, hubiera hecho todo lo que quería hacerle mucho más rápido y fuerte.

—¿Cerraste la puerta? — Le pregunté entre mis besos.

—No me acuerdo. —

—Bueno, entonces supongo que tenemos que estar muy callados, ¿no? — Le pregunté en un tono seductor. Sus mejillas se sonrojaron.

—No puedo creer que una de las cosas que voy a hacer en mi primer día en mi nuevo puesto sea follarme al hermano de mi jefe, aquí mismo, justo en mi nueva oficina. — Sonreí.

—Suena tan sucio. —

—También se ve así, — dijo mirándome.

—Y me encanta, — dije en un susurro antes de quitarle la tanga lo suficiente como para pasar mi lengua por la parte más sensible de su cuerpo.

—Oh Dios, Oliver, no deberíamos estar haciendo esto. —

—¿Aquí o en general? —

—Ambos. —

Sonreí tirando de ella para que se sentara en mi regazo.

—Respuesta equivocada. —

Pude ver que ella estaba tan encendida como yo y estaba seguro de que deseaba mucho más que una sesión de besos en el ascensor.

—Siéntate sobre mí, — dije colocando un pequeño beso justo debajo del lóbulo de su oreja.

—Estoy sentada sobre ti. —

—No, siéntate en mi polla. —

Ella sacudió ligeramente la cabeza, aparentemente tratando de decidir entre lo que quería y lo que sería lo correcto.

—No me iré hasta que obtenga exactamente lo que quiero, — dije mirándola significativamente a los ojos.

—¿Y qué es exactamente lo que quieres? — Preguntó alcanzando mi cinturón.

—Tú, completamente sobre mí. —

—¿Qué pasa si alguien entra? —

—Me aseguraré de que vea la mejor y más erótica escena de sexo de la historia. — La verdad era que estaba seguro de que la puerta estaba cerrada porque la cerré yo mismo al entrar. No estaba tan loco para dejarla sin seguro. Pero de alguna manera, pensaba que molestar un poco a Jillian solo haría que el fuego en sus ojos se volviera aún más brillante.

Con ella sentada en mi regazo y sus piernas envueltas alrededor de mis caderas, me levanté un poco y empujé mis vaqueros hacia abajo con una mano lo suficiente como para que ella hiciera lo que más necesitaba y quería.

—Ahora, — le dije colocando mi polla endurecida en la entrada de su sexo.

Se deslizó lentamente echando la cabeza hacia atrás y cerrando los ojos exactamente en el mismo momento en que cerré los míos, comencé a sentir esa emoción familiar ardiendo dentro de mí, haciéndome sentir más vivo de lo que nunca había sentido antes. Por un segundo, pensé que moriría si ella decidía detenerse. Ni siquiera podía imaginarme parar ahora mismo. Después de lo que sucedió en el ascensor, estaba tan listo que sabía que nunca había estado tan loco por tener relaciones sexuales como lo estaba con ella en este segundo.

Encajábamos perfectamente juntos, como si realmente pudiéramos leer la mente del otro,

sabiendo exactamente lo que nos gustaba y deseábamos más. Sabía que a ella le gustaba duro y rápido y ella sabía que a mí me gustaba lento y con pequeñas provocaciones. Alternando nuestros deseos y necesidades llegamos al punto en que no pudimos parar y yo estaba más que contento de admitir que ella lo estaba disfrutando tanto como yo.

—No creo que me canse de estar dentro de ti, — dije levantando sus caderas lo suficiente como para empujarla hacia abajo nuevamente.

—No creo que me canse algún día de sentirte dentro de mí, — dijo tomando mi rostro en sus palmas. Luego se inclinó y me besó lenta y cuidadosamente como si tuviera miedo de arruinar algo. Supongo que fue el momento en que sentí algunos cambios sucediendo dentro de mí. No sabía qué significaban exactamente esos cambios, pero había una cosa que sabía con certeza... no había manera de que saliéramos de este pequeño juego ilesos...

Empujando el pensamiento hacia el fondo de mi mente, le chupé el cuello mordisqueando la suave piel de su clavícula y su hombro, nuestro ritmo se hacía más rápido, más áspero.

—Dios, se siente tan bien, — dijo sin aliento. Parecía un poco perdida en el momento. Pero supongo que los dos lo estábamos. Porque sin importar dónde estaba sucediendo, en una cama o en el sofá, que esperaba seriamente que no se cayera en pedazos en el momento en que nos levantáramos, el sexo se sentía tan malditamente perfecto, jodidamente bueno, adictivo y tan íntimo... incluso diría que no era sexo, nosotros estábamos....

—Señorita Murano, el Señor Altier me dijo que le recordara que tiene una reunión que estaba planeada para esta tarde, — dijo la secretaria en el altavoz. —Comienza en diez minutos.

—

—Maldita sea, mi hermano siempre ha tenido un pulso increíble, siempre elige el peor momento para recordarme su existencia. — Gruñí porque de repente, el momento se sintió perdido, estaba completamente arruinado.

—Solo hazlo, — dijo Jillian mirándome con tanta desesperación, me estaba rogando que siguiera moviéndome. Estoy seguro de que nunca había visto esa mirada en el rostro de otra chica antes. Dominick tenía razón, ella era especial. Y tal vez no quería admitirlo, sabía que habría un día en que el resto de sus palabras se harían realidad...

Le di algunos empujes más profundos haciendo mi mejor esfuerzo para hacerla recordar este momento, para siempre. No quería que ella pensara que era solo sexo, solo otro momento de satisfacción física. Yo quería que ella quisiera más. Y estaba más que dispuesto a hacer lo que ella quisiera siempre y cuando ella quisiera lo mismo, una y otra vez.

Me corrí con un gruñido bajo, vaciándome dentro de ella, sintiéndola apretada a mi alrededor, el sonido de su suave gemido uniéndose al mío. Y luego, otro pensamiento vino a mi mente.

—Mierda, no pensamos en protegernos, — dije con un poco de miedo de que me volviera

a dar una cachetada en la cara.

Al parecer le tomó unos segundos darse cuenta de lo que estaba hablando. —No hay necesidad de preocuparse, estoy tomando la píldora anticonceptiva, — dijo sentada a mi lado respirando pesadamente.

No es que no esperara eso, ella era mujer después de todo y yo no era su primera pareja sexual.

Volví la cabeza hacia la izquierda y la vi mirándome en silencio.

—¿En qué estás pensando? —Pregunté esperando que nadie escuchara todo el ruido que habíamos hecho.

—No puedo creer que la historia se repita. —

—¿Qué quieres decir? — Ella se rio poniéndose de pie.

—Hace menos de un año, me sorprendió saber que Dom y Scar tenían relaciones sexuales y fue justamente en su oficina, ¡y ahora míranos! No somos diferentes. —

—Sí, bueno, excepto por el hecho de que el sofá de Scarlett se ve mucho más cómodo que el tuyo. —

Se acercó al espejo y se rio de su reflejo. —¿Cómo se supone que vaya a mi reunión con este aspecto? —Pasó sus manos por su cabello tratando de suavizarlo como si estuviera fuera de lugar, a pesar de que para mí que se veía increíble sin su esfuerzo adicional.

Caminé y me detuve detrás de ella envolviendo ambos brazos alrededor de su cintura.

—Para mí, te ves perfecta. Yo diría...—

—¿Recién follada? —Ella se rio de nuevo. —Sí, simplemente perfecta para una reunión con tu hermano. Estoy segura de que respetará la ironía de la situación, considerando la conversación que tuvimos esta mañana. Por cierto, ¿por qué viniste aquí? — Preguntó volviéndose hacia mí.

No podía apartar mis ojos de ella. Incluso estaba a punto de llamar a Dom para poder decirle que iba a perderse la maldita reunión, porque de nuevo, no la quería fuera de mis brazos. Solo quería que estuviera donde pudiera sostenerla y nunca dejarla ir.

Mierda... Algo debe estar seriamente mal conmigo.

—Como ya has adivinado, vine aquí para disculparme por mi comportamiento. —

—Disculpa aceptada, — sonrió pasando sus dedos a través de mi labio inferior.

—¿Eso significa que puedo seguir usando la habitación de Scarlett? —

—Solo si cocinas algo delicioso para mí esta noche. —

—Maldita sea, ahora me siento como un marido amo de casa esperando a que su esposa regrese, esperando para satisfacer todos sus deseos. — Sonrió, su expresión de repente se convirtió en una máscara ilegible.

—No te preocupes, cariño, no importa cuánto me gusten los diamantes, un anillo de bodas

es lo último que quiero ver en mi dedo en este momento. —Luego se volvió y se dirigió a su escritorio y comenzó a recoger algunos papeles.

—Supongo que es hora de que me vaya. —

Ella me miró y sonrió diciendo:

—A menos que quieras ir a la reunión conmigo. —

—No, gracias. Ya he visto a mi hermano una vez hoy. Dos veces en un día sería demasiado. —

—Nos vemos más tarde. —Se detuvo a mi lado, se puso de puntillas y me besó en la mejilla.

—¿Eso es todo? —Pregunté un poco decepcionado.

—Te dije que para obtener más necesitas sorprenderme nuevamente. —Me guiñó un ojo y salió de la oficina.

Esto es una locura, pensé para mí mismo pasando ambas manos por mi cabello. ¿Cuándo fue que se las arregló para convertirme en su esclavo? Ni siquiera me importaba cocinar para ella otra vez. Y rara vez demostraba mis habilidades culinarias a nadie. ¿O tal vez estaba demasiado ocupado para pensar en comida o cualquier otra cosa?

Sonreí mentalmente y salí de la oficina escribiendo a Jillian un mensaje en el camino hacia el ascensor.

Oliver:

—¿Segura que no hay cámaras ocultas en tu oficina? Estoy seguro de que Dom estaría feliz de saber lo traviosos que son algunos de sus empleados. —

Jill:

—En realidad si tengo cámaras... Le pedí a Seguridad que las instalara sólo para mi uso personal. —

Oliver:

—Mierda... ¿Me mostrarás los registros?

Jill:

—Depende de cuán buena sea la próxima sesión culinaria.

Oliver:

—Me aseguraré de que nunca lo olvides. ¿Dom sabe que te importa un comino lo que se está diciendo en la reunión?

Jill:

—Mientras tenga un chef sexy esperándome en casa, realmente no me importa.

Sonreí involuntariamente sorprendido al saber que sus palabras no me molestaban. En cualquier otra situación hubiera huido tan rápido y tan lejos como pudiera, temeroso de ver la lista

de obligaciones y comestibles clavados en la nevera por la mañana. No podía creer que las palabras de Dom se estaban volviendo realidad tan rápido... Pero sorprendentemente no me asustaba como había pensado originalmente. ¿Tal vez no estaba listo para ver lo que estaba a simple vista todavía? De todos modos, pensaba que tenía mucho tiempo para resolverlo, así que me detuve a comprar algunos ingredientes para lasaña de pollo que era una de mis comidas favoritas y me fui a casa.

Todavía tenía un poco más de una semana para pensar en el plan de negocios de mi productora. No tuve la oportunidad de hablar con Dom, pero esperaba que no le importara ayudarme un poco, financieramente, por supuesto. Una cosa sobre la que siempre había tenido razón era que además de escribir y componer canciones, necesitaba pensar en algo más serio. Y a diferencia de cualquier otra cosa, mi sueño siempre había sido la única cosa con la que nunca me daría por vencido.

Yo:

—*¿Vas a usar algo debajo de ese delantal tuyo?*

Sonreí, leyendo el nuevo mensaje de texto.

Oliver:

—*No. ¿Por qué?*

Yo:

—*Bueno. Estaba a punto de sugerir que me esperaras así.*

Oliver:

—*Me estás tentando, ¿todavía estás en el trabajo?*

Miré el reloj en la pared que decía que eran las siete y media de la noche.

Jill:

—*Sí, esperando algunos papeles de Dom. Necesito firmarlos antes de irme.*

Oliver:

—*Lo llamaré para hacer las cosas más rápidas. —*

Jill:

—*Gracias, no puedo esperar para salir de aquí.*

Oliver:

—*No puedo esperar a verte...*

Hubo unos minutos de silencio y supongo que sabía el por qué. No sabía que el mensaje

sonaría así... Ni siquiera sabía cómo llamarlo. Pero era muy diferente de cualquier cosa que había escrito en cualquier otro mensaje a cualquier otra mujer. De hecho, no recordaba ni una sola vez en la que realmente me estuviera muriendo por ver a alguna de mis amigas. Y, bueno, con Jill... ni siquiera sabía si podía llamarla así. Supongo que ninguno de los dos quería ponerle un nombre a lo que estaba pasando entre nosotros; simplemente sentía como si fuera demasiado pronto y muy aterrador para darle a nuestra relación un nombre en este punto.

Cuando pensé que Jill no respondería a mi mensaje, me llegó su respuesta, diciendo:— *Yo igual...*—

Me apoyé contra la mesa de la cocina mirando el mensaje. Algo hizo clic dentro de mí. Lo supe en el momento en que mi corazón comenzó a latir más rápido al ver el mensaje, pero no estaba seguro de querer que los acontecimientos y todo lo que sentía por ella se desarrollara tan rápido. Sin embargo, quería que esta noche fuera especial y no había forma de que Jill y yo la pasáramos en camas diferentes.

Marqué el número de Dominick sabiendo de antemano que se reiría de mí.

—Oye, ¿qué pasa? —Preguntó respondiendo a la llamada.

—¿Podrías darte prisa y dejar que mi encantadora compañera de piso vuelva a casa? —
Se rio en el teléfono.

—Te dije que perderías la cabeza en poco tiempo. — Rodé mis ojos.

—Te llamé porque tengo la cena preparada aquí y se enfría y no quiero que se pierda mi lasaña de pollo. —

—¿De ninguna... maldita... manera! ¿Estás cocinando para ella? —

—Sí, me gusta cocinar, ¿sabes? —

—Lo sé. Por eso no puedo creer que la dejes ver esta... parte normal de ti. —

—Bueno, gracias Dom. Pero realmente agradecería que cerraras tu maldita boca y terminaras con los malditos documentos que están a punto de arruinar toda mi noche. —

—Bueno, por supuesto, me daré prisa, hermanito. Después de todo, no todos los días tengo la alegría de escuchar que actúas como un caballero y no como un idiota. —

—¡Mira quién está hablando! —

—Está bien, está bien ya estoy de camino a la oficina de Jillian. —

—Gracias. —

—Oye, Oliver, ¡espera! —

—¿Qué? —Rompí, ya lamentando la decisión de llamarlo.

—No quemes la cocina de Scarlett. A ella le encanta. —

—No te preocupes, no lo haré. —

—Oh, estoy seguro de que tu fuego ya se ha iniciado desde hace un tiempo. —

—Maldita sea, eso es cierto, idiota. Buenas noches. —

—Buenas noches, hermano. —

Capítulo 10

Jillian

—Finalmente Dominick. ¿Por qué demonios tardaste tanto? — Agarré los documentos que sostenía en sus manos y volví a mi escritorio para firmarlos.

Sabía que mi antiguo jefe era un adicto al trabajo, pero hoy lo odiaba más de lo habitual. Me estaba muriendo por llegar a casa tan pronto como fuera posible.

—Entonces... ¿cómo estuvo tu primer día en tu nuevo puesto? — Preguntó casualmente tomando asiento frente a mí. Todavía me sentía un poco incómoda de que él viniera a mi oficina, no importaba cuánto amaba este nuevo trabajo ni cuán segura me sentía de que estaba más que calificada para hacerlo.

—Lo habitual, ya sabes, — dije forzando una sonrisa.

Él asintió, mirándome de cerca.

—¿Qué? — Instintivamente, mis ojos viajaron al desafortunado sofá para asegurarme de que todavía estaba en el mismo lugar que había estado esta mañana y que todavía se veía igual. Afortunadamente, el sofá no se veía diferente, todavía estaba en una sola pieza y limpio eso era una buena noticia.

—Vi las grabaciones, — dijo Dominick apenas conteniendo su sonrisa.

—¿Disculpa? —

—Me refiero a las grabaciones de las cámaras de seguridad del ascensor. —

Maldita sea... Mierdaaaaa...

Nunca mis mejillas se habían enrojecido tan rápido, de hecho, no recuerdo que alguna vez me haya sonrojado del todo.

—Um, ¿qué quieres decir exactamente? — Le pregunté con la esperanza de que mi estrategia de sígueme-la-corriente me ayudaría de alguna manera. Su sonrisa se amplió.

—Ambos sabemos a qué me refiero, Jill. ¿O, quieres que enumere los detalles de todo lo que mantuvo a Oliver presionando el botón de emergencia? —

Trágame tierra...

—Está bien, Dom, puedo explicarlo. —

—No te molestes. —

—¿Me vas a despedir? — Él se echó a reír.

—No, no, no voy a despedirte. Pero si hubiera sido alguien más, Jill, entonces sí, esa persona sería despedida de inmediato. —

Oh Dios mío, estaba mortificada. Y sí, en ese momento quería matar a Oliver con mis propias manos. Los ojos de Dominick viajaron al maldito sofá y sonrió de nuevo.

—Supongo que ahora sabes que tenía razón sobre esa cosa, — dijo sacudiendo la barbilla en dirección al sofá en caso de que lo hubiera perdido mirándolo.

—Nunca volverá a suceder, lo juro, — dije con mis manos temblorosas.

Se puso de pie y sonrió mirándome hacia abajo.

—Conozco a mi hermano demasiado bien para creerlo. Así que será mejor que escuches mis consejos sobre el sofá, porque la próxima vez, podría no ser yo quien vea las grabaciones del ascensor. Afortunadamente, estaba a punto de usar el ascensor cuando uno de los chicos de seguridad me dijo que no estaba funcionando. Le pedí que me mostrara las grabaciones de las cámaras que tenemos en todos los ascensores de este edificio y en el momento en que me di cuenta de que tú y mi guapo hermano eran la razón por la que decenas de personas volvieron tarde de sus descansos, tomé el CD con las grabaciones y lo eliminé, antes de que nadie más pudiera verlo. —

—Gracias a Dios. — Respiré de alivio.

—Estoy lejos de ser Dios, o un santo, o algo por el estilo, Jillian y ambos lo sabemos. Solo hice lo que necesitaba hacer, sabiendo cuántas veces quise repetir el mismo escenario con Scarlett. — Hice una mueca.

—Cállate, Dom. Tienes una mente muy sucia. — Él se rio.

—¡Mira quién habla! —

—Está bien, ¿podemos simplemente... olvidarnos de eso? Por cierto, mmm... ¿cuánto tiempo... —

—¿Vi? No mucho. En realidad, les pedí que detuvieran el video en el momento en que vi a Oliver presionando el botón de parada. —

Oh Dios, voy a matar a Oliver en el momento en que lo vea.

—Respira, Jillian. —

—Muy divertido, Dom. Ahora, ¿serías tan amable de dejarme ir a casa? —

—¿No puedes esperar a ver a tu *playboy*? —

No había manera alguna de que me acostumbrara a sus comentarios de sabelotodo.

—Me estoy muriendo de hambre, — rompí, empacando mi bolso.

—Apuesto a que ambos lo están. —

—Oye, ¿por qué no te vas de una vez por todas de aquí? ¿No te está esperando Scarlett en casa? —

—Ella fue a Los Ángeles a visitar a sus padres. —

—Oh ya veo. No tenías a nadie más que molestar esta noche, así que pensaste que yo sería la sustituta perfecta de Scarlett, ¿verdad? —

—Extraño trabajar contigo, Jill. — Sonrió dirigiéndose a la puerta. —Siempre viste a

través de mí. —

—Estoy segura de que la señora Smith hará todo lo posible para alterar tus nervios. Buenas noches, Dom, —Dije saliendo al pasillo.

—¡Buenas noches, Jill! Saluda a mi hermano. —

—Claro, seguro. —

¿Quién hubiera pensado que mi primer día en un nuevo puesto estaría tan lleno de acontecimientos?

Maldito karma, ¿no podrías por favor darme un descanso?

Estaba nerviosa y no sabía por qué...

En todo el camino de vuelta a casa no pude dejar de pensar en lo que me esperaba allí. Recuerdos de las escenas del ascensor y de la oficina brillaban detrás de mis ojos y mis rodillas comenzaron a temblar aún más. No pude evitar admitir que quería más, más de todo: besos, risas, sentir los labios y las manos de Oliver sobre mí... el único problema era que no estaba segura de si estaba lista para más.

Con cada hora que pasaba, mi deseo de volver a verlo se hacía más fuerte. Pero lo peor era que en el fondo de mi ser, sabía que todo esto eran malas noticias.

Nos conocíamos desde hace aproximadamente un año, pero nunca había sentido nada como lo que sentía por él ahora. Y los pensamientos sobre lo que había sucedido entre nosotros, solo complicaron todo más de lo que pensé.

Con mi mano temblorosa, giré la llave de la cerradura y la puerta se abrió. Sonreí ante la familiaridad de la situación. La sala del apartamento de Scarlett estaba llena de música y podía oír a Oliver cantar en la cocina. ¿Llevaba algo debajo de su delantal? Estaba un poco asustada de descubrirlo. Puse mi bolso y mi chaqueta en una silla y fui a verlo.

El olor de lo que estaba cocinando era delicioso. Y teniendo en cuenta que el café era la única sustancia alimenticia que había cruzado mis labios hoy, sin mencionar el almuerzo alucinante, no era sorpresa que muriera de hambre.

—Oye, hermosa. Pensé que no llegarías a casa esta noche.—

Sonreí, apoyada en el marco de la puerta, un poco decepcionada.

—¿Vaqueros y camiseta? — Le pregunté señalando su atuendo casual.

—Bueno, primero iba a seguir tus consejos sobre la ropa, pero luego pensé que dejaría esa parte para el postre. — Me guiñó un ojo. —Entonces, ¿cómo estuvo tu día? Quiero decir, aparte de esa hora caliente que pasamos juntos. —

Fui a la mesa y tomé asiento, viéndolo poner la comida en los platos. Una copa de vino ya me estaba esperando allí. Tomé un sorbo y mi cuerpo dio la bienvenida al fuego que el líquido

envió por mis venas.

—Estuvo bien. A excepción de la parte en la que Dominick vino a mi oficina, sonriendo y diciendo que había visto las grabaciones de nuestra pequeña aventura en el ascensor. ¡No sabía que tenían cámaras en los ascensores! —

La cuchara que Oliver sostenía en sus manos se congeló a mitad de camino del plato. Con cuidado, se dio la vuelta, sus cejas levantadas en estado de *shock*.

—¿Cuánto vio? —

Me reí de su expresión horrorizada.

—No mucho, pero tuve la misma reacción a sus palabras y por supuesto, el tonto de tu hermano no pudo evitar usarlo contra mí. Dijo que destruyó el video justo después de que te vio presionando el botón de emergencia. —

Oliver soltó la respiración que apuesto a que ni siquiera se dio cuenta de que había estado reteniendo y dijo:

—Bueno, espero que no te vaya a despedir por eso, ¿verdad? —

—Todavía tengo el trabajo, no importa cuánto hayas intentado quitármelo. — Él sonrió de nuevo.

—Puedo intentarlo muchas veces más, ¿sabes? —

—Indudablemente. Pero la próxima vez tenemos que ser más cuidadosos. No quiero que nadie, incluido Dominick, piense que no soy lo suficientemente buena como para hacer mi trabajo. — Oliver puso los ojos en blanco.

—Bien, la próxima vez lo haremos en su oficina. —

—Gran idea. — Sonreí. —No te olvides de advertirle de antemano. Estoy segura de que estará encantado con la idea de ver tu culo desnudo en el trabajo. —

—Oh, estoy seguro de que así será. Ahora, ¿qué te parece si pruebas mi lasaña? Espero que te guste la lasaña...—

Asentí, inhalando el olor a queso y pimienta que era una de esas cosas que podía comer sin parar.

—Muy bien. Porque pasé horas cocinando y no puedo esperar la recompensa por todos mis esfuerzos por complacerte. Aquí, déjame ayudarte. — Tomó mi tenedor, sacó un pedazo del plato y lo trajo a mis labios.

—Puedo alimentarme sola, ¿sabes? —Dije mirándolo.

—Lo sé, pero el primer bocado es sagrado, solo tienes la oportunidad de probar una comida increíble una sola vez. —

Sonreí, tomando el bocado.

—Mmm, está más allá de la descripción. ¿Qué le agregaste? ¡Nunca he probado una lasaña tan deliciosa! —

—Por supuesto que no. —

—Así que, ¿ahora te tengo? —No sé por qué hice esa pregunta. En serio, simplemente salió volando de mi boca antes de que pudiera detenerme.

—Sí, me tienes. Durante el tiempo que quieras ver mi trasero sexy aquí. — Trató de reírse de la situación, pero pude ver esa mirada en sus ojos, diciendo que sabía que la pregunta no era una broma en absoluto.

—¿Qué obtendré para el postre? — Le pregunté masticando otro pedazo de la mejor lasaña de todos los tiempos.

—¿Qué te gustaría tener? — Preguntó bebiendo un sorbo de su vino.

De repente, no quería nada más que huir otra vez. Porque de nuevo, la situación se sentía como otro desastre desgarrador con el que no tenía idea de qué hacer.

—¿Qué tal si... solo nos sentamos y miramos una película? Ha sido un día largo y me siento un poco estresada y agotada. —

Dudó por un minuto, estudiándome cuidadosamente. Luego asintió y dijo:—Por supuesto, si eso es lo que quieres hacer. —

Los dos sabíamos que yo quería mucho más que eso, pero supongo que también sabíamos que teníamos que poner cierta distancia entre la última vez que estuvimos en una cama juntos y la próxima vez. También sabía que necesitaba un descanso de todas las experiencias que había tenido con Oliver que no incluían bragas. Para aliviar el silencio tenso, dije:—¿Por qué no lo tomamos con calma? —

—¿Quieres decir un paso a la vez? —

—Exactamente. — Para mi sorpresa, Oliver siempre sentía cuando había llegado al final de alguna situación, como si realmente pudiera entrar en mi cabeza y ver cuando necesitaba parar de hablar o decía algo que necesitaba escuchar.

—Está bien, tomemos las cosas con calma, — dijo sonriendo ligeramente. Había algo en sus ojos que no podía leer. ¿Pensaba que había perdido la cabeza o algo así? Después de todo ya era demasiado tarde para hablar de tomar las cosas con calma cuando ya las habíamos tomado rápido, fuerte y penetrante... ¡Oh Dios, ambos estábamos metidos en problemas!

Después de terminar nuestra cena tardía, lavamos los platos y fuimos a la sala de estar para encontrar una buena película para ver.

—¿Qué hay de *Dirty Dancing*? —Preguntó Oliver mostrándome el DVD.

—Oh no, Scarlett y yo ya la hemos visto como cien veces. ¿Y quién hubiera pensado que eras fanático de *Dirty Dancing*? — Me reí instalándome en el sofá.

—Me gusta todo lo sucio, lo sabes, o al menos espero que lo sepas por ahora. —

—Oh sí, ya he descubierto eso bastante bien. —

—Está bien, odio el resto de la colección de películas de Scarlett, así que ¿por qué no

escuchamos buena música y compartimos otra copa de vino? —

—Suena como un buen plan. —

Realmente no me importaba la forma en la que íbamos a pasar el resto de la noche, pero de una cosa sí estaba segura: tenía que ser una noche sin sexo. Necesitaba más tiempo para descubrir cómo iba a manejar lo que estaba pasando entre Oliver y yo y aun así mantenerme fuerte sin que mi corazón se rompiera en el proceso.

—Entonces, dime, Jillian, ¿por qué es que ninguna de tus relaciones ha durado más de una noche? — Oliver sacó su vino de la cocina y se sentó a mi lado en el sofá.

—¿Quién dijo que ninguna ha durado más de una noche? — Le pregunté un poco ofendida.

—¿Estoy equivocado? —Estábamos sentados uno frente al otro, no tenía ganas de hablar de mis exnovios y tampoco estaba realmente lista para escuchar sobre los encuentros sexuales de Oliver.

—En realidad, lo estás. Para que lo sepas, Jeremy y yo salimos durante casi tres meses. —

—Wow, eso es bastante tiempo. ¿Y qué pasó después? —

—Él me engañó... Varias veces, creo. Pero afortunadamente solo tuve la suerte de escuchar una de sus aventuras, fue la última, lo dejé tan pronto como me enteré de ello. —

—Debe haber sido un imbécil total para engañarte. —

—No, no fue más que otro hombre cuya polla no tenía idea de lo que significaba el término monogamia. —

—Entonces, ¿ahora piensas que todos los hombres somos como Jeremy? —

—¿No eres una prueba viviente de esa teoría? —

Bajó los ojos estudiando el líquido granate profundo en su copa de vino.

—Tal vez lo soy. Pero eso no significa que no haya intentado detenerme. —

—¿Intentaste detenerte? — Le pregunté incrédula. —¿Cuál era su nombre? —

—¿El nombre de quién? —

—¿El nombre de la chica por la que estabas dispuesto a sacrificar tu preciosa libertad? —

Sonrió sin humor.

—Una vez más, no puedo evitar admirar tu capacidad de leer entre líneas. Su nombre era Karrie. Ambos teníamos veinte y yo sentía que esa era la mejor relación que había tenido en toda mi vida. Ella era de Montana, así que solo la veía dos veces al mes máximo y eso era solo suerte a veces, también hubo muchos meses en los que no nos vimos en absoluto. —

—Entonces, ¿ella es a quien le escribiste esa canción tuya? —

—Um, tal vez. Nunca he dedicado mis canciones a nadie, pero sí, la escribí después de una de nuestras citas. —

—Y, ¿qué pasó después de eso? —

—Un día, ella simplemente dejó de responder mis llamadas. Y sus amigos se negaron a decirme dónde estaba, o por qué se fue de su casa. Así que subí a mi auto y conduje allí. No me detuve en el camino, excepto para comprar gasolina, con la esperanza de poder averiguar algo... Cualquiera cosa sobre lo que le había sucedido, por qué había dejado de ponerse en contacto conmigo, o dónde podría haber estado viviendo desde que se mudó. —

—¿Terminaste encontrándola o descubriendo qué pasó para hacerla desaparecer? —

—La encontré. En la casa del amigo que nos había presentado. —

—¿Ella comenzó a salir con él? —

—No sé cuándo o cómo sucedió, pero cuando abrió la puerta y me vio, estaba tan asustada... y embarazada. —

—Mierda... —

—Tuve la misma reacción. Ella trató de explicarme la situación, pero no quería escucharla, no quería escuchar nada de lo que tenía que decir al respecto. —

—¿Estás seguro de que su hijo no era tuyo? —

—Nunca lo creerás, pero nunca dormimos juntos. Fue la primera y la última vez que traté de ser un jodido caballero trayéndole flores y chocolates y otras cosas. Eso es lo que obtuve por ser el “buen tipo”. —

Vació el vaso de un trago y me di cuenta de que hablar de Karrie no era fácil para él. ¿Todavía tenía sentimientos por ella? ¿O simplemente estaba enojado por lo que ella le hizo?

—¿Alguna vez la has visto de nuevo? —

—No. ¿Por qué querría volver a verla de todos modos? Ella hizo todo lo posible para mostrarme lo inútil que fue todo lo que hice por ella. Ella me hizo odiarme a mí mismo por ser tan patético y enamorarme de una mujer tan fuertemente; no quería que eso me volviera a suceder. —

—¿Y es por eso que pensaste que tener relaciones sexuales con todo lo que tiene una vagina era la mejor y única manera de vengarte de ella? —

—Ya te dije no duermo con todas las mujeres en las que pongo mis ojos. —

—Sí, lo sé, pero ¿entiendes mi punto de vista? —

—Bueno, sí, en general, tienes razón. Pensé que centrarme en una mujer en particular era una pérdida de tiempo. Era demasiado joven y descuidado para darme cuenta de las tonterías de todo lo que hacía, solo en nombre de la venganza. —

—¿Estás diciendo que eres una mejor persona ahora? — Él sonrió y me miró.

—Apuesto a que nunca lo creerás independientemente de cuántas veces te diga que ahora soy una persona diferente. —

—Es solo porque tienes una forma muy especial de mostrarlo. —

—Está bien, sé lo que todos piensan de mí. Pero eso no significa que no pueda cambiar, o que no haya cambiado. —

—No creo que las personas sean capaces de cambiar para siempre, las personas pueden cambiar por un corto período para impresionar a otros, pero siempre vuelven a ser como antes. —

—¿No es mi hermano la prueba de que hay excepciones a esa regla? —

—¿Quién dice que ha cambiado? Él sigue siendo el mismo idiota sabelotodo. Lo único que hizo bien fue proponerle matrimonio a Scarlett. —

—¿Crees que voy a proponerle matrimonio a alguien, comprometerme y luego casarme?

Tan pronto como las palabras salieron de su boca, perdí el aliento, porque algo me sucedió y sentí algo nuevo en mi corazón que nunca pensé que fuera capaz de sentir. Celos...

—Bueno, creo que todo es posible, incluso tú, puedes comprometerte y casarte. — Forcé una sonrisa, lo cual resultó ser algo muy difícil de hacer en ese momento. ¿Por qué demonios me preocupaba el futuro de Oliver? No es que no pudiera imaginar mi vida sin él ni nada. Pero ¿por qué estaba celosa?

—¿Estás bien? — Oliver preguntó y se acercó a tocar mi mano.

—Sí, ¿por qué? —

—Parece que estás a punto de vomitar. —

Bueno, tal vez me sentía así, porque por primera vez, me odiaba por sentir algo. Y ese algo prometía traer aún más problemas a mi ya desordenada vida.

Suspiré.

—Creo que estoy lista para que este día termine. Apenas puedo sentarme aquí y mantener los ojos abiertos. —

—Oh, cierto. Apuesto a que mi charla te ha aburrido hasta la muerte. —

—Mas bien me ayuda a dormir. — Sonreí de nuevo y me puse de pie, muriendo por esconderme en la seguridad de mi habitación.

—Jill, espera. —

Oliver me cogió de la mano y no tuve más remedio que mirarlo de nuevo. Sin palabras, trajo mis labios a los suyos y me besó profundamente. No era áspero ni apasionado, era lento, dulce y demasiado bueno para ser verdad...

—No pude evitarlo, — dijo en voz baja rompiendo el beso de mala gana. — Todavía sabes a uvas. —

—Es sólo el vino. —

Dios, estaba tan perdida en todo, pero con él me sentía centrada. No podía creer que un beso pudiera hacerme eso. Nunca en mi vida había sido tan adicta a alguien o algo, pero en este momento sentía que necesitaba todo mi autocontrol para no arrancarle su camisa y ceder a la tentación más deliciosa de la historia.

—¿Sabes cuál es la mejor parte de beber vino? —

—No. —

—Es el sabor que deja en tus labios, — dijo en voz baja acariciando mi barbilla con la punta de sus dedos, nuestras caras aún a centímetros de distancia. —*Bonne nuit, Jillian* - Buenas noches. —

Dio un paso atrás y apenas pude detener el impulso de besarlo nuevamente.

—Para ti también, Oliver. — Rápidamente me di la vuelta y me dirigí a mi habitación, deseando más que nunca que sus labios y sus manos estuvieran sobre mí.

En el momento en que cerré la puerta detrás de mí, la realidad me golpeó. No solo estaba totalmente jodida, también estaba enamorada, enamorada del hombre más imposible de la tierra...

Capítulo 11

Oliver

Algo estaba muy mal conmigo, mal con Jillian y mal con toda la situación en la que nos encontrábamos. Primero, había creído que no le había importado lo que pasó en el ascensor, pero ahora ella estaba actuando como si fuéramos solo amigos compartiendo el mismo apartamento. Bueno, no es que yo no quisiera ser amigo de ella. Ese concepto era nuevo para mí, pero todavía quería darle una oportunidad. Después de todo, había un momento adecuado para todo, así que, ¿tal vez era hora de comenzar a tratar a las mujeres de manera diferente?

No podía dormir, entonces me levanté y volví a la sala de estar con la esperanza de poder trabajar un poco en mi plan de negocios. Difundiendo los libros y los papeles en el suelo cerca de la chimenea, me serví otra copa de vino y me sumergí en números y estrategias de negocios, algunas cosas en las que siempre había sido realmente bueno.

Unas horas más tarde, oí la puerta de la habitación de Jill abrirse. Me di la vuelta y la vi entrar en la sala de estar.

—¿Por qué sigues despierto? — Preguntó caminando hacia la mesa con una jarra de agua y vertiendo un poco en un vaso.

—Pensé que como no tenía nada mejor que hacer que pasar el resto de la noche mirando al techo, probablemente debería levantarme y trabajar un poco. — Ella sonrió ligeramente sentándose a mi lado.

—¿Por qué no podías dormir? —

—Podría hacerte la misma pregunta, — respondí mirándola. Llevaba una camisa sin mangas que apenas cubría nada y otra vez, pensé en lo maravilloso que sería perderme en la música de esos dulces sonidos que hacía cada vez que estábamos juntos.

Ella colocó los tirantes de color marrón oscuro sobre su hombro y miró los papeles en los que había estado trabajando antes de que ella entrara en la habitación.

—No creo que comprar un lugar tan grande que vas a usar solo para unas pocas oficinas sea una buena inversión, — dijo obviamente ignorando mi pregunta sobre su insomnio.

—¿Por qué? —Le pregunté curioso acerca de lo que iba a decir a continuación. Siempre he admirado a las mujeres inteligentes.

—Vas a ser un novato en el negocio de producción e incluso con el apoyo financiero de Dominick no debes desperdiciar el dinero en lujos. Debes centrarte en encontrar un buen estudio de grabación con un equipo que sea capaz de convertir incluso una voz sin esperanza en magia.

Creo que realmente no importa si tienes una oficina pomposa o no, la calidad de tu trabajo es lo que hará que la gente siga buscándote para trabajar contigo. —

—Mmm... tal vez tengas razón, — dije sorprendido al darme cuenta de que no había pensado en esa parte antes. — Para empezar, puedo alquilar una pequeña oficina donde pueda conocer a mis clientes y firmar documentos. Y más tarde, cuando tenga una lista lo suficientemente larga de personas con las que trabajar puedo encontrar algo más grande y mejor. Gran idea, gracias, cariño, — le dije mirándola y sonriendo.

—Es un placer. Por cierto, estoy de acuerdo en que L.A. es un lugar perfecto para que comiences tu negocio; ahí es donde todos los aspirantes a la música van a ser descubiertos. —

—¿De verdad? No estaba muy seguro de eso, solo quería ver el área para ver si podía encontrar algunos buenos estudios de grabación allí. —

—Oh, estoy segura de que hay muchos de ellos. Solo ten cuidado con la mala gente. — Me reí.

—Soy un niño grande ya sabes. Y puedo leer muy bien a la gente. —

—Indudablemente. — Ella me miró pensativamente, luego asintió como si hubiera llegado a alguna conclusión en su mente, se levantó y dijo:—Será mejor que tratemos de dormir al menos un poco. No quiero desmayarme en medio de mi jornada laboral mañana. — Se inclinó y me dio un beso en la mejilla. —Vuelve a tu cama, Oliver. —

—¿Te importa si voy a la tuya en su lugar? Me comportaré, lo juro. — Ella sonrió.

—¿Sabes cómo comportarte? —

—Puedo intentarlo. —

Ella dudó por un momento.

—Bien, pero vamos a dormir nada más. ¿Está claro? —

—Como el cristal. — Sentí una emoción depredadora corriendo a través de mí. Rápidamente, reuní todos los papeles tirados en el suelo, los puse sobre la mesa y casi corrí tras Jill a su habitación, preguntándome si sería capaz de mantener mis manos fuera de ella una vez que nos metiéramos en la cama juntos.

Ella se metió debajo de la manta y la sostuvo para que yo pudiera entrar y acostarme junto a ella.

—Deja tus trucos astutos fuera de la cama, — dijo con advertencia cuando me acosté a su lado.

—No creo que recuerde la última vez que estuve en la cama con una chica sin tener sexo con ella, pero trataré de ser un buen tipo. —

—Más te vale, o esta será la última vez que esto suceda. — Ella se apartó de mí e inmediatamente perdí de vista sus labios y la sensación de su piel suave tocó la mía.

—¿Crees que podemos ser amigos? — Le pregunté no muy seguro de por qué le

preguntaba eso.

Se dio la vuelta lo suficiente como para ver mi cara.

—Sí, absolutamente. ¿Por qué no? A menos que estés hablando de amigos con beneficios otra vez. —

—Entonces, ¿no habrá ningún beneficio? — Le pregunté sonriendo.

—Ya veremos. Buenas noches, Oliver. — Luego se dio la vuelta de nuevo, pero todavía pensaba que no habría manera de que pudiera quedarse dormida mientras estaba tan cerca y a la vez tan lejos de mí.

Lentamente me acerqué un poco más a ella y envolví un brazo alrededor de su cintura, poniéndola de nuevo contra mi pecho. Podía jurar que sentía que cada centímetro de su cuerpo se tensaba por ese pequeño movimiento.

—Los amigos no hacen esto, — dijo en un susurro.

Apenas capté lo que había dicho porque no podía pensar en nada excepto en el aroma de su piel llenándome y embriagando mi mente. Se sentía tan bien tenerla tan cerca de mí otra vez.

—Lo sé, — le dije colocando un suave beso en su hombro. —Vuelve a dormir, Jillian. —

Inhalando profundamente, apreté mi abrazo alrededor de su cintura, cuando un nuevo pensamiento vino a mi cabeza. Haría cualquier cosa para simplemente sostenerla así todas las noches durante el tiempo que ella me dejara y quisiera quedarse dormida en mis brazos...

Con esos extraños pensamientos cruzando mi mente, finalmente me quedé dormido, sintiéndome increíblemente feliz, lo cual era algo muy raro que me sucediera.

Sentía que no había pasado más de un minuto antes de sentir la palma de Jillian deslizándose por mi brazo y cuando giré la cabeza para mirarla ella puso un dedo en mis labios y se dio la vuelta sobre mi pecho, ahora acostada encima de mí. Primero no sabía qué hacer. ¿Puedes creer eso? Probablemente era la primera vez que no sabía qué hacer con una mujer casi desnuda acostada sobre mí.

Lentamente, alcanzó el dobladillo de su camisa y la levantó, exponiendo sus pechos perfectos y su estómago plano; su cabello cayó sobre su hombro.

—Wow, pensé que íbamos a tomar las cosas con calma, — dije tragando. La parte inferior de mi cuerpo estaba dura ante la vista frente a mis ojos y el hecho de que ella estaba acostada sobre mí. La luz plateada de la luna se deslizaba a través de las cortinas, haciendo que todo se viera aún más surrealista.

—Podemos ser lentos, si lo deseas, — dijo mirándome. Ella no estaba sonriendo ni nada. No podía leer lo que estaba escondido detrás de su misteriosa mirada. Algo era diferente en ella esta noche. No sabía lo que era, pero me gustaba la forma en que mi cuerpo reaccionaba a su cercanía. Todo estaba en llamas, pero no me importaba que me quemaran hasta las cenizas, si solo

ella ayudara a que el fuego me quemara para siempre.

Dejé caer mis manos sobre la sábana a ambos lados de mí y sabía que sería la rendición más placentera de la historia. Entonces la miré de nuevo y algo se rompió dentro de mí y sabía exactamente lo que era: era la pared que se derrumbaba, la pared que había estado construyendo durante años en un intento de mantener mi corazón cerrado de todo lo que me hiciera sentir de nuevo. Y de repente, ese muro se estaba rompiendo en millones de pedazos pequeños dejando que esos sentimientos y emociones familiares, pero a la vez nuevos llenaran mi corazón y mi alma.

No necesitaba pretender ser alguien más, podía ser yo mismo, vivo y libre. Extendí mis manos y ahuequé su cara en mis palmas acercando sus labios a los míos. A ella no parecía importarle. Puso sus manos a ambos lados de mi cabeza y se inclinó más cerca, más cerca, más cerca... hasta que pude probar el sabor familiar de las uvas en sus labios.

Mi lengua se deslizó entre sus labios abiertos y comenzó un nuevo juego, solo que esta vez, estábamos jugando el mismo papel, el papel de dos almas que morían por ser una sola.

Mis palmas se deslizaron por sus hombros, espalda y costados. Dios, me perdí en la sensación de su piel suave bajo mis dedos. Nuestros labios seguían bailando en una conexión perfecta y ninguno de nosotros parecía ser capaz de detenerlo. Mis palmas se detuvieron en su trasero y lo apretaron ligeramente.

—Tómame, — susurré sintiendo mi corazón latiendo salvajemente en mi pecho. —Por favor. — No me avergonzaba de rogarle. Le suplicaría millones de veces si lo necesitaba solo para sentir la oleada de emociones que solo ella sabía enviar por mis venas.

Se sentó de rodillas con los muslos presionados contra mis caderas, su sexo rozándose sobre mi polla dura. Apagué todo a mi alrededor menos la sensación de su humedad y calidez dándome la bienvenida. Ella se deslizó por mi longitud y el mundo a mi alrededor desapareció. Estaba volando por encima del suelo; era un adicto e incapaz de respirar sin ella.

Ella era perfecta. Todo sobre Jill era perfecto. Sentía que era suficiente dar un paso más cerca de ella porque me encontraría a mitad de camino.

Deslizando una mano hacia donde estaban conectados nuestros cuerpos, presioné un dedo contra su clítoris rodeándolo ligeramente, viéndola echar la cabeza hacia atrás en éxtasis; las gotas de sudor brillaban en su cuello y hombros. Me di cuenta en ese momento que estaba tan excitada como yo. Puse mi dedo que tenía el sabor de su humedad en mi boca y maldición, era lo más delicioso de la historia, lo suficientemente dulce como para hacerme querer probar más. Quería estar dentro de ella y no dejarla salir de mis brazos nunca más. Quería besarla, lamer y chupar cada parte de su cuerpo. Casi podía probar el sabor de su aroma en la parte posterior de mi garganta. Y era tan intoxicante, emocionante y me llenaba de calma, todo a la vez. No podía esperar a liderar nuestro pequeño juego.

La rodé sobre su espalda, viendo su belleza que estaba expuesta debajo de mí. Ninguno de

los dos habló, pero no necesitábamos palabras para decir lo que estábamos sintiendo en ese momento, un toque era más que suficiente para decirlo todo.

Me incliné y pasé mi lengua por su pecho y vientre y disfruté cada respiración que tomaba a su lado. Mi palma se detuvo entre sus muslos, extendiéndola, muriendo para probarla de nuevo. Ella gimió en voz alta cuando mis labios se detuvieron en su clítoris, comencé a cubrirlo con un lento movimiento de mi lengua. La miré, sus ojos llenos de pasión se encontraron con los míos.

Sin palabras, me coloqué entre sus piernas abiertas y puse sus manos sobre su cabeza empujándome con fuerza dentro de ella. Ella gimió de nuevo y me incliné más para beber los sonidos de satisfacción que venían de sus labios.

Ella me tomó completamente dentro de su coño mojado y apretado y me quedé allí un poco más de lo habitual, de repente tuve miedo de salir y perderla para siempre...

Podía sentir la rapidez con que su corazón latía contra mi pecho, podía sentir todos los cambios en su estado de ánimo, incluso podía leer cada mensaje tácito que sus ojos me estaban enviando.

Aceleré mis empujes que se volvieron más ásperos, más rápidos. Mis músculos se tensaron, la sangre corrió a través de mí como fuego puro. Estaba jadeando, sintiendo el dolor familiar que se acumulaba debajo de mi piel, muriendo por aliviarme.

Mi agarre en sus muñecas se apretó, me sentí drogado y totalmente perdido a todo menos a ella. Podía escuchar el sonido de mis caderas golpeando contra las suyas, pequeñas gotas de sudor rodaban por mi espalda. Estaba a punto de explotar, quería llenarla con mi polla, necesitaba darle lo que quería y tomar lo que yo anhelaba más que cualquier otra cosa. Empujé profundamente dentro de ella y sentí la tan esperada ola de alivio correr a través de mí. Su orgasmo se unió al mío, los sonidos que estábamos haciendo sonaron en el silencio de la noche.

Tan bueno, siempre tan bueno, tan perfecto...

Me acosté a su lado observándola. Ella me sonrió y cerré los ojos hundiéndome en el olvido del sueño más sensual de la historia. Ya no podía verla, pero todavía sentía el pulso de su corazón latiendo en sintonía con el mío...

La mañana siguiente no comenzó como lo había pensado. El sonido de una máquina de café me despertó; el lugar en la cama a mi lado estaba frío y vacío. Mmm...

Me senté, tratando de recordar por qué esperaba que el día comenzara con la cama caliente y Jillian a mi lado. Y luego...

Oh mierda, fue solo un sueño...

Suspiré frustrado, arrojando la manta al suelo. ¿Cómo pude creer que todo era real? Por supuesto, Jillian nunca traicionaría sus principios tan rápido, pero muy en el fondo, todavía esperaba que tal vez al menos una parte del sueño fuera real.

No tengo tan buena suerte... Joder.

—Buenos días, perdón por despertarte. — Ella entró en la habitación con una taza de café recién hecho y me la dio. —¿Quieres? —

—Seguro. — Tomé la taza de sus manos y miré el reloj en la pared. —¿Las 5:30 de la mañana? ¿Has perdido la cabeza o algo así? —

—Dije que lo sentía por despertarte. Pero necesito estar en la oficina temprano, tengo mi primera reunión oficial con el equipo de mi departamento. —

—¿Desde cuándo comenzaste a programar reuniones para el amanecer? —

—Desde ayer. — Ella sonrió y fue al cajón para agarrar su ropa. —¿Dormiste bien? —

Bien, no es la puta palabra que estoy buscando...

—Sí, como un bebé. Te dije que dormir a tu lado me haría bien. —

—No vas a pasar todas las noches en mi cama, ¿verdad? —

—¿Por qué no? Mantuve mi promesa de mantener mis manos fuera de ti. —

—No exactamente. —

—Abrazarte no cuenta. Me ayudó a calentarme más rápido. —

—No es que estuviera helado aquí ni nada. — Rodé mis ojos.

—Bien, quería tenerte en mis brazos. ¿Y qué? — Me puse de pie y fui a pararme frente a ella. —Eres una mujer demasiado sexy y solo soy un hombre con una polla que, gracias a Dios, todavía funciona y que seguramente reaccionará ante una mujer como tú. ¿De verdad crees que es posible vivir contigo bajo el mismo techo y no pensar en ponerme caliente y sentir nuestro sudor mezclándose? —

—Bueno, no puedo decir que no me gustó dormir contigo. Estoy hablando de anoche, así que, si sientes que dormir en esta habitación es mejor que dormir en la tuya, puedes pasar tantas noches como desees aquí. — Sonreí, dando un paso más cerca de ella.

—¿Qué me dices de tu regla de *mantén tus manos fuera de mí*? ¿Podemos cambiarla a *quiero-tus -manos-y-labios-sobre-mí*?—

—No me presiones, Oliver. Primero, necesito concentrarme en mi reunión y luego, bueno,

—

—Haré todo lo posible para que cambies de opinión, — dije envolviendo ambos brazos alrededor de su cintura.

Ella me miró pensativamente. —¿Qué me dices de tu regla de *vamos a ser amigos*? —

—Si la memoria no me falla, se suponía que había algunos beneficios sexys, ¿verdad? —

—No. — Ella se liberó de mi abrazo, agarró su bolso y se dirigió a la puerta.

—¿No? Pensé que habías dicho que lo pensarías. —

—Bueno, lo pensé y la respuesta es no. —

—¿Por qué? —

—Porque creo que es mejor para los dos. —

No sabía lo que significaba eso y ella no me dio la oportunidad de hacer más preguntas, dejando el apartamento antes de que pudiera volver a hablar. ¿Qué diablos se suponía que significaba eso?

Nunca podré entender a esta mujer.

Como tratar de volver a dormir no tenía sentido, pensé que iniciar el día corriendo sería buena idea. Siempre me ayudaba a relajarme y esperaba que esta vez no fuera la excepción.

Me puse un par de pantalones cortos, camiseta, zapatillas de correr y salí a la calle, dando la bienvenida al viento fresco en la mañana tocando mis mejillas.

Ni siquiera podía recordar la última vez que fui a correr por la mañana. Casi había olvidado lo calmante y relajante que podía ser una carrera. Podía estar solo por un tiempo y pensar, pensar en todo lo que estaba sucediendo en mi vida.

Los recuerdos de mi sueño brillaron detrás de mis ojos, pero negué con la cabeza esperando que me ayudara a dejar de pensar en Jillian. De alguna manera, se había convertido en lo único en lo que podía pensar día y noche. Pero lo que más me sorprendió fue que no me molestaba tanto. De hecho, estaba más que feliz de saber que finalmente había encontrado a alguien con quien podía hablar y no solo follar. Aunque con Jillian, todo era diferente. Yo era un hombre diferente cada vez que ella estaba cerca y maldita sea, me gustaba bastante...

Capítulo 12

Oliver

Dominick y yo estábamos sentados en un café no muy lejos de donde se encontraba Wilson's Publicity. Lo llamé tan pronto como terminé con mi carrera matutina y aunque había algunas cosas muy importantes de las que quería hablar con él, no sabía por dónde empezar.

—Está bien, ¿por qué no lo escupes de una vez? — dijo sacando el menú de mis manos. — Lo estabas leyendo al revés. — Sonrió entregándome el menú con el lado derecho hacia arriba. — ¿Se trata de Jillian? —

—¿Por qué piensas eso? — Le pregunté con voz sombría.

Algo sucedió mientras corría. Había estado pensando en Jillian, no tenía sentido tratar de hacer que mis pensamientos cambiaran a otra cosa. Seguí recordando las veces que la vi en la oficina de Dominick, antes y después de la otra noche, lo que cambió todo. Y luego me di cuenta de que no solo se trataba de mi loco deseo de verla, besarla y pasar más tiempo con ella. Había una razón para todo lo que había estado pensando...

—Te estás enamorando de ella, ¿verdad? —

Miré a mi hermano y creo que esa fue la primera vez que no quería matarlo por su honestidad, que, en mi caso, siempre había sido como una bomba explotando directamente en mi cara.

—¿Es eso tan obvio? — Le pregunté cerrando el menú y tirándolo a un lado. No me creía capaz de comer en ese momento. Me sentía como si estuviera a punto de vomitar. *¿Es esto lo que ellos llaman amor?* Bueno, aparentemente nada en mi vida podía ser fácil, incluido un amor con el que ni siquiera estaba seguro de saber cómo lidiar.

—En realidad sí, — respondió Dominick estudiándome cuidadosamente. — Tal vez si no fuera tu hermano, hubiera pensado que esta era solo otra mañana de mierda en donde te habías levantado de la cama antes del almuerzo. Pero he estado en tus zapatos una vez. Así que estoy bastante seguro de que tengo razón. Y te asusta, ¿no? — Suspiré irritado.

—Eso es decir poco. — Se rio bajo su aliento.

—Y yo que pensé que nunca te escucharía decir que eres capaz de amar a alguien que no seas tú mismo. Así que dime, hermano, ¿cuándo sucedió esto? —

—¿Quién diablos sabe? Espera, oye, hay gente que amo, simplemente no a las mujeres por lo general. Oh, bueno, no importa, — empecé a divagar. — Un día estoy pensando que podemos jugar, divertirnos y luego ir por caminos separados, nadie sale lastimado, ¿verdad? Pero luego

comienza a hacer cosas en las que parece que no puedo dejar de pensar. —

—¿Cosas como qué? —

—Como ser una mujer sexy, irresistible y perfecta, en todos los sentidos de la palabra. —

—Lo dices como si fuera algo malo. —

—No, no está mal, pero no creo que esté listo para convertirme en un adicto a Jillian. Ya sabes, nunca he pasado ni siquiera dos noches con la misma chica, mucho menos una semana, un mes, un año, o varios años para el caso. Y ahora, no se trata solo del maldito sexo, ¿sabes? —

—Lo sé. — Asintió con la cabeza sonriendo. —Sé exactamente lo que quieres decir, porque todavía recuerdo el momento en que me di cuenta de que me estaba enamorando de Scarlett. Y tienes razón, no se trataba solo de sexo. Era como si la viera y la sintiera en todas partes. Dondequiera que fuera la imagen de ella nunca salía de mi mente. Cada chica que miraba... no podía ver nada más que su rostro, sus labios, sus curvas...—

—Está bien, entiendo el punto. Y sí, sabelotodo, eso es exactamente lo que siento con Jillian. Dios, no puedo creer que deje que una chica se me meta tan profundamente debajo de mi piel. ¿Qué diablos se supone que debo hacer ahora? —

—Haz lo que quieras hacer, ve con ella y dile que la amas.—

—¡De ninguna manera! —

—¿Por qué no? —

—Porque hace apenas unas horas ella me dijo que no quiere nada más que una relación amistosa conmigo. —

—¿Qué es exactamente lo que te dijo? —

—¿Por qué importa? —

—Porque nada es tan ciego y estúpido como el amor, idiota. Apuesto a que ella dijo una cosa y escuchaste todo lo contrario de lo que realmente dijo. —

Fruncí el ceño tratando de recordar qué era lo que Jillian había dicho exactamente antes de irse a trabajar. —Creo que ella dijo que no se va a acostar conmigo, nunca más. —

—¿Algo más? —

—Maldita sea, hombre, ¿cuándo te convertiste en un experto en psicología, en lugar de un gurú de tu empresa? —

—Responde a la pregunta, cachorro enamorado. —

—Bueno, antes de continuar, anoche no se suponía que terminaría de la forma en que terminó. Teníamos planes y luego ella dijo que deberíamos ir más despacio o algo así. Dije que estaba bien, porque no sabía qué más decir. Luego cuando era tarde nos fuimos a dormir en nuestras propias camas separadas. No es que hayamos conciliado el sueño, por supuesto. Eventualmente, terminamos en la misma cama, pero no tuvimos relaciones sexuales. Nos quedamos dormidos juntos. —

—Wow, eso es casi tan sorprendente como las noticias sobre el problemita de tu amiguito en medio de tu aventura con Amalia. —

—Ja, ja, muy divertido, Dominick. Bueno, de todos modos, ella dijo que podía pasar cuantas noches quisiera en su cama y que pensaría en los beneficios de nuestras noches juntos . Y luego le pregunté si quería ser mi amiga. —

—¿Hiciste qué? ¿Eres un niño pequeño, amigo? — Rodé mis ojos.

—Scarlett y tú también son amigos, ¿no es así? ¿No crees que una mujer con la que quieres tener una relación más o menos seria debe ser tu amiga en primer lugar? —

—Bueno, sí, pero cuando dices cosas así significa algo completamente diferente de lo que tú quieres decir. —

—¿Cuál es tu perspectiva? —

—Lo que quiero decir es que ella podría haberse equivocado. Ella te dijo que no le importaba que te metieras en su cama por la noche y luego le pediste que fuera tu amiga. Quiero decir... ¿En qué diablos estabas pensando, hombre? —

Pensé en la conversación que Jillian y yo habíamos tenido esa mañana y ahora las palabras de Dominick comenzaron a tener sentido.

—Oh mierda. Lo arruiné, —dije poniendo mi frente en las palmas de mis manos, sacudiendo la cabeza, gritando internamente.

—Ahí lo tienes. —

Puse mis manos sobre la mesa y miré directamente a Dominick, —¿Qué harías si fueras yo? —

—Iría directamente a su oficina y le diría que olvide toda la mierda que le dijiste anoche y que no quieres nada más que estar con ella. —

—Suena como un plan. Gracias, hermano. —Me puse de pie pensando frenéticamente en dónde estaba la tienda de flores más cercana para pasar de camino a la oficina de Jill.

—¡Oye, Oliver! —

—¿Qué? —

—Trata de mantenerte alejado de los ascensores esta vez. — Sonreí cuando el recuerdo pasó por mi mente.

—Lo siento, hermano, no puedo prometerte nada. —

—Estoy hablando en serio. —

—Yo también. —

No me había sentido tan estúpido en mi vida. Realmente no me importaba si parecía un idiota enamorado sin remedio, corriendo con un enorme ramo de flores y globos multicolores en mis manos. Ni siquiera sé por qué los compré, era un poco infantil, pero sabía que también era una de esas cosas que Jillian nunca esperarías de mí. Así que pensé que la sorprendería.

Entré en el ascensor con algunas personas más que estaban allí. Una de ellas era una mujer de unos cincuenta años y recordé que era la nueva secretaria de Dominick.

—Buenos días, señor Altier, — dijo sonriendo a las flores y globos en mis manos.

—Buenos días. —

—No creo que su hermano esté aquí, tuvo una reunión esta mañana. —

—Sí, lo sé, estaba conmigo. Pero no estoy aquí para verlo de todos modos. —

¿No era obvio? Ni siquiera sabía qué tenía que pasar para hacerme comprarle a Dom flores y globos.

El ascensor emitió un pitido indicando que se había detenido en el piso que necesitaba, las puertas se abrieron, esperé con impaciencia a que la gente frente a mí se fuera y luego corrí al único lugar en el que quería estar.

La puerta de la oficina de Jillian estaba medio abierta. Ella estaba hablando con alguien, así que me detuve y escuché.

—¡Por el amor de Dios, Scarlett, te necesito aquí! — Se detuvo, aparentemente esperando una respuesta. —Lo sé, pero vas a ver a tus amigos en una semana, el día de tu boda y me estoy muriendo aquí así que, por favor, toma el primer vuelo de regreso a Nueva York y ven a salvarme. —Otra pausa. — ¿Qué? ¡Por supuesto que no! Nunca me enamoraría de alguien como Oliver Altier. ¿Crees que he perdido la cabeza? Sí, bueno, me encanta su trasero, pero amarlo es algo completamente diferente. Ninguna mujer cuerda se enamoraría de él. Él no es más que un desastre de hombre obsesionado con el sexo. Y no, no creo que personas como Oliver puedan cambiar. —

No me di cuenta en el momento en que dejé caer el ramo al suelo, los malditos globos flotaron hasta el techo y se dispersaron por todo el pasillo.

Bienvenido de nuevo a la realidad, amigo.

Sonreí sin humor, sacudiendo la cabeza; era como si alguien hubiera arrojado un cubo de agua helada sobre mi cabeza, despertándome de mis alucinaciones sobre Jillian.

¿Realmente creía que las flores y los globos ayudarían a que las cosas funcionaran con Jill? Aparentemente sí, teniendo en cuenta lo dolorosa que se sintió la bofetada de sus palabras. Me di la vuelta y volví a los ascensores totalmente roto.

Nunca en mi vida me había sentido tan jodido. Por un segundo, pensé que esto era todo: el momento que lo cambiaría todo y al segundo siguiente, tenía una razón más para creer que apresurarme a sacar conclusiones nunca serviría de nada. ¿Por qué pensé que ella también sentía algo por mí? Después de todo, el sexo increíble no significaba necesariamente que ella quisiera algo más que dormir conmigo. Tenía razón, amar mi trasero no era suficiente para amarme como persona también.

—Whisky doble, — le dije al barman de *The Black Rose*. Estaba de humor para emborracharme totalmente y no vi ninguna razón para no hacerlo en este momento. Aunque era alrededor del mediodía, me pareció un momento perfecto para perderme en el alcohol y olvidarme de Jillian o al menos tratar de olvidarla... Beber generalmente ayuda a las personas con eso, ¿verdad?

Cuando vi el número de Dominick parpadeando en mi pantalla, estaba tan borracho como una cuba, con una linda morena de rodillas y tratando de complacer a mi polla con su boca. No tenía ni idea de quién era ella o cómo terminamos en la parte trasera del club, besándonos.

—¿Qué? — dije en el teléfono.

—¿Dónde estás? — Dom preguntó en el otro extremo de la línea.

—No es ninguno de tus putos asuntos. —

—¿Estás drogado o algo así? —

—¿Alguna otra opción? —

—¡Oh Señor, estás borracho! — Me reí.

—Oh sí, nunca me he sentido mejor que ahora. Lento, cariño, — le dije a mi nueva amiga.

—¡Uf, por favor no me digas que lo has jodido todo otra vez! —

—¡No hice nada! — De repente, las palabras de la conversación de Jillian sonaron en mi cabeza y me sentí enfermo. —Detente, — le dije a la chica cuyo nombre ni siquiera me molesté en preguntar. Ella me miró, un poco desconcertada. —Desaparece. — Me abroché los pantalones vaqueros y le dije a Dom:—¿Puedes recogerme en *The Black Rose*? —

—Estaré allí en diez minutos. —

—Gracias. —Me incliné cansado contra la fría pared detrás de mí, no me sentía bien. No es que beber me enfermara, pero en este momento, odiaba todo sobre mi vida, incluido el maldito whisky que estaba seguro de que nunca volvería a beber.

Según lo prometido, Dominick llegó en la entrada del club en diez minutos. Me metí en el asiento trasero de su auto y me acosté diciendo:

—A casa. —

—Sí, señor. — Afortunadamente, mi hermano no comenzó a hacer ninguna pregunta. Me llevó a su casa y me ayudó a salir del auto porque obviamente, no podía hacerlo yo mismo.

—Espero que no hayas orinado en mi asiento trasero, — dijo arrastrando mi cuerpo apenas en movimiento hacia la puerta principal. Me reí de sus palabras.

—No me acuerdo. —

—Dios, ¿qué diablos te pasó? —Me llevó al sofá en su sala de estar, luego se puso de pie con las manos en las caderas, respirando pesadamente y mirándome hacia abajo.

—Ella me odia, — dije sintiendo las olas del sueño borrando mi mente.

—¿Por qué te odiaría? ¿Qué le dijiste? — Dominick me sacudió por los hombros.

—Nada. —

—¿Qué quieres decir con nada? ¿A dónde fuiste después de hablar conmigo? — Me salpicó un vaso de agua en la cara.

—¡Oye! ¿Qué diablos? — No es que el agua pudiera traerme de vuelta a la tierra, pero seguramente ayudó a que mis ojos permanecieran abiertos durante unos minutos más.

—Le compré flores e incluso una docena de malditos globos, — escupí las palabras como si estuvieran envenenadas. — Llegué a su oficina y ¿sabes qué pasó después? La oí hablar con tu preciosa Scarlett. —

—¿Estaban hablando de ti? —

—Sí, no creo que conozcan a ningún otro Oliver Altier, un famoso hijo de puta que no puede ser otra cosa más que un desastre de hombre obsesionado por el sexo. —

—Oh mierda... ¿Entonces escuchaste a Jillian decirle eso a Scar? —

—Exactamente. —

Dom sacudió la cabeza. —Voy a hablar con Scarlett. —

—¿Sobre qué? —

—Estoy seguro de que Jillian no quiso decir una palabra de lo que dijo. —

—Y yo estoy muy seguro de que sí. — Me recosté contra el sofá, cerrando los ojos. — Tenía razón, soy un desastre. —

—¿Por qué no duermes un poco antes de retomar esta conversación? —

—No hablaremos de esto, nunca más. —

—Como quieras. ¿Te vas a quedar aquí o debo arrastrar tus huesos borrachos a la habitación de invitados? —

—Realmente no me importa, — murmuré, tomando una pequeña almohada de la silla más cercana y colocándola debajo de mi cabeza. —Estaré bien, — dije sabiendo que Dominick todavía estaba allí mirándome.

—Simplemente no vomites en mi alfombra, ¿de acuerdo? —

—No puedo prometer nada. —

—Bien. Sólo... quédate aquí entonces y trata de dormir un poco. —

—Ajá. —

Me desmayé un segundo después. Pero sentí que no pasaron más de unos segundos antes de que volviera a escuchar la voz de Dom. Estaba hablando con alguien por teléfono.

—Sí, él está aquí, — no podía oír la voz en el otro extremo, pero él respondió:—No, no lo creo. — Pausa. —Está bien, lo intentaré. —Luego colgó el teléfono.

—¿Qué hora es? — Le pregunté somnoliento, mi entorno todavía se veía borroso delante de mis ojos.

—Casi las diez. —

—¿Por qué todavía estás en casa? —

—Es sábado. —

—Oh, cierto. — Traté de sentarme, e inmediatamente me arrepentí del movimiento; me dolía la cabeza como si hubiera sido golpeado con algo muy pesado.

—¿Café? —Dom preguntó.

—Sí, eso sería genial. Pero primero, necesito una ducha. Huelo como un cubo de basura.

—

—¿Cómo te sientes? —

—¿No es obvio? Como una mierda. —

—Necesito tu ayuda con algo hoy, así que hazme un favor y prepárate en media hora. —

—¿Estás loco? No puedo salir cuando apenas puedo ponerme de pie. —

—Es exactamente por eso que necesito que salgas. Porque sé que, si te dejo aquí, vaciarás mi barra antes de que pueda volver a casa. Y no estoy tan emocionado con la idea de llamar a una ambulancia, o peor aún, viéndote salir de aquí con los pies por delante. —

—Uf, por favor, ¿realmente crees que voy a ser capaz de beber de nuevo, en un corto plazo? —

—Cualquier cosa es posible. Date prisa estoy esperando. —

Idiota, pensé para mí mismo en dirección al baño.

Sabía que mi hermano se preocupaba por mí, siempre lo hacía. Incluso cuando estaba en la escuela secundaria y él en la universidad, siempre disfrutó jugando ese papel de hermano mayor.

Mi mente todavía se negaba a pensar con claridad y no me sentía capaz de hacerlo pronto, es por eso que estaba un poco agradecido con Dom por hacerme salir y respirar un poco de aire fresco.

—¿A dónde vamos? —Pregunté mientras me ponía las gafas de sol y me abrochaba el cinturón de seguridad esperando que el calor y el sol no terminaran conmigo hoy.

—Necesito comprarle a Scarlett un regalo de bodas y necesito tu ayuda para elegirlo. —

—¿Sabes lo que quieres comprarle? —

—Estaba pensando en una pulsera, o un par de pendientes. —

—Suena tan aburrido. —

Él se rio. —Está bien, ¿qué sugieres? —

—¿Por qué no le compras una bicicleta? —

—¿Qué? —

—Una bicicleta o una motocicleta. —

—¿Por qué? —

—Bueno, también podrías comprar una para ti y podrían hacer un viaje en motocicleta. Ir a

otro estado o simplemente disfrutar del viento soplando en sus rostros y el sol calentando sus mejillas y pensar en nada más que la mujer que amas. —

Podía sentir los ojos de Dominick en mí.

—¿Qué? — Le pregunté volviéndome hacia él.

—Cuando dijiste que estabas mal, no sabía que estabas tan jodido. —

—Vete a la mierda, Dom. No estoy de humor para volver a la conversación de anoche. —

—Está bien, pero ¿puedo preguntarte algo? —

—Adelante. —

—¿Todavía quieres estar con Jillian? —

Dudé por un momento.

—No lo sé. Realmente no lo sé. Tal vez ella es demasiado buena para mí. El tiempo me lo dirá. —

—¿Y cuánto tiempo estás planeando sentarte y no hacer nada? —

—¿Has oído lo que dije antes? ¡No quiero hablar de ella ahora! ¿Está claro? —

—De todas formas, te daré un consejo, hermano. Cuanto más tiempo pases lejos de ella, más pronto encontrará a alguien más que caliente sus sábanas. —

—Me importa un comino. Ella es libre de hacer lo que quiera, con quien quiera. —

Dom sacudió la cabeza por centésima vez en una mañana, pero no dijo nada más.

Miré por la ventana pensando en qué hacer después. Obviamente ya no podía quedarme en el apartamento de Scarlett. Así que pensé que iría allí más tarde cuando estuviera seguro de que Jill y Scarlett estarían fuera para la despedida de soltera de Scarlett. Necesitaba traer mis cosas de vuelta a mi casa. Esperaba que finalmente fuera capaz de volver allí. Estaba seriamente enfermo y cansado de tener una compañera de piso. Después de todo, vivir solo siempre había sido una de las mejores cosas en mi jodida vida...

Capítulo 13

Jillian

El club estaba oscuro, lleno de humo de cigarrillo, música alta y cuerpos retorciéndose.

—¿De quién fue la idea de venir aquí? — Le pregunté a Scarlett, un poco irritada.

Era la noche de su despedida de soltera, pero a pesar de que yo era su dama de honor y mejor amiga y se suponía que debía disfrutar la noche, no estaba de humor para nada más que volver a casa y quedarme dormida. Primero, porque había vivido un infierno de semana, con reuniones y trabajo que pensé que nunca se terminaría. Y para empeorar las cosas, no podía dejar de pensar en Oliver. Él no volvió a casa anoche y yo no sabía dónde estaba o con quién estaba para variar.

¿Estaba enojado conmigo o algo así?

Sus palabras acerca de ser amigos sonaban más que raras para mí, teniendo en cuenta que él era la misma persona que me había preguntado si podía dormir conmigo en mi cama. Seguramente, no solo te metes en la cama de tu amiga a la que te follaste el día anterior y luego no quieres hacer nada más que quedarte dormido, abrazándola. Quiero decir, ¿Qué diablos era toda esa mierda?

No sabía la respuesta a esa pregunta y para ser honesta no sabía si realmente quería saberla de todos modos. Es por eso que pensé que era hora de detener lo que estaba pasando entre Oliver y yo. Podía seguir metiéndose en mi cama tanto como deseara, pero no iba a dejar que me hiriera, o peor aún, que me dejara llorando en mi almohada. Es exactamente por eso que consideré que ser amiga de él sin beneficios estaría bien. Podía sobrevivir los próximos días que él necesitaba para volver a su propio apartamento.

—Josseline dijo que era uno de los mejores lugares de la ciudad, — dijo Scarlett caminando a un área privada donde teníamos una mesa reservada. Llevaba un velo de novia corto color rosa, combinado con una minifalda estilo colegial, su blusa estaba atada en un nudo debajo de sus pechos, incluso tenía los calcetines hasta la rodilla y tacones altos rosados que las dos amábamos con locura.

Miré hacia abajo a mi propia ropa que no era muy diferente a la de Scar, la única diferencia realmente era que la mía era azul. Hice una mueca.

—Me siento como una stripper en la escuela secundaria, — dije tomando asiento en un pequeño sofá que estaba cerca de una mesa redonda.

—Ese es el punto de esta noche, — dijo Josseline uniéndose a nosotras. —Es la última

noche que nuestra bella novia tiene en la que puede ser salvaje e imprudente, así que ¿por qué no nos olvidamos de todo y de todos y pasamos un buen rato, chicas? — Ella besó a Scarlett y a mí en nuestras mejillas y se volvió hacia la pista de baile. — ¡Vamos a empezar esta fiesta! — Por cierto, su atuendo era todo rojo y la longitud de su falda realmente no dejaba mucho a la imaginación. Afortunadamente yo era más baja que ella, así que al menos podía estar segura de que mi falda era lo suficientemente larga como para cubrir mi trasero.

— Oh Dios, no creo que pueda manejar esto, — dije buscando un vaso de jugo de naranja.

— ¿Has oído lo que ella dijo? ¡Es una noche para divertirse! Venga, Jill, ¿qué diablos está pasando contigo? ¡Solías amar la fiesta! —

— Sí, es solo que tuve mucho trabajo que hacer durante los últimos dos días, siento que todavía estoy en el trabajo con la única diferencia de que no me visto como una prostituta para ir a la oficina. — Scarlett se rio.

— No seas malhumorada, ve a ordenar unas cuantas margaritas y trata de relajarte un poco. Voy a unirme a Joss en la pista de baile, ¿vienes? —

— Ve, me uno más tarde. —

Tal vez Scarlett tenía razón y realmente necesitaba algunas margaritas antes de poder relajarme y divertirme. Así que fui al bar y pedí bebidas para nosotras tres.

Había tanta gente en el club, que volver a la mesa con las manos llenas de bebidas no fue fácil. Solo esperaba poder obtener al menos un sorbo de mi trago antes de que se derramara por todo el suelo.

— ¡Disculpe! — Grité, esperando a que el tipo que estaba de pie dándome su espalda me oyera a través de la música. Se dio la vuelta y sentí como mis ojos se abrieron de golpe. — Jeremy, ¿qué estás haciendo aquí? —

Él sonrió obviamente feliz de verme, tomó los dos vasos de mis manos y dijo:

— Oye hermosa, déjame ayudarte. — Asentí hacia la mesa que las chicas y yo estábamos compartiendo y Jeremy me siguió allí.

— Una amiga mía me invitó, — dijo y luego puso las gafas sobre la mesa.

— ¿Te refieres a tu novia? — Sonreí, tomando un sorbo de mi bebida. Ah, sabía a gloria.

Sonrió tímidamente. — Sí, Sheila, ¿la recuerdas? —

— Tu vecina, ¿verdad? Pensé que estaba casada. —

— Ya no. —

— Oh ya veo. Espero que no fueras la razón de su divorcio. —

— No, no tuve nada que ver con eso. —

— Bueno, de todos modos, es bueno saber que finalmente has renunciado a la loca idea de recuperarme. —

— Después de que te vi a ti y a ese tipo Oliver besándose, pensé que... era hora de seguir

adelante. —

—Uh, deja de jugar ese papel de hombre bueno y decente. Apuesto a que has dormido con al menos dos docenas de chicas diferentes desde el día que rompimos, así que no tiene sentido tratar de impresionarme Jer. En serio, te conozco demasiado bien para creer que has estado viviendo como un monje durante más de un año. —

Creo que, en mi situación, incluso unos pocos sorbos de una Margarita eran suficientes para ayudarme a volver a mi antiguo yo. Realmente no me importaba si Jeremy estaba ofendido al escuchar mis palabras, sólo quería deshacerme de su compañía tan pronto como fuera posible y tal vez incluso ir a buscar a alguien más para pasar la noche.

—¡Disfruta tu noche! — Dije dejando mi bebida sobre la mesa y dirigiéndome a la pista de baile donde Scarlett y Joss ya me estaban esperando.

—¿Bailamos, guapa? — Me di la vuelta al sonido de una voz hermosa.

—¡Oh sí! — El tipo era tal vez unos años mayor que yo, con el pelo rizado de color marrón oscuro y los ojos del mismo color. Su acento sonaba un poco gracioso. *¿Era británico?* Pero sorprendentemente sentía que había aceptado bailar con él solo porque estaba un poco desesperada y un poco borracha.

Por Dios, ¿por qué tenía que encontrarme con un hombre tan guapo sólo un día después de haber jurado que me mantendría alejada de los hombres durante el tiempo que mi cuerpo y mente me lo permitieran? y ahora estaba bailando con un tipo que estaba segura podía hacer que el más sucio de mis sueños se hiciera realidad y no sentía nada más que una necesidad de que este baile se acabara pronto... Mi vida era un completo desastre. *Mierda...*

—Soy Rob, por cierto, y, ¿tú eres? —

—Ji... — En el momento en que estaba a punto de responder a su pregunta, mis ojos se encontraron con aquellos que había pensado que nunca volverían a hacer temblar mis rodillas.

—¿Qué pasa? — Rob preguntó mirando a su alrededor, como si tratara de ver la razón de mi repentina falta de palabras.

—Lo siento, mi amiga me está buscando, — dije liberándome de su abrazo.

No puede ser posible, no puede ser posible... ¿qué demonios está haciendo aquí?

Miré frenéticamente a mi alrededor para asegurarme de que ni Rob ni la razón de mi repentina fuga me siguieran. Luego inicié mi camino de regreso a la mesa, sintiendo que mi corazón latía salvajemente en mi pecho.

¿Por qué Oliver había aparecido aquí esta noche? ¿Sabía que yo también estaría aquí? ¿Vino a verme?

—Oye, ¿estás bien? — Preguntó Scarlett tomándome de la mano.

Tragué fuerte, asustada. Por un segundo, pensé que era Oliver quien me había encontrado. Hasta ahora, no me había dado cuenta de que no iba para la mesa en absoluto, sino al rincón más

oscuro del club, aparentemente con la esperanza de que Oliver pensara que estaba viendo cosas y que me había confundido con alguien más.

—Sí, es solo ese tipo que me pidió un baile. Creo que quería mucho más que eso. —

—Te ves como si acabaras de ver un fantasma. —

—Muy cerca, de hecho, maldita sea, — murmuré. —Quiero decir, estoy bien. Solo pensé en alejarme de él por un rato. ¿Le dijiste a alguien que estaríamos aquí esta noche? —

—Por supuesto. Dom sabe que estamos aquí, ¿por qué? ¿Quieres que venga y te lleve a casa? —

—Oh no. Solo quería asegurarme de que alguien sepa dónde encontrarnos. —

—¿Seguro que estás bien? ¿Quieres salir a respirar un poco de aire fresco? —

—Gran idea. Voy a salir. —

—¿Quieres que vaya contigo? —

—No, está bien, estaré bien. —Forcé una sonrisa y me dirigí a la salida con la esperanza de no encontrarme con Oliver en mi camino allí. No tuve tal suerte. *Mierda...*

Estaba de pie justo en frente de mí con esa media sonrisa sexy que siempre me hacía querer besar sus deliciosos labios.

—¿Vas a algún lugar? — Preguntó dando un paso más cerca de mí. Desafortunadamente, había demasiadas personas de pie y bailando a nuestro alrededor como para poner un poco más de distancia entre nosotros.

—Afuera, — dije haciéndome a un lado y tratando de darle la vuelta.

—Espera. — Me cogió de la mano y me acercó a su pecho. —Baila conmigo. — Me miró hacia abajo y en cuestión de segundos me sentí ligera, todo tuvo sentido, mi sangre bombeando en mis oídos y mi odio hacia él desapareció de inmediato.

No podía odiarlo, no quería. Todo lo que quería ahora era estar con él otra vez, perdida en el aroma de su colonia, su calor, con sus labios y manos sabias sobre mí.

¡Es todo culpa tuya, maldita Margarita!

Y maldito Oliver, quien inmediatamente supo que mis defensas se habían caído. Todavía sonriendo me llevó al centro de la pista de baile, que tenía sólo algunas otras parejas bailando una canción lenta. Envolviendo sus manos alrededor de mi cintura se inclinó hacia mi oreja, diciendo:

—Tu atuendo me hace pensar en cosas que estoy seguro de que nunca aprobarías. —Su aliento se sentía caliente en mi piel, enviando olas de calor por mi cuerpo exactamente donde más lo necesitaba.

Lo miré tratando de averiguar si había algo que me hiciera querer detenerme con lo que iba a decir a continuación. No...

—¿Quién dijo que no aprobaría lo que tienes en esa mente sucia? — Oh mierda, no podía creer que estaba cayendo en la misma trampa de nuevo, pero... *Maldita Margarita, tú y tu*

terapia alcohólica; no pude evitarlo.

Las manos de Oliver se deslizaron por mi espalda y debajo del dobladillo de mi camiseta atada, lo suficiente como para poder sentir el fuego de su toque en mi piel.

—Te quiero, te quiero ahora, — sopló en mis labios. Podía oler el alcohol, así que no estaba segura de lo que nos había afectado más, nuestras bebidas o las veinticuatro horas que habíamos pasado separados.

—Bueno, entonces, ¿qué estás esperando? —Dije mirándole a los ojos. Los cerró por un segundo, tomando una respiración profunda.

—Despiertas lo peor de mí, Jillian. —

—Puedo decir lo mismo sobre ti. —

Entonces, antes de que me diera cuenta de lo que estaba sucediendo, sus labios estaban en los míos, calentando cada centímetro de mí, convirtiéndome en cenizas y haciendo que el deseo de estar con él fuera más fuerte y simplemente imposible de resistir.

El beso no duró mucho, pero fue lo suficientemente largo para darme cuenta de que todavía lo deseaba. Una sonrisa de satisfacción se extendió por sus labios carnosos, sus palmas se deslizaron más profundamente debajo de mi blusa desatándola y dándole un mejor acceso a lo que quisiera tocar.

—¿Sabes qué es lo que más quiero ahora? —

—¿Qué? —

Me dio la vuelta presionando mi espalda contra su pecho. Con los labios acariciando el lóbulo de mi oreja, dijo:

—Quiero tomarte aquí mismo, en la pista de baile, con todas esas personas que nos rodean mirándonos, llevándonos el uno al otro a las alturas donde ya no podamos recordar nuestros nombres. Me gustaría desabrochar tu sostén y tirarlo al suelo, envolver mis labios alrededor de uno de tus pezones endurecidos, chupar y morder lentamente, provocarte. Luego llevar mis labios hasta donde pueda probar tu dulzura nuevamente, deslizar mi dedo dentro de ti y disfrutar de la vista de tu espalda arqueada por mi toque. — Sus palmas se deslizaron un poco más arriba, debajo del borde de mi sostén y sus labios chuparon mi cuello. —Y luego, te ataría las manos con este velo azul tuyo y te pondría de rodillas, abrazándote por detrás y guiándome profundamente dentro de tu coño mojado. —Oh Señor, ¿podía dejar de hablar y llevarme a algún lugar donde pudiéramos repetir todo lo que acababa de decir? —Te haría gritar lo suficientemente fuerte como para ser escuchada por todos dentro y fuera de este club. Me gustaría envolver una mano alrededor de tu cadera y tocar tu clítoris, ralentizando y esperando a que me pidas más. Y suplicarías, te juro que lo harías. Porque sé lo mucho que amas correrte por mí. Y cuando te corres, te ves tan impresionante, no quiero nada más que follarte, una y otra vez, solo para ver esa mirada de euforia cegando tus ojos. Y luego te daría el mejor orgasmo de tu vida, entrando y

saliendo de ti hasta que ya no podamos respirar o pensar más. —

Tragué duro, sin saber qué decir en respuesta, porque ya estaba demasiado cerca de correrme sólo con sus palabras y apuesto a que él lo sabía tan bien como yo.

—¿Por qué viniste aquí? —Le pregunté de la nada, porque de repente todo se sentía demasiado fuerte; las palabras de Oliver, la sensación de su toque en mi piel y mis propios sentimientos eran muy abrumadores, necesitaba saber a dónde iba todo esto. Ciertamente no necesitaba que mi corazón se rompiera y no iba a dejar que sucediera.

—Yo quería verte. —

—¿Por qué? —Me di la vuelta y lo miré a los ojos. De alguna manera sentía que lo que Oliver estaba diciendo antes simplemente no era real, era como si quisiera burlarse de mí para mostrarme lo que me estaba perdiendo al alejarlo de mí.

—Quería que supieras cuánto te extrañé. — Hizo una pausa moviendo sus dedos a través de mi labio inferior. —Pasé una semana lejos de ti anoche, al menos así se sintió. También quería saber si tal vez me habías extrañado, aunque fuera sólo un poco. Y ahora puedo ver que sí. —

La canción lenta había terminado y fue reemplazada con algo más rítmico; toda la magia del momento se había ido y arruinado. Si pensaba que podía haber algo más que solo sexo atrayendo a Oliver y a mí a estar juntos, ahora sabía con certeza que no había nada más que lujuria, que no podíamos satisfacer con nadie más que con nosotros mismos. Pero quería más, necesitaba mucho más que eso...

—Te odio, Oliver, — dije tratando de poner tanto veneno como fuera posible en esas tres palabras.

—No, no me odias pequeña mentirosa. Sabes dónde encontrarme, ¿verdad? — Y luego, simplemente se hizo a un lado y salió de la pista de baile dejándome totalmente perdida, caliente y enojada. Maldito hijo de puta...

El resto de la noche pasó en un desenfoque de eventos: una bebida, un baile, otra bebida, otro baile. Nunca había querido emborracharme como quería en este momento. Ni siquiera sabía que podía beber tanto. Para cuando Scarlett, Josseline y yo estábamos listas para abandonar el club, apenas podía ponerme de pie, mi mente simplemente se apagó. Me acerqué al primer taxi que vi esperando en la acera, agradecí a Joss por elegir el peor club de la ciudad, pero ella solo se rio de mis palabras, me besó en ambas mejillas y luego se subió a su propio taxi. Sus pies estaban desnudos, su velo rojo estaba envuelto alrededor de su tobillo derecho. Bueno, demonios, al parecer no era la única dama de honor completamente borracha esta noche.

Scarlett era la única más o menos sobria de nuestro pequeño grupo. Ella me abrazó con fuerza, prometiendo venir a verme por la mañana, bueno, por la tarde para ser exactos, porque mientras me hablaba, podía ver los primeros rayos de sol rompiendo entre las nubes.

—Bien, simplemente no toques el timbre cuando llegues al apartamento, trae tus llaves para que puedas entrar sin ese irritante sonido, — dije. —Muy probablemente todavía estaré dormida cuando vengas. —

—Gracias por todo, señorita. Sabes que te quiero, ¿verdad? —

—Oh mierda, no empieces a llorar por mí, — dije. —Sé que me quieres y yo también, pero supongo que solo tenemos que dormir y luego podremos sentarnos y hablar más sobre tu boda y cualquier basura que le siga. —

Ella se rio y le dijo al conductor de mi taxi:

—Asegúrese de que llegue a donde se supone que debe ir, por favor. — Luego le dijo la dirección de su apartamento.

—Lo haré, señora, — respondió el hombre asintiendo.

—¡Nos vemos mañana, cariño! — Dije subiendo al coche y despidiéndome a través de la ventana abierta. Esperaba que el conductor no hiciera ninguna maniobra innecesaria que me hiciera sentir peor de lo que ya estaba.

A pesar de todo lo que había sucedido antes del momento en que crucé el umbral del apartamento, estaba segura de que a Scarlett le había gustado su despedida de soltera. Después de todo, ese era el objetivo principal de todo lo que habíamos hecho esa noche y las tres nos divertimos mucho juntas.

Sin Oliver, el apartamento se sentía tan vacío. Un día era más que suficiente para confirmar mis peores temores sobre enamorarme de él. Lo extrañaba demasiado, a pesar de que todavía no podía explicar su repentina desaparición. No llamó ni dejó ninguna nota diciendo que iba a pasar la noche en otro lugar, pensé que simplemente no quería verme más. Había estado pensando en él todo el día, incluso quería llamarlo un par de veces, pero de nuevo recordé mi conversación con Scarlett y cambié de opinión.

Por supuesto le mentí sobre mis sentimientos por Oliver. De hecho, estaba segura de que cada mujer más o menos cuerda se enamoraría de él sin importar cuántas veces le decepcionara y destrozara sus expectativas. Y no estoy hablando de la cama, por supuesto, porque allí era un rey y un dios. Y sucedió, que ahora que estaba segura de que estaba profundamente enamorada de él, no podía imaginarme verlo y seguir fingiendo que solo éramos amigos. Con beneficios o no, esta amistad estaba predestinada a ser un fracaso total desde el principio.

Abrí la puerta de la habitación de Oliver y todavía olía a él. Me acerqué a uno de los cajones y lo encontré vacío. ¿Cuándo vino y se llevó sus cosas? Todavía estaba demasiado borracha como para pensar en otra cosa más que ir a dormir, así que fui a la cama de Oliver, arrojé algunas almohadas innecesarias al suelo y me metí debajo de la sábana, inhalando el aroma de su colonia que todavía podía oler por toda su ropa de cama. Mañana prometía ser un día de mierda, pero en este momento apenas me importaba. Respiré profundamente y cerré los ojos, con

la esperanza de que al menos en un sueño pudiera sentir sus brazos cálidos abrazándome...

Capítulo 14

Oliver

Me dolía la cabeza como nunca. Estaba de pie en la ducha, con la esperanza de que el agua me ayudara a refrescarme.

No podía creer que fuera tan débil. Nunca en mi vida había pensado que algún día me emborracharía por una chica. Y anoche era la segunda noche consecutiva que pasaba con una bebida en mis manos.

Cuando le pregunté a Dom sobre dónde se suponía que iba a tener lugar la despedida de soltera, se rio en mi cara y dijo que nunca me lo diría.

—Pensé que me habías dicho que no querías volver a verla, — dijo sonriendo a sus propias palabras que apuesto a que pensaba, era lo más inteligente que podía decir.

—¿Por qué te importa? ¿No se supone que debes estar pensando en tus votos matrimoniales, pasteles o cualquier mierda en la que generalmente piensan antes del Gran Día? —

—Ya he escrito mis votos y Scarlett ya se ha ocupado del pastel, así que no tengo nada más que hacer que preocuparme por mi hermano pequeño. —

—Solo dime dónde están. —

—¿Por qué? —Rodé mis ojos.

—Está bien, lo admitiré, quiero verla. ¿Feliz ahora? —

—Lo estaré cuando sepa que tú también eres feliz. Están en *The Night Star*. Solo trata de mantenerte fuera de la vista de Scarlett. Ella me matará si descubre que te dije dónde encontrarlas.

—

—¿Por qué? —

—Porque ella piensa que deberías dejar a Jillian sola. —

—¿Y por qué iba a querer eso? —

—Porque ella se preocupa por su amiga y piensa que Jill está ocultando algo y apuesto a que ese algo son sus verdaderos sentimientos por ti. — Sonreí.

—Bien. — De alguna manera, dudaba que ella sintiera por mí algo más que odio y ella no trataba de ocultar eso, en absoluto.

—Realmente crees que ella no siente más que ira hacia ti, ¿verdad? —

—No sé qué pensar. ¡Todo es tan jodidamente complicado! — Dom se rio.

—Esto es lo que llaman amor. —

—¿En serio? Si tienes razón entonces no creo que quiera amar a nadie, nunca. —

—Pero ya la amas. Aunque lo dudes o simplemente no quieras admitirlo, estoy seguro de que tarde o temprano lo dirás en voz alta. —

Me quedé mirando a mi hermano, listo para decir que estaba equivocado, cuando me golpeó de nuevo. Yo estaba enamorado de Jillian. Y no tenía sentido negarlo. Me asustaba, pero, por otro lado, no quería nada más que saber qué se sentía ser amado y amar a alguien, pero no a cualquier mujer... a Jillian.

—Voy a hablar con ella, en este momento, — dije dirigiéndome a la puerta. Las palabras que le dije a Scarlett todavía estaban sonando en mi cabeza, pero si Dom tenía razón, necesitábamos sentarnos y hablar como adultos y finalmente dejar de tratar de engañarnos.

—¡Buena suerte! —dijo Dom.

Tomé un taxi y fui a *The Night Star*. Sabía que era uno de los lugares favoritos de mi hermana en Nueva York, así que no me sorprendió verla con Scarlett y Jillian divirtiéndose.

Siguiendo el consejo de mi hermano, traté de mantenerme fuera de la vista de su prometida. Fui directamente al bar y pedí una bebida con la esperanza de que me ayudara a suprimir el miedo que sentía por la charla que debía tener con Jillian. No estaba seguro de lo que me iba a decir si yo le confesaba que la amaba, así que sí, necesitaba todo el coraje que pudiera reunir para decir las malditas palabras de amor. Dios, no podía creer lo nervioso que estaba. No, borra eso, no podía creer lo mucho que me había enamorado de ella.

Miré hacia la mesa donde esperaba ver a Jill, pero ella no estaba allí, iba a la pista de baile con un tipo sosteniéndola como si fuera de su propiedad. ¡Maldito bastardo! Ni siquiera sé cómo logré no correr hacia él y apartar la mano con la que estaba abrazando a Jillian.

Tragando mi ira y celos junto con otro sorbo de whisky, seguí viéndolos mientras bailaban. Cuando pensé que ya no podía soportar la vista de sus manos subiendo y bajando por la espalda de Jill, di unos pasos más cerca de donde estaban bailando, esperando a que ella me viera.

Finalmente, nuestras miradas se encontraron. Sabía que ella no esperaba verme allí durante la despedida de soltera de Scarlett. Rápidamente bajó los ojos, le dije algo a su compañero y luego se apresuró a salir de la pista de baile.

Sonreí. *¿Huyendo de nuevo?* Bueno, buena suerte con eso, cariño.

Esperé a que terminara de hablar con Scarlett. Se veía un poco graciosa, tratando de esconderse en un rincón oscuro del club. Pero no iba a dejarla fuera de mi vista. Así que cuando se dirigió a la salida me aseguré de que no fuera capaz de irse sin hablar conmigo primero.

Cuando se detuvo justo en frente de mí, miré su atuendo y sonreí mentalmente. Se veía divertida y demasiado sexy al mismo tiempo. Si yo fuera su esposo o al menos su novio, nunca la hubiera dejado salir a la calle vestida así. No es que no estuviera emocionado con la idea de verla caminando por el apartamento vestida de esa manera.

—¿Vas a algún lugar? — Le pregunté.

—Afuera, — contestó, obviamente muriendo por alejarse de mí lo antes posible. Pero no podía dejarla ir así.

—Baila conmigo, — dije agarrándola de la mano y acercándola a mi pecho.

Caminamos hacia la pista de baile y envolví mis brazos alrededor de su pequeña cintura, tratando de protegerla de todos los malditos codiciosos mirándola con avidez. ¿Por qué diablos no podía Scarlett elegir trajes menos sexys para su despedida de soltera? Debería haber traído a Dom conmigo, porque en todo caso, realmente agradecería su ayuda para salvar a estas tres muñecas locas de un grupo de vaqueros que se morían por llevarlas a dar un paseo.

Podía sentir que Jill estaba un poco tensa, aunque sabía que ella también estaba contenta de verme. Estaba seguro de que quería saber dónde había dormido la noche anterior.

Parecía un poco distante y de nuevo pensé que éramos demasiado parecidos a la hora de mostrar nuestros verdaderos sentimientos. Nos reíamos y fingíamos que todo estaba bien, aunque no podíamos esperar un momento para estar a solas con nuestros pensamientos y preocupaciones. ¿Qué dicen de las personas que se ríen más que los demás? Que tienen más razones para llorar que nadie, bueno, tal vez era cierto de alguna manera.

Sin querer, mis palmas se deslizaron por su espalda y debajo del dobladillo de su blusa, cuyos fondos superiores estaban abiertos, mostrando lo suficiente de su sostén azul oscuro haciendo que mi imaginación se volviera loca. No quería nada más que explorarlo con mayor precisión, junto con el resto de su atuendo y lo que estaba escondido debajo de él.

No, era demasiado pronto para contarle lo que sentía por ella. O tal vez era simplemente mi naturaleza de jugador diabólico lo que no me permitía hacer las cosas mucho más fáciles; quería jugar un poco más.

Para cuando mi pequeño juego terminó, ambos estábamos tan encendidos como siempre. Lo sabía de seguro. Pude ver el fuego familiar ardiendo en sus ojos. Pude ver lo fuerte que tuvo que luchar para no rendirse y decirme que ella también me quería. Podía sentir que su falsa indiferencia no era más que un mal intento de castigarme por la maldita pregunta sobre la amistad. Estaba seguro de que era la razón principal de su ira, a pesar de que sin Dom nunca habría sido capaz de resolverlo por mi cuenta.

—Sabes dónde encontrarme, ¿verdad? — Estaba seguro de que nunca vendría a mí primero, pero todavía quería dejarle algo en lo que pensar. A diferencia de todo lo demás, los desafíos siempre fueron una de esas cosas que ninguno de nosotros supo resistir.

No quería irme a casa. Primero, porque todavía estaba preocupado por algunos tipos que intentaban lastimar a las chicas y segundo porque quería asegurarme de que Jill llegara a casa, sana y salva y sola también.

La seguí hasta el apartamento de Scarlett y esperé a que se apagaran las luces en las ventanas. Luego subí las escaleras y abrí la puerta con mi llave. Me acerqué a la habitación de Jill

y la encontré vacía. Extraño, pensé. Revisé el baño, pero ella tampoco estaba allí. ¿Y si ella...?

Fui a mi antigua habitación y abrí la puerta en silencio, temeroso de despertarla o asustarla.

Y allí estaba ella, acostada en mi cama, con los brazos envueltos alrededor de una de las almohadas y la manta en sus pies y medio colgando de la cama. Me acerqué a ella y le sonreí. Parecía una niña pequeña, todavía llevaba los calcetines hasta la rodilla y un velo. Su falda, blusa y zapatos estaban tirados en el suelo. Alcancé la manta y la llevé hasta sus hombros dejando un ligero beso en su frente.

Fue un poco surrealista estar allí en ese momento. Sabía que estaba profundamente dormida y ni siquiera escucharía si tuviera que encender la máquina de café justo en su mesita de noche. Así que fui a la silla cerca de la ventana y me senté, estirando mis piernas.

Estaba tan malditamente cansado. Cansado de todo: de la noche, la imparable oleada de pensamientos en mi cabeza, lo ridículo de la situación en la que Jill y yo nos habíamos metido. Pero, sobre todo, estaba cansado de pelear conmigo mismo...

No iba a quedarme dormido ni nada, pensé que me sentaría allí un poco más de tiempo y luego volvería a casa, pero aparentemente, mi agotamiento obtuvo lo mejor de mí y caí dormido en la silla.

Las palmas de alguien me tocaron las mejillas, seguidas de labios suaves besando los míos. Abrí los ojos y vi a Jillian inclinándose sobre mí. Ella todavía llevaba el atuendo del club. La única diferencia era que ahora su blusa se había ido, dándome aún más razones para que mi imaginación se volviera totalmente salvaje. Empujé una mano en su cabello y tiré de sus labios hacia los míos. Ella gimió suavemente en mi boca y alcancé mi otra mano para desabrochar su sostén. Lanzándolo al suelo, tomé sus pechos llenos en mis palmas, acariciando sus pezones endurecidos con mis pulgares. Sus palmas se deslizaron por mi pecho agarrando mi camisa y abriéndola; los botones se esparcieron por todo el suelo.

Ella sonrió diabólicamente hacia mí y luego se inclinó más cerca, besando mis labios nuevamente y luego siguiendo pequeños besos en mi cuello y hacia abajo, hasta la cintura de mis vaqueros. Luego me desabrochó mis pantalones vaqueros y los empujó hacia abajo, sólo lo suficiente para liberarme. Envolviendo sus dedos alrededor de mi polla lamió la punta y luego me llevó completamente a su boca, haciendo que la sangre corriera como loca por mis venas. Dios, todo sucedió tan rápido que no tuve la oportunidad de darme cuenta de lo que estaba pasando.

Podía sentir los labios de Jill deslizándose hacia arriba y hacia abajo de mi eje matando todos los pensamientos que quedaban en mi cabeza. Nunca había conseguido tanto placer de cosas como ésta, pero en este momento sentía como si estuviera viajando hasta el cielo y disfrutando de cada segundo allí.

Cuando pensé que ya no podía soportar la tortura de los labios más deliciosos y besables, escuché a alguien gritar.

¿Qué demon...?

Abrí los ojos, cegado por el brillo del sol brillando a través de la ventana. *¿Dónde estoy?*

—¿Has perdido tu maldita cabeza, Oliver? —

Volví la cabeza hacia el sonido de la voz de Jill y el recuerdo de la última noche y el sueño vinieron a mi cabeza. *Oh mierda...*

—¡Me diste un susto de muerte, idiota! —Ella arrojó una almohada justo en mi cara.

—¡Oye, puedo explicarlo! — Dije atrapando la segunda almohada antes de que pudiera golpearme también.

—¿Explicar qué? ¿Que eres un psicópata, acechando a las chicas y viéndolas dormir? —

—Suenas espeluznante. —

—¿Tú crees? ¡Pero eso es exactamente lo que estás haciendo ahora! — La miré nuevamente y me reí.

—Te ves muy graciosa con ese velo. —

—¿Qué? — Ella se acercó al espejo e hizo una mueca ante su aparición. —Uf, sabía que hoy iba a ser un día de mierda, pero no sabía que tanto. — Se quitó el velo y lo arrojó al suelo.

—¿Por qué dormiste aquí? en esta habitación quiero decir, — Le pregunté todavía sentado en la silla. No quería que Jill notara el bulto en mis vaqueros y se asustara aún más.

—¿Por qué te importa? Te has mudado así que ya no es tu habitación. — Ella me dio otra mirada enojada y salió al pasillo. Miré hacia mis pantalones, maldije lleno de frustración y la seguí. ¿Por qué no podía esperar a que el increíble sueño llegara a su final? Hubiera simplificado mucho mi vida.

Ella entró en la cocina y tomó uno de los vasos para verter un poco de agua en él.

—¿Sed? —

—Esa no es la puta palabra correcta para lo que siento ahora, Oliver. —

—¿Tal vez no deberías haberte emborrachado tanto anoche? —

—¿Y tú qué eres, el policía de la moralidad? —

—No, pero me preocupo por ti. —

Al principio ella no dijo nada, pero luego sacudió la cabeza y comenzó a reír.

—Me estás matando, ¿sabes eso? En serio, Oliver, ¿es tu jodida manera de demostrarme algo? —

—No estoy tratando de demostrarte nada. —

—Entonces, ¿qué diablos estás haciendo aquí? — Ella golpeó el vaso con fuerza contra la mesa, haciendo que el agua se derramara por todas partes.

—Te seguí porque me preocupaba que tu atuendo bonito, que apenas cubría nada, atrajera demasiada atención innecesaria. —

—¿Atención innecesaria? ¿Has tropezado y caído de cabeza? ¿Y qué si quisiera llamar la atención y si era exactamente lo que necesitaba anoche? —

Apuesto a que ni siquiera se dio cuenta de que estaba parada frente a mí gritándome, usando nada más que su lencería. ¿Cómo era posible pelear con ella cuando se veía tan increíble?

—¿Qué? ¿No sabes qué decir? — Preguntó mirándome con las manos en las caderas.

—¿Sabes?, es realmente difícil pensar o hablar viéndote así. — Señalé su sujetador y bragas.

Miró hacia abajo y puso los ojos en blanco. —Como si fuera la primera vez que me ves así. —

—He visto más. —

—Lo sé y creo que nunca me he arrepentido tanto de algo como del momento en que te dejé ver más, — rompió alejándose de mí.

—¿A dónde vas? —

—Necesito una ducha. —

—¿Puedo unirme a ti? ¡Necesito una también! —

—¡Vete a la mierda, Oliver! ¡Y no olvides cerrar la puerta detrás de ti! —

No es que me fuera a ir, por supuesto. En cambio, fui a la que solía ser mi habitación, tomé una bata de baño de repuesto del cajón y fui a tomar una ducha. Y ahora de pie bajo el vapor de agua caliente, todavía podía recordar lo bien que se sentía el tener los labios de Jill envueltos a mi alrededor. Obviamente estaba completamente loco, porque parecía que incluso en un sueño, todo en lo que podía pensar era en Jillian. Y gracias a Dios, al menos en mis sueños sus bonitos labios estaban ocupados con algo que no implicaba gritarme.

Unos quince minutos más tarde, después de que terminé con la ducha y quería hacer un poco de café, escuché cuando alguien abrió la puerta principal.

—¿Hola? ¿Alguien en casa? —

Oh, mierda... Scarlett.

Puse mi mejor sonrisa y fui a saludarla.

—¡Buenos días, querida! — Miró mi albornoz y sonrió.

—No sabía que todavía vivías aquí. —

—No vive aquí, — dijo Jill saliendo de su habitación.

—Oh ya veo. — Los ojos de Scarlett cambiaban entre Jill y yo. —Lo siento, no quise interrumpir nada. —

—No te preocupes, Jill y yo estábamos a punto de desayunar. — Sonreí a mi compañera de piso cabreada y fui a la cocina.

—Pensé que te había dicho que te fueras, — dijo siguiéndome.

—Lo siento, debo tener un problema de audición. —

—Vas a tener mucho más que solo un problema de audición, — silbó de pie a mi lado.

Me incliné hacia su oreja y dije:

—No puedo esperar. —

—¿Tal vez debería volver más tarde? — Scarlett preguntó viendo nuestro intercambio de bromas.

—No, quédate, — dijo Jill dándome otra mirada asesina.

—¿Qué les parece si hago algunas crepas? — Les pregunté. Scarlett se rio.

—Eres una chica afortunada, Jill, al tener a esta belleza para cocinar para ti. — Jillian volteó los ojos, sacudiendo la cabeza.

—Sí y también piensa que además de cocinar su trabajo diario también incluye volverme loca. — Se había cambiado a un par de vaqueros azul claro, combinados con una blusa blanca, con las mangas enrolladas hasta los codos; su cabello estaba recogido en una cola de caballo.

—Entonces, ¿qué te pareció tu despedida de soltera, Scar? — Le pregunté.

Ella puso su bolso sobre la mesa y dejó caer su chaqueta en una de las sillas.

—Estuvo genial, excepto por el hecho de que todavía puedo escuchar la música bombeando en mis oídos y mi cabeza está girando un poco. Traté de llamar a Joss, pero al parecer, ella todavía está durmiendo porque sólo logré llegar a su correo de voz. —

—Tal vez podría usar un poco más de mi dulce sueño, si no fuera por este acosador espeluznante que me despertó, — dijo Jill asintiendo con la cabeza.

—No seas tan agresiva, cariño. No quise despertarte. — Le guiñé un ojo.

—No estoy segura de querer escuchar cómo exactamente te despertó, — dijo Scar aun riéndose.

Hablamos un poco sobre la noche anterior y el baile loco de mi hermana y luego servimos la mesa y desayunamos.

—¿Dónde está Dom? — Le pregunté a Scarlett.

—Está en una reunión. —

—¿Un domingo por la tarde? — Jill preguntó sorprendida.

—Dijo que se trataba de una sorpresa para la boda. — Yo sonreí.

—Estoy seguro de que te encantará. —

—Sabes de qué se trata, ¿no? —

—Bueno, por supuesto, fue mi idea, —

—Oh Señor, no me gusta cómo suena eso. ¿Qué están haciendo ustedes dos? —

—Naah, no te lo voy a decir. Pero te recomiendo que compres un par de bonitos pantalones cortos de cuero. —

—¿Qué? Espero que no me vaya a comprar una tienda de juguetes de sexo o algo por el estilo... —

Solo sonreí en respuesta, masticando un trozo de crepa.

—Está bien, gracias por el *brunch*, — dijo Scar poniéndose de pie. —Pero creo que es hora de que me vaya. —

—¿Ya? — preguntó Jill mirándome por el rabillo de su ojo.

—No te preocupes, cariño, estoy segura de que tu cocinero no intentará comerte viva. A menos que se lo pidas, por supuesto. — Me guiñó un ojo, tomó su bolso y su chaqueta y se dirigió a la puerta con Jill siguiéndola.

—¿Estás bien? —Escuché a Scarlet preguntar.

—Sí, sí se puede decir, teniendo en cuenta que tu futuro cuñado es la última persona que quería ver hoy. —

—Habla con él. —

—No creo que sea una buena idea. —

—Bueno, llámame si necesitas algo. —

—Está bien. — Se despidieron y Scarlett se fue.

¿De qué quería Scarlett que Jill hablara conmigo? ¿Había tomado alguna decisión sobre nosotros? ¿Era demasiado tarde para decirle lo que sentía por ella?

—Oliver, ¿podemos hablar? — Preguntó volviendo a la cocina.

—Sí, seguro. ¿Sobre qué? —Me sequé las manos y me apoyé contra el mostrador de la cocina esperando lo que ella estaba a punto de decirme.

—No podemos hacer esto más. Tenemos que parar. —

Capítulo 15

Jillian

Me odiaba por todo lo que estaba a punto de salir de mi boca, pero ya no podía soportar las peleas con Oliver. Aparentemente, no podíamos hacer que las cosas funcionaran, así que creí que era más fácil para los dos simplemente parar todo lo que había estado sucediendo entre nosotros.

—No podría estar más de acuerdo contigo, — dijo Oliver.

A pesar de que esto había sido mi idea, me sentía un poco ofendida de que realmente estuviera de acuerdo en renunciar tan fácilmente.

¿Esperaba que él dijera algo, cualquier cosa que me hiciera cambiar de opinión? ¿Esperaba una discusión al respecto? Bueno, *duh*, sí, por supuesto que sí...

—Me imagino que, ya que no viniste la otra noche, tu apartamento debe estar listo para que regreses, ¿verdad? — Mi discurso original no incluía esa pregunta y sabía que él escucharía la otra pregunta escondida dentro de esa, pero ya era demasiado tarde para retirar mis palabras.

Sonrió mirándome atentamente.

—Si lo que quieres es preguntarme dónde me quedé la otra noche, podrías haber hecho eso exactamente. —

—Me importa un comino dónde te quedaste. Me preguntaba cuándo tienes pensado irte de aquí, — dije señalando el apartamento. —Ví que te llevaste todas tus cosas contigo, así que, naturalmente asumí que no volverías. Soy una tonta, supongo que me equivoqué. —

—Y yo que pensé que todavía estabas considerando mi invitación de anoche. —

Tienes pelotas, imbécil...

—¡En tus sueños! —

—En mis sueños eres mucho más complaciente de lo que eres ahora mismo. —

—Que te jodan, Oliver. — Me di la vuelta y salí de la cocina furiosa. Estaba seriamente cansada y enferma de sus estúpidos chistes, el hombre honestamente creía que era ingenioso, ni siquiera le preocupaba que nadie lo encontrara gracioso, él solo decía las cosas que pasaban por su mente. También estaba harta de todas las cosas que pasaban a nuestro alrededor que nos unían de alguna manera. Volví a mi habitación y cerré la puerta en caso de que tratara de venir y ‘hablar’ conmigo de nuevo.

Hubo un momento anoche en que pensé que realmente no me importaba su reputación o aventuras, pero ahora que la cantidad de alcohol en mi torrente sanguíneo era mucho menor, me di

cuenta de que quería mucho más de lo que Oliver podía ofrecerme.

Unos diez minutos más tarde, escuché que la puerta principal se abrió y luego se cerró. Salí al pasillo y encontré el juego de llaves de Oliver en la mesa cerca de la puerta.

Se fue, en realidad se fue...

Tomé las llaves mirándolas cuidadosamente. ¿Es eso lo que realmente querías? ¿Qué te dejara en paz? Bueno, sí, pero...

De repente, todo se me vino abajo. Desde el principio estábamos jugando un juego que ninguno de los dos sabía cómo jugar a pesar de las reglas establecidas. Las cosas que nos decíamos el uno al otro, tratando de engañarnos o lastimarnos, todo estaba mal. No tuvimos que haber hecho nada de eso, tuvimos que haber permanecido lejos del otro en primer lugar; nada de esto hubiera sucedido si uno o ambos nos hubiéramos alejado desde el principio.

Yo, por ejemplo, debí haber controlado mis hormonas. No debí darles el control de mi pensamiento racional. Después de todo, había muchos jugadores alrededor y aparentemente, solo había uno que no estaba segura de cómo manejar.

Tiré las llaves sobre la mesa y fui a la cocina a buscar algo de vino. No era una alcohólica incluso cuando deseaba una bebida justo después de terminar el desayuno, ¿verdad? Miré el reloj en la pared y eran las tres y media de la tarde, la hora perfecta para tomar una copa y ver *Dirty Dancing*.

Una película, una pizza y media botella de vino más tarde, sentí que era hora de pensar en mi discurso para la boda de Scarlett y Dominick.

Odiaba los brindis y aún más odiaba a la gente mirándote con los ojos llenos de algunas expectativas estúpidas, como si no solo estuvieras cumpliendo deseos, sino hablando de una estrategia para salvar al mundo de la guerra nuclear. Fui al escritorio a buscar un pedazo de papel y un bolígrafo. Una vez que llegué al escritorio noté que algunos de los papeles de Oliver, incluido su plan de negocios, todavía estaban allí. Curiosa, recogí los papeles, vertí otra copa de vino y volví directamente al sofá para leerlos. Algunas cosas inmediatamente me llamaron la atención y esperaba que no le importara que hiciera algunas notas.

No recuerdo cuándo me quedé dormida, pero cuando me desperté y vi que eran casi las ocho de la mañana, me di cuenta de que me había desmayado en medio del plan de negocios de Oliver y ahora estaba a punto de llegar tarde al trabajo. *Mierda...*

Me puse de pie, puse todos los papeles en una carpeta de archivos en el escritorio y corrí al baño, con la esperanza de que no hubiera mucho tráfico en el camino a la oficina.

—Buenos días, señorita Murano, — dijo Amy, mi secretaria. Tenía unos cuarenta años y a veces pensaba que su trabajo era su único amor. Por lo que yo sabía, ella no estaba casada, así que supongo que eso lo explicaba un poco. Ella llegaba a trabajar antes y se iba más tarde que los demás. La miré y fruncí el ceño, pensando que no deseaba una vida como la de ella para nadie, incluyéndome. No sabía si tenía amigos con quien pasar el rato, pero suponía que la mayoría de las mujeres de su edad tenían maridos e hijos que cuidar.

—Buenos días, Amy. ¿Cómo lo pasaste el fin de semana?—

—Genial. Fui a visitar a mi familia a Denver y me divertí mucho con mi sobrina. Ella es una muñeca. —

—¿Qué edad tiene? —

—Cinco. Pero a veces siento que es mayor que yo. Los niños hoy en día son tan avanzados. Ellos saben todo sobre todo, cuando yo apenas puedo lograr no estropear un documento de Word y mucho menos encontrar la manera de crear uno. —Las dos nos reímos.

—Efectivamente. Los niños crecen muy rápido en estos días. — No es que yo fuera una experta, pero tenía una hermana, que a veces parecía ser no de otra época, si no de un planeta diferente.

—¿Sabes si el señor Altier ya está aquí? — A pesar de mi carrera de la mañana, había logrado terminar el plan de negocios de Oliver. Incluso tomé un taxi en lugar de conducir mi propio automóvil para poder terminarlo de camino a la oficina.

—Sí, lo vi hace unos cinco minutos. Llegó junto con la señorita Wilson. —

—Oh, bien. Los necesito a los dos. — Sabía que Scarlett nunca perdería su oportunidad de preguntarme sobre Oliver, así que pensé que sería mejor hablar con ella antes de que pudiera arruinar mi jornada laboral llamándome sin parar.

—¿Puedo entrar? —Pregunté abriendo la puerta de la oficina de Dominick.

—No sabía que alguien en esta compañía todavía recordaba cómo ser educado, — dijo él sin siquiera mirarme.

—Whoa, alguien parece estar malhumorado hoy, ¿por qué? Por cierto, la única persona que no sabe nada de buenos modales en este lugar es el jefe de la compañía. —

Finalmente, levantó los ojos y después de una breve pausa sonrió diciendo:

—¿Conozco el nombre de la persona que te ha causado este ánimo tan lindo y brillante? —

—Lo dudo. Pero si te refieres a tu hermano, ¿podrías darle estos papeles? Por favor. —

—¿Por qué no lo haces tú misma? —

—No creo que sea posible en estos días. —

—¿Ustedes dos discutieron de nuevo? —

—No, ¿por qué pensarías eso? —

—Porque hace menos de cuarenta y ocho horas, iba a decirte algo muy importante. —

—No, ¿en serio? Bueno, aparentemente cambió de opinión al respecto, porque lo único de lo que me habló fue de una invitación que me hizo de acompañarlo a su cama, o a la ducha, no recuerdo exactamente. Pero entiendes el punto, ¿verdad? — Dominick sonrió sacudiendo la cabeza.

—Ustedes dos actúan como un par de niños, se dan cuenta de eso, ¿verdad? —

Rodé los ojos, sabiendo que tratar de explicarle las cosas a Dom no tenía sentido.

—Solo necesitaba dejar estos papeles contigo para que puedas dárselos, así que si no te importa volveré a mi trabajo. —

—Claro, seguro. — señaló la puerta. —Apuesto a que tienes mucho trabajo por hacer. —

—Exactamente. — Di media vuelta y salí de su oficina, sorprendida cuando me di cuenta de que Dominick no había intentado molestarme con sus chistes estúpidos, un hermano Altier abriendo la boca era más que suficiente, así que me alegré de que Dominick mantuviera la suya cerrada.

—Oye, chica, ¿qué estás haciendo? —

Scarlett estaba sentada en su silla, jugando con su teléfono móvil en sus manos.

—Tratando de decidir qué hacer contigo. —

—¿Qué? — Me senté frente a ella y la miré desconcertada.

—¿Cuánto tiempo llevan tú y Oliver jugando este estúpido juego tuyo? —

—No estamos jugando a nada. Y para que conste, creo que vamos a volver a ser los de antes. —

—Los vi ayer a los dos, ¿sabes? —

—Lo sé, nosotros también te vimos. —

—Eso no es lo que quiero decir, quiero decir que no pude evitar notar la forma en la que ustedes dos se miran. ¿Es tan difícil sentarse y hablar como adultos responsables normales? —

—Todas nuestras conversaciones terminan en la cama o con una copa en nuestras manos en compañía de un extraño. —

—Bueno, no tengo nada en contra del primer escenario. La cama es la llave de muchas puertas. —

—Y yo que pensé que era una llave para una sola puerta, que está entre las piernas de alguien o más bien de alguna mujer. —

—No me malinterpretes, cariño, estoy segura de que ninguno de los dos podrá seguir adelante hasta no saber exactamente qué es lo que los aleja el uno del otro. —

—¿Y qué crees que es? —

—¿No sabemos ambas la respuesta a esa pregunta? —

Por supuesto, sabía que Scarlett estaba hablando de amor. El único problema era que no estaba segura de si Oliver sabía lo que realmente significaba la palabra.

—Ya he tomado una decisión, Scarlett. No hay vuelta atrás. —

—¿Estás segura de que decirle que se vaya es la mejor manera de manejar la situación? ¿Qué pasa si él es el más grande am...—

—No, no digas eso. — Me puse de pie, indicando que la conversación había terminado. —Él y yo necesitamos algo de tiempo separados. — Luego me volví hacia la puerta y me dirigí hacia mi oficina.

Sabía que Scarlett estaba preocupada por mí y sabía que le gustaba Oliver para mí, sin importar lo imprudente que fuera. Pero no estaba segura de si él era lo que yo necesitaba. Yo no era una santa, por supuesto. Dios, a veces era una pecadora aún más grande que él, con mi amor por las margaritas, un buen trasero y torsos bien definidos. Pero también era una persona muy egoísta, nunca compartiría algo o alguien que me perteneciera, pero con Oliver, no podía estar segura de nada. Ser impredecible e incontrolable eran dos cosas diferentes.

En el momento en que entré en mi oficina, vi un ramo de rosas rosadas en mi escritorio.

¿De nuevo? ¿En serio, Jeremy?

Estaba a punto de tirar las flores a la papelera, cuando vi una nota adjunta. Jeremy nunca me escribió ninguna nota, así que tuve curiosidad y la abrí.

—Tal vez no soy perfecto, tal vez ni siquiera estoy cerca de ningún tipo de perfección conocida, pero de lo único que nunca me arrepentiré en esta vida alocada es el tiempo que pasé contigo...

O. —

Sentí que mi corazón caía directamente por mi pecho, por mi estómago y hasta mis pies; lágrimas rodaban por mis mejillas. Me senté en mi silla, todavía sosteniendo la nota en mis manos. Oliver tenía razón, no era perfecto, pero ninguno de los dos lo era. Dios, ¿tal vez sus imperfecciones eran una de esas cosas que me enamoraron de él? Tal vez Scarlett también tenía razón y no necesitaba apresurarme a echarlo de mi vida. ¿Y si renunciar a *nosotros* era el mayor error de mi vida? ¿Y si tuviéramos una oportunidad de tener algo mucho más importante y grande que solo sexo? ¿Y si lo había hecho todo mal?

Miré la nota de nuevo y más lágrimas brotaron de mis ojos. Solía saber siempre qué hacer, nunca fallaba con lo que quería, pero ahora estaba tan perdida. Y las malditas flores solo hicieron que todo fuera aún más complicado. No esperaba nada como esto de parte de Oliver. Mostraba un lado diferente de él, algo que nunca había notado antes y algo sobre lo que quería saber más. Pero, antes que nada, necesitaba darme un descanso, necesitaba quedarme sola por un tiempo, necesitaba tiempo para pensar. En este momento, no estaba lista para tomar ninguna decisión. Solo quería volver a ser libre, incluso si eso también significaba mantenerme alejada de Oliver. Incluso

si eso también significaba darle más tiempo para entender lo que quería para sí mismo.

Rompí la nota en pedazos, los arrojé al cubo de basura y luego le pedí a la secretaria que se llevara las flores. Por ahora, el silencio me parecía la mejor respuesta que podía darle con respecto a su nota.

Los días siguientes, hice todo lo posible para no pensar en Oliver. No se presentó en la oficina, no llamó y no le pregunté a nadie sobre él, independientemente de cuánto quería hacerlo.

Me quedaba en el trabajo hasta tarde, llegaba a casa alrededor de la medianoche cuando no tenía el más mínimo deseo de hacer otra cosa más que quedarme dormida, luego me despertaba y volvía a trabajar, programando tantas reuniones como fuera posible. Incluso Amy me dijo que no debería trabajar tanto, pero no me importaba. Y cada vez que la imagen de Oliver brillaba detrás de mis ojos, trataba de concentrarme en otra cosa. Incluso pedí un nuevo sofá, aunque ni Scarlett ni Dominick comentaron nada sobre mi nuevo mueble. Apuesto a que ambos sabían que no lo pedía solo por diversión, sino para disminuir el número de cosas que me recordaban al único hombre que había logrado permanecer en mi mente más tiempo que nadie. Lo único a lo que tenía miedo de enfrentar era el día de la boda de Scarlett.

Sabía que vería a Oliver allí y no estaba lista para esa reunión. Incluso consideré la idea de decirle a mi mejor amiga que no podía asistir a su ceremonia, pero luego imaginé la furia de Scarlett y cambié de opinión.

Es por eso que ese día comenzó con dos analgésicos que esperaba que me ayudaran a deshacerme de mi insoportable dolor de cabeza y dos tazas de café que esperaba profundamente me ayudaran a sobrevivir ese día.

—Dime que estás bien. —

No sé cuántas veces Scarlett preguntó eso, pero estaba muy cansada de su sobreprotección.

—¡Por Dios, estoy bien! — Rompí tomando mi segunda copa de champán. Tal vez no era lo mejor para combinar con analgésicos y café, pero no pude evitarlo.

—Entonces, ¿por qué sigues bebiendo? —

—Porque es el día de tu boda y odio la idea de perder a mi mejor amiga. —

—No me vas a perder, lo sabes, ¿verdad? —

—Sí, claro. Solo espera el momento en que tu casa esté llena de niños corriendo y tu empleada cocinando comida de mierda. Luego veremos cuánto tiempo tendrás para mí. —

Ella se rio. —Lo juro, no importa cuántos niños tenga, siempre serás la primera persona a la que llame si necesito ayuda con ellos. —

—No creo que sea muy buena idea. —

—Además, ¿quién dijo que no vas a tener hijos propios?—

—Tal vez un día. — Tomé el resto de mi bebida y puse la copa sobre la mesa. —Ahora, ¿dónde está mi vestido? Supongo que es hora de poner este cuerpo medio borracho en algo

decente. —

—¡No más champán hasta después de casarme! — me advirtió Scarlett.

—Lo siento, amiga, este será el día de mi colapso mental, así que no puedo prometerte nada. Pero lo intentaré. —

—Buena chica. — Scar sonrió entregándome el vestido.

Capítulo 16

Oliver

Este va a ser un día largo, pensé para mí mismo, luchando con la maldita corbata negra. Odiaba las corbatas. Punto.

—¿Necesitas ayuda? — Preguntó Dominick entrando en mi habitación. Nos quedábamos en casa de nuestros padres porque nuestra madre estaba segura de que un novio debía salir de la casa de sus padres para ir a la iglesia a casarse, ella era estricta con las supersticiones y tradiciones de una boda.

—Mamá, él no es la novia, — dije hace unos días cuando llamó y dijo que quería que Dom y yo estuviéramos allí el viernes por la noche.

—No importa. Él es nuestro hijo y su padre y yo queremos que pase su última noche como soltero aquí. —

Todos sabíamos que no tenía sentido discutir con mamá, así que dije:

—Bien, estaré allí el viernes por la noche. ¿Alguna otra cosa? —

—Sí. Espero que no traigas ninguna stripper contigo, porque no quiero que nuestra familia sea humillada por esa basura. — Sonreí mentalmente.

—Gracias por el recordatorio, mamá. Casi me olvido de llamarla. —

—No me provoques, Oliver. Te conozco lo suficientemente bien como para tener mis razones para preocuparme por tu comportamiento el día de la boda de tu hermano. Por favor, sé un buen chico. —

—Siempre. —

—Genial. Ahora necesito hablar con tu hermano. ¡Que tengas un buen día, cariño! —

—Tú también, mamá. Adiós. —

Si ella supiera que no había estado con una stripper o ninguna chica en absoluto para el caso desde... bueno, desde el día en que públicamente me dijeron que tenía problemitas. No era ni siquiera el hecho de que Amalia arruinara mi reputación, tenía mis propias razones para mantenerme alejado de las mujeres. Desafortunadamente, había una en la que no podía dejar de pensar.

—¿Has hablado con Jill? — Dom preguntó trayéndome de vuelta a la realidad.

—No, no la he visto desde el domingo pasado. — Miré mi reflejo en el espejo e hice una mueca. —¿Puedo ir sin corbata? —

—Lo siento, hermano, hoy no. — Dom se acercó y volvió a atar mi corbata. —Ahora, se

ve mucho mejor. —

—Apuesto a que puedes ponerte una corbata incluso con los ojos cerrados. — Él sonrió.

—Es parte de mi vestuario diario para mi trabajo. —

—Así que dime, querido hermano. ¿Estás listo para poner un anillo en tu dedo? —

—Creo que lo estoy. — Se sentó en mi cama tomando una caja de terciopelo negro de su bolsillo. —Espero que no la pierdas, — dijo entregándome la suave y pequeña caja.

—Me importa mi seguridad, ¿sabes? — Tomé la caja y la puse en el bolsillo de mi chaqueta. —Sé que me matarías si la perdiera. ¿Vamos? —

Bajamos a la sala de estar donde nuestros padres y mi hermana ya nos estaban esperando.

—Uh, mamá, por favor, no empieces a llorar de nuevo, — dije dándole un abrazo. —Dom solo se va a casar. No es como si fuera a firmar su propia sentencia de muerte o algo así, ¿verdad?

—

—Apuesto a que sí, para ti, el matrimonio se vería como una sentencia de muerte, — dijo Joss, sonriéndome.

—No estoy hecho para el matrimonio. —

—Nunca vuelvas a decir eso en mi presencia, — dijo mamá con advertencia. —Quiero tener muchos nietos y sí, todavía espero que algún día te conviertas en un hombre decente y te cases también. —

—No en esta vida, mamá. —

—¡Oliver! —

—Está bien, está bien, prometo pensar en ello. ¿Feliz ahora? —

—Lo seré cuando vea una buena mujer a tu lado. —

—Mamá, para encontrar una buena mujer, necesita dejar de ser un idiota, — dijo mi hermana.

—Josseline, realmente agradecería que dejaras tus insultos modernos en casa, — dijo nuestro padre.

Ella rodó los ojos.

—*D'accord.* — ¡Bien! —

—Creo que es hora de irnos, — dijo Dom mirando su reloj.

—Sí, vamos. Será una vergüenza si el novio llega más tarde que la novia. — Mamá le sonrió a mi hermano y se dirigió hacia la puerta principal, seguido por nuestro padre, Joss y yo.

Llegamos a la iglesia aproximadamente media hora antes del comienzo de la ceremonia. Muchos de los invitados ya habían llegado y estaban tomando sus asientos. Mamá y papá fueron a saludar a los padres de Scarlett y Joss fue a buscar a Scarlett y Jillian.

—Ya vuelvo, — le dije a Dom. Necesitaba un trago. Pero luego pensé que difícilmente

podría encontrar uno en la iglesia, así que saqué un paquete de cigarrillos de mi bolsillo y salí, con la esperanza de que la nicotina me ayudara a relajarme al menos un poco.

Estaba tan tenso como una cuerda de guitarra. Sabía lo que estaba mal conmigo, por supuesto que lo sabía. Tenía miedo de ver a Jill.

No nos habíamos visto durante cinco días, pero se sentía como más tiempo, se sentía como una eternidad. No podía dormir, ni comer, ni trabajar. Pasé toda la semana arrastrando mi cuerpo medio borracho de una esquina de mi apartamento a otra, luchando con mi deseo de llamarla.

Ella no dijo nada sobre las flores o la nota que le envié, lo que me pareció que era una mala señal. Bueno, no es que esperara que se derritiera con las flores o algo así. Pero esperaba que al menos me agradeciera por ellas. Aparentemente, no merecía algo tan simple como un agradecimiento.

Le di la última calada al cigarrillo, lo apagué, lo arrojé a un bote de basura y volví a la iglesia. Yo estaba pasando por el cuarto de damas, cuando escuché a alguien maldiciendo en voz alta. Sonreí a mí mismo. Solo había una persona además de mí que maldeciría en voz alta en un lugar tan sagrado como este.

Llamé a la puerta, fingiendo que no sabía quién estaba detrás de ella.

— ¿Está todo bien, señorita? ¿Necesita alguna ayuda? —

— ¡Solo entra aquí, Oliver! —

Abrí la puerta y vi a Jillian de pie frente a un espejo, luchando con una larga cremallera en la espalda.

— Bonito vestido, — dije aturdido. No estaba bromeando, el vestido era realmente increíble. Largo y negro con un corte en V bajo en la parte posterior. Se ajustaba a Jill como un guante y por un momento, pensé que, si fuera un sacerdote, enviaría mi dignidad al infierno a la vista de un vestido tan profano.

— ¿Podrías dejar de mirarme el trasero y ayudarme con el vestido? —

— Cierto, lo siento. — Llegué a pararme detrás de ella, tomé cuidadosamente la cremallera y la llevé hacia arriba.

Dios, ella olía a rosas, con solo unas pocas notas apenas perceptibles de cítricos; mi corazón comenzó a latir más rápido en mi pecho. Mechones de su cabello cayeron sobre uno de sus hombros abriendo la vista de su increíble cuello que de repente quería besar.

— ¿Listo? — Preguntó en un susurro sólo un momento antes de que mis labios pudieran tocar su piel. Tragué, dando un paso hacia atrás.

— Sí. —

— Gracias. — Ella me miró a través del espejo y ambos nos congelamos en el incómodo silencio.

— Te ves genial, — finalmente dije. Era tan raro verla ahora. Como si no nos hubiéramos

visto solo hace unos días, sino años atrás. Se veía diferente hoy, más como una extraña que la mujer que tanto amaba.

—Te ves bien también. — Se dio la vuelta y sonrió ligeramente. —Supongo que es la primera vez que te veo con un esmoquin. —

—Sí, bueno, me gustan más los pantalones vaqueros. —

—Lo sé, — dijo aparentemente lamentando las palabras en el momento en que las dijo. — Creo que deberíamos irnos antes de que alguien comience a buscarnos. —

Asentí y la seguí sin palabras hasta la puerta.

—¡Uf, ustedes están desesperados! — Joss estaba de pie justo detrás de la puerta. — Incluso yo creo que una iglesia no es el mejor lugar para un rapidito. —

—No es lo que piensas, hermana. Jill necesitaba ayuda con su vestido, así que solo hice lo que ella me pidió que hiciera.—

—Oh, estoy segura de que eres un experto en vestidos de mujer, Oliver. Apuesto a que incluso puedes quitarlos con las manos atadas a la espalda. —

—Realmente no es lo que piensas, Joss, — dijo Jillian mirándome brevemente.

—Te lo dije querida, que tener una aventura con mi hermano no te haría ningún bien. —

—Recuerdo eso. —

—Espera, ¿por qué dirías eso? — Me quedé mirando a Josseline.

—¿Realmente necesito responder esa pregunta? —

—Está bien, chicos, ¿pueden dejar sus disputas familiares para después? Creo que la novia y el novio probablemente estén cansados de esperarnos. —

Miré con enojo a mi hermana y fui a buscar a Dom, aún incapaz de creer que ella le hablara mal de mí a Jill. Yo era su hermano. ¡Por amor a Dios! Nunca le diría a nadie nada malo sobre ella, aunque sabía que mi hermana estaba lejos de ser una chica ejemplar.

—¿Estás bien? ¿Qué ha ocurrido? — Dominick preguntó en un susurro cuando estaba a su lado. Aparentemente mi ira todavía estaba escrita en toda mi cara y no podía ocultarla.

—Estoy bien, — espeté, aflojando la maldita corbata que estaba a punto de estrangularme.

—Supongo que viste a Jillian. —

—Exacto. —

—¿Y qué? —

—¿Por qué no te concentras en tu boda en lugar de interrogarme? —

—Como usted lo ordene. — Sonrió cambiando su atención de nuevo a los invitados.

Unos quince minutos más tarde comenzó la ceremonia. Todo era perfecto, la novia se veía increíble en un vestido de Vera Wang con una cola extremadamente larga que se arrastraba por el pasillo y un velo decorado con costuras y pequeños cristales brillantes. Creo que nunca había visto a mi hermano más feliz de lo que estaba en ese momento. Parecía que no podía ver nada más

que a su novia, mirándola con los ojos llenos de tanto amor.

Mis ojos encontraron los de Jill y estaba dispuesto a dar lo que fuera por saber qué estaba pensando en ese momento.

Dom comenzó a decir sus votos:

—No tengas miedo de los huracanes, seré tu refugio. No tengas miedo de la nieve y el viento, estaré allí para abrazarte y calentarte con mi amor. No tengas miedo de la oscuridad, seré tu luz. Y si un día tienes ganas de llorar, no tengas miedo de mostrarme tus lágrimas. Las alejaré con mis besos. A partir de ahora, prometo apreciarte y amarte mientras mi corazón lata e incluso más tiempo, si el más allá realmente existe. Porque estoy seguro de que incluso allí, seguiré buscándote, hasta que te vea sonriendo de nuevo. Te doy este anillo como un signo de mi amor y prometo hacerte la mujer más feliz del mundo, o al menos haré todo lo posible para que estas palabras se hagan realidad. — Luego puso el anillo en el dedo de Scarlett y ella tomó otro anillo para hacer lo mismo.

—El día que me di cuenta de que no podía vivir sin ti, pensé que había perdido la cordura, — dijo y todos los invitados se rieron, incluidos Jill y yo. Todavía nos mirábamos y no sé por qué, pero sentía que con cada segundo que pasaba, la distancia entre nosotros se hacía aún mayor.

—Pero creo que incluso en ese momento sabía que nunca sería capaz de amar a nadie tanto como te amo a ti. Y ahora lo sé con certeza, porque no puedo imaginar a nadie más compartiendo este mismo momento conmigo. Te amo más de lo que cualquier mujer ha amado a un hombre y juro amarte todo el tiempo que pueda respirar, o incluso más tiempo, si el más allá realmente existe. — Se sonrieron el uno al otro y Scarlett puso un anillo en el dedo de Dom.

El Padre George los anunció marido y mujer y todos los invitados aplaudieron, mientras ellos compartían un beso.

—Permítanme decir que nunca esperé que ustedes dos fueran a llegar tan lejos, — dije abrazando a mi hermano y luego besando a Scarlett en ambas mejillas. —Coraje, hombre, estoy seguro de que esta bella dama hará todo lo posible para mostrarte quién es el jefe por aquí. —

—Él ya lo sabe, — dijo Scarlett riendo.

Jillian fue la siguiente persona en felicitarlos.

—Estoy muy feliz por ti, — le dijo a su mejor amiga. Pude ver lágrimas brillando en sus ojos. —En cuanto a ti, Dominick, espero que seas un buen tipo y no lastimes a mi amiga. Porque si no, tendrás que lidiar conmigo. ¿Está claro? —

—Como el agua. —Dom le sonrió.

—Bien, ahora, ¿dónde puedo conseguir una copa de champán? — Jill miró alrededor de la habitación y señaló una mesa con bebidas en ella. — ¡Ahí está! Nos vemos más tarde, chicos. —

La vi alejarse y otra vez, no pude evitar admirar su vestido delineando cada curva y haciendo que el deseo en mí fuera aún más difícil de suprimir.

—Oliver, ¿podrías vigilarla, por favor? —Scarlett me preguntó. —Me temo que su amor por el champán esta noche terminará en un baño. — Dom sonrió con simpatía.

—Ve. Tal vez si dejas tus chistes sucios a un lado ella incluso aceptará bailar contigo. —

—Es casi imposible, — murmuré yendo a la mesa de bebidas.

Cogí la mano de Jill justo cuando estaba a punto de tomar otro trago. —¿Qué tal si reducimos la velocidad un poco? —

Se dio la vuelta, un poco sorprendida al verme.

—No es que me vaya a emborrachar e ir a bailar sobre la mesa. —

—Cualquier cosa es posible. Especialmente si sigues vaciando copa tras copa. —

—¡Oh vamos, Oliver! Es una boda, no un funeral. —

—Exactamente. No necesitamos un cuerpo inmóvil aquí.—

Suspiró, cruzando los brazos.

—¿Cuándo lograste convertirte en un tipo tan aburrido? ¿Qué le pasó a mi chico favorito, el viejo Oliver, que no entendía los límites de nada? —

—¿Quién dijo que no tenía límites? —

—¿No era obvio? —

—¿Tal vez simplemente no me dieron la oportunidad de probar lo contrario? —

Ella se encogió de hombros, volviendo a las bebidas.

—Me da igual. —

Sacudí la cabeza, frustrado. No había manera de que alguna vez fuera capaz de hacer que esto funcionara.

—Diviértete, — dije antes de irme. Obviamente, no tenía sentido tratar de llegar a un acuerdo con Jillian.

¿Por qué era tan difícil dejar de fingir? ¿Por qué no podíamos ser honestos el uno con el otro? ¿Era nuestra terquedad más importante que lo que sentíamos el uno por el otro? Sólo estaba seguro de mis sentimientos por ella y sólo podía adivinar las razones de su repentino deseo de estar totalmente borracha esta noche.

Seguí viendo a Jillian por el rabillo de mi ojo. Aparentemente ella escuchó mis consejos y ahora estaba bailando y riendo en lugar de beber sin parar. Si no la conociera mejor, hubiera pensado que estaba absolutamente feliz. Parecía que no le importaba nada en el mundo, solo estaba disfrutando de la noche. Ella les sonreía a los chicos que le pedían un baile, compartió algunas conversaciones significativas con ellos y ni una sola vez se atrevió a mirarme. Y yo... bueno, no quería nada más que volver a estar con ella. Y lo único que me impedía besarla de una sola vez, era el hecho de que tenía un vuelo a Los Ángeles programado para las siete de la

mañana. Sabía que incluso si pasábamos esta noche juntos, tendríamos que ir por caminos separados por la mañana y no quería pasar la próxima semana con una bebida en mis manos otra vez.

Una noche no cambiaría nada, porque desafortunadamente había demasiadas cosas aparte del sexo de las que necesitábamos hablar y estaba seguro de que meterme en una cama solo terminaría con sexo loco y nada más. Pero también había una parte de mí que no me dejaba irme así tan fácil.

Solo un baile, me dije a mí mismo, caminando hacia Jillian. Ella estaba hablando con Scarlett, así que incluso si ella me rechazaba, mi cuñada sería el único testigo de mi humillación.

—¿Me harías el honor de compartir un baile conmigo, señorita Murano? —

Scarlett se rio y se apartó, dejándonos solos.

Primero, Jillian no dijo nada. Ella me miró pensativamente, como si fuera la primera vez que me veía y estaba tratando de averiguar algo sobre mí.

—Dígame, Sr. Altier, ¿es la primera vez que quiere pedirme un baile esta noche? —

—No. —

—Entonces, ¿dónde diablos has estado toda la noche? —

—No quería que me abofetearan en público. —

Ella se echó a reír. —¿Realmente pensaste que te daría una bofetada por pedirme un baile?

—

—Bueno, ¿sí? —

—Eres un idiota, Oliver. Vamos, vamos a bailar. —

Ella me tomó de la mano y fuimos a la pista de baile con solo algunas otras parejas bailando allí. Déjà vu...

No sabía si estaba demasiado cansada para pelear conmigo, pero me sorprendió saber que había estado esperando mi invitación durante toda la noche.

—¿Por qué no viniste a mí primero? — Le pregunté envolviendo un brazo alrededor de su cintura.

—¿Por qué lo haría? Se supone que eres un caballero, ¿recuerdas? Aunque dudo que sepas cómo ser uno. —

—Te extrañé, — dije sorprendiéndonos a ambos por mi repentino cambio de tema.

—Yo igual, — dijo sorprendiéndome aún más.

—¿Por qué no me llamaste entonces? —

—No sabía qué decir. —Dios, me gustaría poder volver atrás el tiempo y simplemente empezar todo de nuevo.

—La próxima vez puedes llamarme y preguntarme cómo estoy. —

—¿La próxima vez? — Ella sonrió tristemente. —No creo que haya una próxima vez. Te

vas mañana, ¿verdad? —

—Sí, tengo un vuelo por la mañana. —

—Bueno, al menos no estamos gritándonos el uno al otro ahora, ni tratando de arrancarnos la ropa, así que creo que es una buena señal. Al menos puedo desearte un vuelo seguro y buena suerte con tu negocio. —

—No necesariamente significa que no quiero esas cosas que acabas de mencionar, al menos una de ellas. —

—No significa necesariamente que me importe que lo hagas. Pero, mmm.. creo que todo esto es lo mejor, ¿verdad? —

—No podría estar más de acuerdo contigo. — Sonreí y me incliné para dejar un ligero beso en sus labios. —También quiero que sepas que no me arrepiento de nada. —

—Tampoco yo. —

No podía creer que esto fuera el final de algo que ni siquiera tuvo la oportunidad de comenzar.

—¿Puedo... llamarte? — Le pregunté sabiendo que ella no quería que lo hiciera.

—Claro, — dijo forzando una sonrisa. Sabía que ella podía sentir lo definitivo que se sentía este baile que estábamos compartiendo. —¿Cuánto tiempo vas a permanecer en Los Ángeles? —

—No lo sé. Depende de qué tan bien o mal vayan las cosas. —

—Estoy segura de que todo será genial. —

La canción terminó demasiado pronto y no estaba listo para dejarla ir, aunque sabía que tenía que hacerlo.

—Nos vemos, — dijo besándome en la mejilla. Luego se dio la vuelta y rápidamente se dirigió a la salida y sabía que sería la última vez que la vería esa noche, porque nunca volvió a la fiesta...

Capítulo 17

Jillian

Dos meses después...

Nunca pensé que el timbre de la puerta pudiera sonar tan malditamente fuerte y fuera tan molesto. Bostecé, maldiciendo mentalmente a quien estuviera detrás de la puerta. Todavía estaba en el apartamento de Scarlett, el mismo que Oliver y yo solíamos compartir y mi vida realmente no había cambiado en las últimas ocho semanas, todo era prácticamente lo mismo, excepto que ahora el apartamento de Scarlett era mío.

Después de la boda, ella y Dominick fueron de luna de miel, dejándome como jefe temporal de Wilson's Publicity. ¿Quién hubiera pensado que tal cosa fuera posible, teniendo en cuenta que hace apenas unos meses yo era sólo una secretaria, con toneladas de trabajo, un demonio por jefe y ningún lugar propio para vivir? Por supuesto, todavía no podía permitirme el lujo de comprar el apartamento, pero mi mejor amiga tuvo la amabilidad de dejarme extender el plazo. Es por eso que esperaba finalmente poder desempacar el resto de mis cosas, simplemente no había tenido el tiempo para asentarme en el apartamento debido a la ausencia del verdadero jefe de la empresa; mi trasero ni siquiera tenía un momento para sentarse y descansar.

Era sábado por la mañana, uno de mis días favoritos de la semana. Sabía que tenía casi dos días libres, así que finalmente podía pensar en cosas que no tenían nada que ver con negocios y trabajo.

El timbre sonó de nuevo, tiré la manta con rabia al suelo y fui a ver cuál cuello estaba a punto de torcer por despertarme a las – *esto es una broma*– ¡siete de la mañana! Para ser Sábado, era casi despertarme de madrugada.

—¡Ya voy! — Grité, escuchando a mi visitante inesperado llamando impacientemente a la puerta.

—¿Has perdido la cabeza? — Me quedé mirando a mi invitada, sorprendida. —¿Qué diablos estás haciendo aquí? — Era Amalia, una de las amiguitas de Oliver y la que conocía muy a fondo sus partes íntimas, la misma Amalia que hizo público el pequeño fallo que Oliver había sufrido.

—¿Dónde está? — Preguntó entrando sin pedir permiso.

—¿Quién? — Pregunté como si no supiera de quién estaba hablando.

—¡El hijo de puta que publicó este artículo! — Ella golpeó el papel contra mi mesa de

café favorita.

—Realmente agradecería si fueras más cuidadosa con las cosas que no te pertenecen. —
Dije con rabia.

Ella sonrió.

—Oh, entonces crees que él te pertenece ahora, ¿te estoy entendiendo claramente? —

—¡Espere un segundo, señorita! Primero que nada, este mi apartamento y no tienes derecho a venir aquí sin una invitación. Y segundo, si estás buscando a Oliver, ¿por qué no intentas encontrarlo en otro lugar? Ni siquiera vive aquí, no ha vivido aquí durante más de dos meses. — Ella frunció el ceño, desconcertada.

—Vendió su viejo apartamento, o al menos eso es lo que dijo el guardia del edificio. Por eso pensé que estaba viviendo aquí. —

—Bueno ya te dije que no vive aquí y no tengo idea de dónde más podría estar. Entonces, ¿por qué no te vas de aquí de una vez por todas? — Ella sonrió escaneándome de pies a cabeza.

—¿Qué es lo que vio en ti? —

—¿Disculpa? —

—El Oliver que conozco nunca saldría con alguien como tú. —

Bueno, tal vez no me veía como un modelo ahora usando mi pijama y zapatillas de Mickey Mouse que seguramente no eran mejores que su gabardina Dolce color caramelo y su par de zapatos Louboutin a juego, pero al menos yo no era una perra como ella.

Puse mi mejor sonrisa y dije:

—¿Qué más esperarías de un hombre al que no le funciona la polla? Esto, —Me señalé a mí misma, —Es lo mejor que puede permitirse ahora. —

—Ya veo. De todos modos, dile que va a pagar por todo lo que me ha hecho. — Luego dio media vuelta y salió al pasillo balanceando sus caderas mientras caminaba.

Cerré la puerta detrás de ella, muriendo por golpear algo o a alguien, *Amalia puede ser una opción*. Luego tomé el papel en mis manos y leí el título del artículo que la había puesto tan nerviosa.

CURACIÓN MILAGROSA.

Oliver Altier, uno de los solteros más buscados de Nueva York y Los Ángeles, asistió a una subasta benéfica organizada por una de sus exnovias, Amalia Ermari. Se suponía que la subasta patrocinaría la cirugía de trasplante genital del Sr. Altier, según la señorita Ermari, era la única manera de salvar su famosa reputación. Casi dos meses después de que se hiciera la declaración, el Sr. Altier, subió al escenario antes del comienzo de la subasta y dijo que pasaría la noche con la mujer que más dinero aportara a la subasta para su cirugía. También le aseguró a la mujer que no se arrepentiría ni un segundo del tiempo que pasara con él. Después de que terminó la subasta y se anunció el nombre de la ganadora, Oliver Altier agradeció a

todos por su participación y sus donaciones y dijo que enviaría todo el dinero a uno de los hospitales de Nueva York ya que él no necesitaba ninguna cirugía. Afirma que la señorita Ermari estaba tratando de vengarse de él por 'no satisfacer sus necesidades al decidir no acostarse con ella'. En cuanto a la declaración humorística que ella había hecho semanas atrás, dijo que estar con una mujer como Amalia Ermari puede hacer que un hombre pierda todo el deseo de estar con cualquier mujer. La venganza puede ser muy cruel, ¿no?

Leí la última línea del artículo y me eché a reír. ¡Nunca me habría imaginado a Oliver humillando a alguien públicamente, ¡incluyendo a Amalia! Aparentemente estaba más ofendido de lo que originalmente pensé.

Hice una taza de café y salí a la terraza para respirar un poco de aire fresco. No había hablado con Oliver durante semanas. No sabía nada sobre cómo iba su negocio. Ni Scarlett ni Dominick me preguntaban por él. Así que creo que simplemente renunciaron a la idea de unirnos. Sabía que tarde o temprano tendría que volver a verlo. Y algo me decía que eso sucedería antes de lo que esperaba.

Scar y Dom regresaban el lunes, dos días antes del baile anual que Wilson's Publicity organizaba para sus clientes. Oliver también era uno de ellos, así que no tenía dudas de que lo vería allí.

Miré el artículo de nuevo y sonreí. Para ser honesta, quería saber cómo estaba. A pesar de que había hecho todo lo posible para no pensar en él, muy en el fondo, nunca dejé de preocuparme por él. En realidad, esperaba que obtuviera exactamente lo que quería. Con la campaña de marketing desarrollada por nuestra empresa, estaba segura de que alcanzaría cualquier objetivo que deseara.

Lo único que hizo que las campanas de advertencia en mi cabeza sonaran, fue la mención de la ganadora de la subasta. ¿Quién era ella? ¿Realmente había pasado la noche con ella? Dios, ¿por qué me importaba? Fue mi decisión detener lo que estaba pasando entre nosotros, ¿verdad? Entonces, ¿por qué estaba tan asustada de volver a verlo y por qué permitía que mi imaginación se volviera loca por lo que podría haber hecho con su nueva amante?

Sacudí la cabeza y volví a la sala de estar, que todavía estaba medio cubierta con cajas que necesitaban ser desempacadas.

Varias horas más tarde, cuando me di cuenta de que ya no soportaba limpiar y organizar más, decidí que iba a tomar un descanso y pedir algo de comer. Llamé a la pizzería más cercana y pedí una pizza grande con tocino, champiñones, tomates y queso extra. Pensé que una pizza tarde en la noche, probablemente no me mataría. Además, me encantaba la comida más que las dietas irracionales y gracias a los genes de mi madre, no tenía que preocuparme tanto por mi peso.

La pizza llegó con un golpe a la puerta, con mucho gusto la acepté y pagué al repartidor. Después de pagar mi cena de medianoche, escuché el sonido de mi teléfono móvil. Le agradecí al repartidor, puse la caja en la mesa de la cocina y fui a revisar mi teléfono.

Cuando abrí el nuevo mensaje de texto, me congelé, porque ciertamente no esperaba que Oliver comenzara a enviarme mensajes después de dos meses de silencio y definitivamente no después de leer el artículo en el periódico; hubiera sido estúpido pensar que él no lo había visto. De hecho, probablemente se había asegurado de que un periodista estuviera en su subasta de caridad para apuñalar a Amalia, especialmente después de lo que ella le había hecho.

Oliver:

—*Hola, guapa. ¿Cómo has estado?*

Bueno... no sabía qué decir. Nunca esperé un mensaje tan normal de Oliver y lo que me había sorprendido era eso precisamente, un mensaje tan normal.

Entonces mis ojos buscaron el maldito papel sobre la mesa y escribí:

Jill:

—*¿No se supone que debes estar demostrando tu poder humano ahora mismo?*

La respuesta llegó inmediatamente.

Oliver:

—*No tengo con quien probarlo.*

Jill:

—*Pobre. ¿Qué tal la ganadora de la subasta?*

Oliver:

—*Así que todavía estás celosa de las chicas con las que decido pasar mis noches, ¿eh? Eso es una gran noticia :)*

Uh, yo y mi enorme boca, no tuve que haber mencionado a la mujer de la subasta, le había dado un arma que podía usar muy fácilmente contra mí; prácticamente había dicho en voz alta, 'Hey mira, ¡Estoy celosa!' *Maldita sea...*

Jill:

—*Estoy preocupada por tu reputación. Seguramente no quieres volver a tener el mismo problema, ¿verdad? No quieres celebrar otra subasta de caridad para tu propio trasplante genital, ¿cierto? Pero creo que esta vez deberían crear una organización para hombres con tu problema, podrían llamarla la Fundación Oliver Altier para hombres que necesitan un trasplante genital.*

Oliver:

—*Ja, ja, muy divertido. Juré mantenerme alejado de las mujeres.*

Me reí.

Jill:

—¿Es eso posible? ¿Qué te está pasando en Los Ángeles?

Oliver:

—No encontré a nadie con quien jugar :)

¿Quién hubiera pensado que era tan fácil sentarse e intercambiar mensajes con alguien que pensé que nunca sería capaz de superar? ¿O era que extrañaba demasiado a Oliver para ignorar sus mensajes? La segunda opción estaba más cerca de la realidad.

Jill:

—No te creo. — Escribí.

Oliver:

—Tener sexo es como jugar póker, ¿sabes? Si no tienes una buena compañera es mejor que tengas una buena mano.

Me reí aún más.

Jill:

—Nada cambia contigo.

Oliver:

—De hecho... ¿qué estás haciendo? Es sábado. ¿Algún plan loco para la noche?

Jill:

—No. No tengo a nadie con quien jugar.

Dios, ¿estaba coqueteando con él?

Oliver:

—No me tientes.

Jill:

—¿O qué?

Presioné el botón 'enviar' y sentí que mi corazón saltaba con sus latidos. Definitivamente había perdido mi sentido común y sabía muy bien cómo las conversaciones como esta terminaban generalmente.

Oliver:

—O iré y te castigaré por ignorarme durante dos meses.

Jill:

—No te estaba ignorando, tenía mucho trabajo por hacer.

Oliver:

—¿Y no tuviste ni siquiera unos minutos para llamarme?

Jill:

—Podría hacerte la misma pregunta...

Oliver:

—Pensé que como ya no intentaste contactarme, no me extrañabas :)

Creo que era la primera vez en semanas que había dejado que lo que fuera que sentía por Oliver me consumiera de nuevo. Uh, si tan solo él supiera...

Oliver:

—Te extrañé, Jillian. Mucho.

¿Debo decirle? Tal vez no ahora...

Jill:

—¿Vendrás al baile anual?

Oliver:

—No estoy seguro. Tengo una reunión muy importante ese día, así que incluso si decido ir, probablemente llegaré tarde. Pero me gustaría verte de nuevo...

Jill:

—Entonces asegúrate de que tu reunión no dure demasiado :)

Oliver:

—Pues ahora creo que me esforzaré aún más para llegar al baile a tiempo.)

Jill:

—Nos vemos allí entonces.

Oliver:

—Dulces sueños, Jill.

Jill:

—Igual para ti.

Puse el teléfono móvil a un lado y sonreí. Tal vez esta vez las cosas con Oliver iban a ser diferentes. Al menos esta vez comenzamos con mensajes en lugar de saltar de una sola vez a la cama; me parecía que era probablemente una buena señal.

Conciliar el sueño esa noche no fue fácil. Cada vez que cerraba los ojos no veía nada más que a Oliver mirándome con esa sonrisa que conocía tan bien, la que prometía problemas. Traté de forzar esas visiones fuera de mi mente y cuando pensé que finalmente sería capaz de dormir un poco, el sol de la mañana comenzó a brillar a través de mi ventana.

No tenía nada en particular que hacer, así que me quedé en la cama un poco más leyendo un libro que había estado muriendo por leer durante semanas, ni siquiera había tenido la

oportunidad de abrirlo todavía.

Alrededor de las once de la mañana, recibí una llamada de Scarlett.

—¡Espero que estés lista para ver el regalo que te compré, porque estoy segura de que te va a encantar! — Dijo con entusiasmo.

—Buenos días para ti también. — Me reí. —Y sí, estoy más que lista para ver lo que tienes para mí. ¿Tú y Dom se dan cuenta de que una luna de miel puede durar un fin de semana o un máximo de cuatro semanas, pero definitivamente no ocho? ¡No creo que haya trabajado tan duro y por tanto tiempo en toda mi vida! —

—Lo juro, te pagaremos por todo. Ahora, dime, ¿cómo has estado desde la última vez que hablamos? —

—Quieres decir hace menos de 48 horas, pues bueno no creo que tenga ninguna noticia para compartir. —

—Yo pensé que tendrías grandes noticias para compartir conmigo. —

A juzgar por el tono de voz de Scarlett, me había perdido algo muy importante. —¿Qué quieres decir? —Pensé en todo lo que había sucedido durante los últimos dos días y estaba segura de que no había nada por lo que pudiera patear mi trasero.

—¿Qué me dices de tu conversación con Oliver? — Preguntó con una voz burlona.

—¿Cómo diablos sabes eso? — Incluso puse el libro a un lado y me senté en mi cama, sorprendida por lo rápido que las noticias pueden volar alrededor del mundo.

—Necesitaba discutir algunas cosas con él, así que lo llamé hace unos minutos y cuando le pregunté si iba a asistir al baile anual, dijo que lo matarías si no lo hace. —

Oh Dios...

—Bueno, sí. Me envió un mensaje anoche. Pero no hablamos mucho. —

—Y para qué te contactó, ¿para invitarte a su cama? —

Me reí bajo mi aliento. Al parecer ni siquiera Scarlett creía que Oliver realmente supiera cómo escribir mensajes normales. Bueno, hasta anoche tenía la misma opinión que ella.

—Solo quería saber cómo estaba. —

Hubo una pausa en el otro extremo de la línea, hasta que Scarlett preguntó:

—Y ni siquiera preguntó lo que llevabas puesto ni una sola vez mientras se mensajeaban.

—No. —

—¿Estás segura de que estabas hablando con mi cuñado? —

—Sí, estoy segura. Y sí, también me sorprendió ver que una conversación con él podría ser así de normal. —

—Bueno, algo debe estar mal con ustedes dos. Gracias a Dios, Dom y yo volveremos mañana y con suerte, podré averiguar qué está pasando. —

—Buena suerte con eso. —

—Oye, ¿estás segura de que estás bien? Quiero decir, que no estás teniendo un problema con tus bragas. —

—Estoy totalmente bien. Incluso mejor que bien. Creo que finalmente he superado mi obsesión con Oliver. —

—Eso no suena bien. —

—¿Por qué? —

—Porque hablando por mi experiencia, puedo decirte con certeza que las obsesiones como esa no desaparecen así tan fácil. —

—¿Y qué crees que sucederá cuando nos veamos de nuevo? —

—¿Recuerda lo que sucedió cuando Dom y yo nos vimos de nuevo después de casi seis meses de vivir en diferentes ciudades? —

—No voy a tener sexo con Oliver en una de las mesas durante el baile. — Ella se rio.

—No fue tan descarado. Pero entiendes lo que quiero decir, ¿verdad? —

—No. No tengo ni idea de lo que estás hablando y te puedo asegurar que podemos hablar sin tener sexo. —

—Si eso crees... —Rodé mis ojos.

—¿Hay algo más de lo que quieras hablar conmigo? Porque estoy leyendo un libro muy interesante y ahora tengo menos de la mitad del domingo para terminarlo. —

—¿De qué trata el libro? —

—Amor. —

—Eso pensé. — Ella se rio.

—¿Qué hay de malo en leer una novela romántica? —

—¿Justo después de hablar con el personaje principal de tus propias fantasías? Nada. — Ella se rio de nuevo.

—Oh Dios, no crees que estoy pensando en Oliver mientras leo escenas de sexo, ¿verdad? —

—Creo que sabes la respuesta a esa pregunta mejor que yo. Así que será mejor que cuelgue ahora y te permita volver a leer o lo que sea que estás haciendo. —

—Uf, sabía que casarte con Dominick nunca te haría ningún bien. ¿Puedes pensar en otra cosa que no sea sexo? —

—Sí que puedo. Aunque algo me dice que eres tú la que no puede. ¿Cuándo fue la última vez que saliste con alguien? ¿Dos meses? —

—¿Y qué? —

—No es saludable, cariño. —

—Entonces, ¿qué sugieres? — Pregunté un poco molesta, porque de nuevo, Scarlett estaba usando mis propias palabras en mi contra. ¿Qué diablos? Odiaba los cambios de rol,

especialmente cuando eran en mi contra.

—Espera hasta que veas el regalito que te mencioné antes. Te ayudará a armar el resto del rompecabezas. —

—¿Compraste ese regalo en una tienda de objetos sexuales? —

—No, pero es sexy y es rojo. —

—De acuerdo ya estoy emocionada y un poco temerosa de verlo. —

—Te lo dije, te encantará. —

—Espero que sí. Y también espero no tener que matarte después de verlo. —

—¡Nos vemos mañana, Jill! —

—¡Adiós, Scar! —

Colgué la llamada, esperando que su regalo no consistiera en un par de puños y un látigo. De lo contrario, ni siquiera quería imaginar cómo me beneficiaría...

Capítulo 18

Oliver

Mierda, no iba a llegar al baile a tiempo...

Miré el avión, cada vez más alto en el cielo y maldije en voz baja. Sabía que había una muy buena probabilidad de perderme el baile por completo, pero aún esperaba al menos poder tomar mi maldito vuelo. No tuve tal suerte...

Me quité la chaqueta y la dejé caer en uno de los asientos. Yo era el único idiota que todavía estaba sentado en la sala de espera, lo cual no era sorprendente teniendo en cuenta que mi avión acababa de despegar, por lo que no había dudas sobre la razón de mi soledad.

—¿Necesita algo, Señor? —

Miré hacia arriba para ver a un hombre que llevaba un traje azul oscuro con una insignia que decía que era uno de los gerentes de American Airlines.

—Sí, necesito un avión, — dije. — Se suponía que iba a volar a Nueva York en ese avión, pero perdí mi vuelo, como puede ver. — Señalé el avión que estaba cada vez más lejos mientras me sentaba allí.

—Oh, creo que puedo ayudarle, — dijo con una sonrisa.

—¿De verdad? Pagaré cualquier cosa, el precio no importa, solo llévame a Nueva York.

—Sígame, por favor. —

Agarré mi chaqueta y mi maletín, enviando mensajes de texto a mi hermano en el camino.

Oliver:

—*Tal vez me vayas a ver esta noche.*

Dom:

—*Sería muy agradable de su parte aparecer, Sr. Altier*

Sabelotodo. Él siempre sabía exactamente qué decirme en tiempos difíciles. Especialmente cuando los dos sabíamos que estaba totalmente perdido.

—Tenemos otro vuelo a Nueva York, programado para esta noche, señor. Es un vuelo chárter, pero me temo que no hay primera clase allí. —

—En este momento, estaría dispuesto a volar en una lata si fuera la única forma de llegar a Nueva York esta noche, así que no importa. —

El gerente asintió con la cabeza sonriendo ligeramente. Luego me pidió mi identificación e

hizo una reserva para mí.

—Aquí está su tiquete de avión, señor, — dijo unos minutos más tarde, devolviendo mi identificación, junto con algunos documentos, que incluían mi tiquete para el vuelo posterior.

—Gracias. Jenkins, — leí el nombre escrito en su placa.

—Estoy seguro de que un hombre como usted tiene una muy buena razón para estar en Nueva York, especialmente si está dispuesto a viajar en clase turista. — Yo sonreí.

—Efectivamente. Gracias de nuevo. — Miré mi reloj y solté un suspiro de alivio. Iba a llegar tarde de todos modos, pero al menos esperaba llegar a Wilson's Publicity antes de que terminara el baile.

También esperaba tener la oportunidad de ver a Jillian. Después de todo, ella era la única razón por la que estaba viajando de regreso a Nueva York. Odiaba los aviones. Punto.

Hace dos meses, cuando me fui a Los Ángeles, no pensé que fuera posible que me tomara menos de cinco semanas convertirme en uno de los productores de música más deseables en los Estados Unidos. Con la campaña promocional y el apoyo financiero proporcionado por mi querido hermano, obtuve mi primer cheque de pago unas dos semanas después de que todo comenzara. No sabía si Jill sabía de mi éxito. Ella no fue quien trabajó en mi campaña promocional y hasta donde yo sé nunca preguntó por mí. Al menos eso era lo que decía Dom cada vez que le preguntaba por ella.

A diferencia de Jillian, no hice nada para olvidar el tiempo que habíamos pasado juntos. Fue uno de esos momentos jodidos de toda mi vida, pero también uno de los mejores momentos de la historia y todavía en secreto esperaba que no fuera el final, independientemente de lo final que se había sentido el último baile que compartimos.

Mi avión aterrizó en el Aeropuerto Internacional John F. Kennedy aproximadamente a las ocho de la noche, casi dos horas después de que el baile ya hubiera comenzado.

Genial...

Tomé un taxi y le di al conductor la dirección a Wilson's Publicity. Para mi sorpresa, logramos llegar muy rápido, a veces en Nueva York se podía caminar a lugares tan rápido como si fueras en taxi, por lo que el corto viaje fue bastante impresionante. Todavía necesitaba cambiarme y dejar mi equipaje en algún lugar, así que fui directamente a la oficina de Dom con la esperanza de que estuviera abierta y no me tocara cambiarme de ropa en el baño de hombres.

—Sr. Altier, ¡qué maravillosa sorpresa! —dijo Smith saludándome. —Pensé que no se uniría a nosotros esta noche. —

—Para ser honesto, es una sorpresa para mí estar aquí, así como lo es para ti. ¿Te importa

si dejo mis cosas en la oficina de mi hermano? —

—Oh, no necesita pedir permiso. ¿Quiere que informe al Sr. Dominick? —

—No, que sea una sorpresa. — Sonreí y fui a la oficina, cerrando la puerta detrás de mí.

Rápidamente, me quité el traje arrugado y me puse un pantalón negro, una camisa blanca y una chaqueta de esmoquin. Cuando llegó el momento de la corbata negra, maldije en voz alta.

—Nunca aprenderé a hacer esto, — murmuré a mi reflejo en el espejo.

—Dom, los invitados están esperando—

Me di la vuelta y vi a Jillian de pie en el umbral, mi corazón saltó con sus latidos.

Llevaba un vestido largo y rojo. No tenía tirantes, con un corsé apretado que cubría su parte superior del cuerpo como un guante; su cabello estaba en un moño alto.

—Nunca te he visto de rojo, — dije asombrado. Ella era tan hermosa, tuve que recuperar el aliento al verla. Todo sobre ella se sentía tan familiar. Incluso con los ojos cerrados, todavía podía recordar cada línea de su rostro, sus labios, su cuerpo. Dios, la extrañé demasiado. Echaba de menos todo sobre ella: su risa, el aroma de su piel, la forma en que respondía a mis besos y toques. Tenía razón cuando había dicho que nada había cambiado, todavía estaba locamente enamorado de ella.

—Bueno, hola Sr. Productor. No esperaba verte aquí. — Ella sonrió dando unos pasos más cerca de mí. —Vi la luz debajo de la puerta y pensé que era Dominick. Los invitados están esperando que pronuncie su discurso. —

—Perdí mi vuelo y tuve que esperar el siguiente, así que creo que probablemente me he perdido toda la diversión, ¿no es así? —

—Pero estás aquí ahora y eso es todo lo que importa. —

Mi sonrisa se iluminó. —Yo también te extrañé, cariño. Ella se rio, sacudiendo la cabeza.

—No dije una palabra sobre extrañarte, Oliver. Pero creo que tenemos que ponernos en marcha si no queremos perdernos el resto del baile. —

—Con mucho gusto me lo perdería, porque ya tengo todo por lo que vine aquí, de pie justo en frente de mí. —

Ella me miró y sonrió de nuevo, diciendo:

—Al parecer estas teniendo problemas con eso. — Ella hizo un gesto inquieto hacia la corbata. —¿Te importa si te ayudo? — Tomó la corbata negra de mis manos y la envolvió alrededor de mi cuello.

Estoy seguro de que nunca había querido besarla tanto como lo deseaba en ese momento. Sus labios estaban tan cerca de los míos, que apenas podía dejar de envolver mis brazos alrededor de su cintura y hacer al menos uno de mis sueños realidad. Se sentía tan irreal verla ahora, como si ya hubiese vivido este mismo momento, volvía a tener un Déjà vu, la única diferencia era que antes era solo un sueño y no mi realidad.

—Listo, — dijo retrocediendo.

—Gracias. —Ni siquiera me molesté en mirarme en el espejo, sabía que la corbata se veía perfecta, al igual que todo lo demás que la había visto hacer, ella siempre hacía las cosas perfectas. Mierda, la parte inferior de mi cuerpo se tensó con los recuerdos de las cosas que más disfruté haciendo con ella.

Sacudí la cabeza tratando de forzar los recuerdos lejos de mi mente. Justo ahora no era el mejor momento para pensar en ellos.

—¿Vamos? — Ella dijo dándose la vuelta y dirigiéndose a la puerta. Todavía estaba demasiado aturdido para moverme. La falda de su vestido se balanceaba con cada movimiento, como si estuviera danzando en el viento, haciendo que su belleza fuera aún más surrealista y difícil de resistir.

—¿Vienes? —Ella se detuvo en la puerta y me miró.

Oh, con mucho gusto voy donde quieras.

—Sí, lo siento. Estaba mirando tu, —

—¿Vestido? —

—Correcto. —

Salimos al pasillo y nos dirigimos al ascensor que se suponía que nos llevaría dos pisos más abajo, donde se llevaba a cabo el evento.

—Tengo esta extraña sensación de Déjà vu, al estar aquí de pie contigo. —

Ella no se volvió para mirarme, pero todavía podía ver esa pequeña sonrisa jugando en sus labios. —Yo uso este ascensor al menos diez veces al día. Así que ese Déjà vu me pasa cada vez que las puertas se cierran. —

—Pero no me tienes aquí para hacer que todo sea aún más real, — dije en un susurro.

—Sí, pero luego miro a las cámaras y me traen de vuelta a la realidad demasiado rápido.

—

Los dos nos reímos.

—No me importaría arriesgar tu trabajo otra vez, ¿sabes? — Le guiñé un ojo.

—No va a suceder, — respondió ella dándome una mirada de advertencia.

—¿Te refieres a ahora, o nunca? —

—Ambos. — Suspiré, fingiendo estar terriblemente decepcionado.

—Qué lástima. — En realidad, estaba muy decepcionado, aunque ya me había dado cuenta de que el escenario era demasiado bueno como para que se repitiera una segunda vez.

Ella me sorprendió con su respuesta.

—De hecho. — Luego me guiñó un ojo, las puertas se abrieron y salió al pasillo, dejándome completamente sorprendido. ¿Estaba jugando algún juego? Sea lo que sea me gustaba y mucho.

Sonreí mentalmente para mí mismo y la seguí a una habitación llena de invitados a la fiesta con música y luces.

—Oliver, ¡qué gran sorpresa! — Scarlett dijo abrazándome. —Estoy tan feliz de que estés aquí. ¡Por Dios, mírate, que guapo! Se te ve muy bien en esmoquin, ¿cierto Jill? — dijo volviendo su mirada a su mejor amiga con una gran sonrisa en su rostro.

—No podría estar más de acuerdo contigo, — me regaló una mirada un poco misteriosa y se excusó dejándonos a Scar y a mí solos.

Miré a mi cuñada y entrecerré los ojos, sonriendo:—¿El diseño de tu vestido significa que estoy a punto de convertirme en tío? — Llevaba un vestido azul oscuro hecho de material ligero que tenía una banda apretada justo debajo de sus pechos y se ensanchaba alrededor del estómago y luego bajaba hasta el suelo en líneas suaves.

—Se suponía que iba a ser una sorpresa, pero sí, ¡Dom y yo estamos embarazados! —

La abracé de nuevo, felicitándola. —Esta es probablemente una de las mejores noticias que he escuchado. ¿Dónde está el papá afortunado? —

—Se está preparando para dar su discurso. Este es su último discurso de esta noche, así que apuesto a que está un poco nervioso. Aunque conoces a tu hermano, nunca lo admitiría.—

—Oh, estoy seguro de que no lo hará—. Mis ojos viajaron a un grupo de personas con las que Jillian estaba hablando y nuevamente me sorprendí pensando en cuánto la deseaba. Todavía.

Era simplemente imposible dejar de mirarla y si pensaba antes que no reaccionaría ante ella de la misma manera que lo había hecho durante meses, definitivamente estaba equivocado. Ella todavía era la única mujer con la que quería estar, incluso después de todo este tiempo lejos de ella.

Los ojos de Scarlett siguieron los míos y ella asintió a sabiendas.

—Supongo que ella es la razón por la que decidiste volar desde Los Ángeles para asistir al baile, ¿eh? — No tenía sentido negarlo.

—Tienes razón, como siempre. —

—Lo único que no entiendo es ¿por qué demonios han estado alejados durante tanto tiempo? —

—¡Mira quién está hablando! Te hubieras casado con un hombre diferente si Dominick no hubiera aparecido en San Francisco a mostrarte lo que te estabas perdiendo por alejarlo. —

—No me digas que de verdad te dijo cómo exactamente me hizo cambiar de opinión. — Me reí en silencio.

—No te preocupes, hermana. Nunca quise saber los detalles sobre sus juegos sucios. —

—Oh, que bueno saber eso. Así que dime, Oliver, ¿vas a hacer algo, cualquier cosa para mostrarle cuánto se está perdiendo por alejarte? —

—¿Crees que debería hacer algo? —

—¡Por supuesto! ¿Por qué crees que todavía está sola? —

—Bueno, no estaba muy seguro de si todavía está sola. —

—Ella ha estado trabajando como una mula tratando de no dejar que esta compañía caiga en ruinas. No creo que haya tenido tiempo para pensar en salir con nadie, mucho menos empezar una relación seria con alguien. —

—¿De verdad crees que debería probar mi suerte con ella otra vez? —

—Incluso si fallas, vale la pena intentarlo. ¿No ves que Jill y tú son la combinación perfecta? Son el uno para el otro. —

—Si ser obstinado e imposible significa que somos una combinación perfecta, entonces sí, supongo que lo somos. —

—¿Recuerdas el día que dijiste que Dominick necesitaba una mujer como yo? Bueno, supongo que ahora es mi turno de decirte que Jillian es la mujer que necesitas para no arruinar tu vida de nuevo. Porque estoy segura de que tarde o temprano, caerás en la misma trampa en la que caen todos los *productores*. Y no quiero que mi futuro hijo o hija tenga el mayor hijo de puta de Hollywood como tío. —

—Bueno, gracias por tu honestidad, querida. ¿De verdad crees que no podré trabajar con otras chicas sin dormir con ellas? —

—Estoy segura de que te importará un comino cualquiera de ellas si tienes a la mujer correcta a tu lado. Y en tu caso, la única mujer perfecta para ti es una mujer que puede soportar tu locura, o más bien, ser tan loca como lo eres tú. — Sonreí a sus palabras.

—Bueno, está bien. Ya veremos qué puedo hacer. —

—Buena suerte, hermano. Avísame si necesitas ayuda. —

Agradecí a Scarlett por su consejo y fui a tomar mi asiento en la primera fila. Era hora del discurso de Dom.

—¿Te gusta estar aquí? — Jillian preguntó tomando asiento a mi lado.

La miré y sonreí, inclinándome más cerca de su oído.

—No dudé ni por un segundo lo mucho que me encantaría estar aquí. —

—Es bueno escucharlo. Después de todo, el objetivo principal de Wilson's Publicity es asegurarse de que nuestros clientes estén satisfechos con lo que hacemos por ellos. — Ella me miró brevemente y luego cambió su atención a Dominick.

No podía entender qué juego estaba jugando. Primero, pensaba que ella no quería verme en absoluto esta noche. Es por eso que le envié un mensaje de texto el sábado. Sabía que si existía una razón que me hiciera volar a Nueva York, sería ella. Después de esa noche no la había contactado de nuevo. Me estaba muriendo por volver a verla y quería ver si mi silencio la haría

querer volver a verme también. Y en ese momento, no sabía si lo que estaba pasando era una buena o mala señal.

Tal vez ella estaba tratando de castigarme por no llamarla durante dos meses... Si ese era el propósito de lo que estaba haciendo, igual terminaba feliz con el resultado, porque cuando terminó el discurso de Dom no quería nada más que tener un tiempo a solas con Jill.

Ella seguía tocando mi mano como por accidente, sonriendo y comentando en voz baja sobre lo que mi hermano estaba diciendo. No presté atención a lo que estaba diciendo porque todo en lo que podía concentrarme era en sus labios que no podía esperar para probar. Dios, estaba metido en un gran problema otra vez...

—Qué bendición verte esta noche, hermano, — dijo Dom después de que los invitados volvieron a sus conversaciones y bailes.

—Es bueno verte también, — respondí.

—Supongo que también te debo mis felicitaciones por tu éxito. Estoy muy orgulloso de ti.

—

—¿Quién hubiera pensado que algún día escucharía esas palabras salir de tu boca? —

—Personalmente, nunca dudé de que algún día te convertirías en una persona normal. —

—¿Quién crees que era antes de eso? — Dom se rio.

—¿De verdad quieres escuchar la respuesta a esa pregunta? —

—Bueno, creo que necesito agradecerte por todo mi éxito. Después de todo nunca hubiera podido lograrlo sin ese brillante plan de negocios que hiciste para mí. —

Dom y Scarlett compartieron una mirada desconcertada.

—¿De qué estás hablando? — Preguntó después de una breve pausa.

—Me refiero al plan de negocios que me diste justo antes de mi viaje a Los Ángeles. — Scarlett se rio y Dom negó con la cabeza, como si supiera algo que yo no.

—¿Qué? — Les pregunté mirándolos aún más desconcertado que antes.

—No tuve nada que ver con tu plan de negocios, Oliver. —

—¿Qué quieres decir? Originalmente, era diferente de lo que me diste hace un par de meses. Pensé que lo habías cambiado. —

—Lo que sea que estuviera en el nuevo plan, no fue mi idea. —

—Entonces, ¿quién creó esa nueva estrategia de negocios para mí? —

—La dama de rojo, — dijo Scarlett asintiendo con la cabeza hacia Jill, que ahora estaba bailando con una vieja bolsa de huesos que obviamente no sabía cómo mantener sus manos para sí mismo.

—¿Quién diablos es ese? —

—Towsent, uno de los mujeriegos más famosos de Nueva York. — Dom sonrió.

—No sabía que los hombres de su edad todavía eran capaces de ser mujeriegos. —

—Incluso cuando su herramienta no es capaz de funcionar ni por un milagro, su billetera funciona muy bien. —

—Creo que es hora de recordarle a alguien mis talentos como miembro de la especie masculina y que no soy un viejo de un millón de años, — dije golpeando una copa de champán contra la mesa más cercana.

Dom y Scar se rieron detrás de mí.

—Disculpe, — dije sonriendo dulcemente al hombre que bailaba con mi chica. —Espero que no te importe si bailo con mi prometida. — Miró a Jill, sorprendido.

—Yo no sabía que estabas comprometida, señorita Murano. —

—Yo tampoco, — dijo mirándome.

—Oh, ella se comporta como una niña. —Envolví un brazo alrededor de su cintura posesivamente y la alejé del imbécil que obviamente había perdido la cabeza si pensaba que sería capaz de atraer a alguien como Jill a su cama a cambio de un par de pendientes de diamantes de mala calidad.

—Mi prometido, ¿eh? —

—¿Qué se suponía que debía decir? ¡Estaba a punto de desnudarte justo en la pista de baile! —

—Lo que creo que realmente quieres decir es que quieres hacer exactamente lo mismo que siempre has querido hacer conmigo cada vez que estamos bailando, o sea, desnudarme en la pista de baile. ¿Estoy en lo cierto? —Le sonreí.

—No me tientes. Sabes que no soy muy bueno en resistir tus invitaciones tácitas. —

Ella se rio, echando la cabeza hacia atrás.

—Bueno, esta vez admitiré que no podía esperar a que alguien me alejara de él. Es uno de nuestros mejores clientes y no podía simplemente golpearlo en la parte más preciada de su cuerpo.

—

—¿Te refieres a su cara? —

—Si su cara está en sus pantalones, entonces sí, en su cara. —

—Vaya, vaya... ¿Quién hubiera pensado que incluso cuando usas un vestido tan alucinante, puedes patear traseros y decir exactamente lo que estás pensando? —

—Tomaré eso como un cumplido. —

Mi abrazo alrededor de su cintura se apretó, mientras la acercaba hacia mi pecho, dije:

—Es un cumplido. Después de todo, siempre me ha encantado el hecho de que seas directa, lista para decir lo que piensas cuando es necesario. Y, por supuesto, siempre me ha encantado lo que escondes debajo de ese vestido increíble, que no me importaría quitar de tu cuerpo ahora mismo. —

Capítulo 19

Oliver

—Ha sido una gran noche, — dijo Scarlett.

Ella, Dominick, Jillian y yo estábamos en la oficina de mi hermano compartiendo el último trago de la noche.

—Al menos ahora, puedo relajarme un poco e incluso irme de vacaciones, — dijo Jill.

—No hasta que termine la campaña promocional de Oliver, — dijo Dom. —Quieres saber el resultado de tu arduo trabajo, ¿no? —

—Bueno, técnicamente, no tuve nada que ver con la campaña. — La miré, sonriendo.

—Pero supongo que todavía te debo por todo lo que he logrado. —

Ella y Dom compartieron una mirada.

—Sé que mi plan de negocios fue obra tuya, — dije haciendo que sus mejillas se enrojecieran.

—Bueno, pensé que no te importaría hacer algunos pequeños cambios. —

—¿Pequeños cambios? Nunca hubiera sido capaz de hacer todo lo que he hecho tan bien y tan rápido sin tu ayuda. —

Dom puso su vaso sobre la mesa y le sonrió a su esposa.

—¿No crees que es hora de irnos a casa, mi amor? —

Ella besó a Jill en ambas mejillas, tomó su abrigo y luego me miró, diciendo:

—Buena suerte. —

Después de que se fueron, caminé hacia Jill y me senté a su lado en el sofá.

—Gracias de nuevo. Por todo. —

—No hay necesidad de agradecerme. Para mi sorpresa, hiciste un gran trabajo demostrando que realmente tienes cerebro y no solo huevos. — Me reí.

—Dios, te extrañé demasiado, ¿sabes eso? — Extendí una mano y le acaricié la mejilla.

Nuestros ojos permanecieron conectados por un momento, luego negó con la cabeza y me preguntó:

—¿Todavía tienes apartamento? —

—Sí, ¿por qué? —

—Pensé que tal vez... si no tuvieras dónde quedarte esta noche, podrías quedarte en el apartamento de Scarlett, quiero decir, mi apartamento. —

Bueno, diablos, ¿crees que era posible decir que no? Incluso estaba listo para vender mi

propio piso de inmediato, sólo para decirle que no tenía otro lugar para pasar la noche y tener que quedarme con ella en su apartamento.

—No sabía que te pertenecía ahora. —

—Sí, bueno, el ascenso de Dom me ayudó a resolver algunos de mis problemas, incluidos los financieros. —

—Esas son buenas noticias. —

Ella asintió y tomó otro sorbo de su bebida.

—¿Todavía puedo quedarme contigo esta noche, aunque sí tenga a dónde ir? —No hubiera sido capaz de esperar un minuto más para hacer esa pregunta. No me importaba si ella me enviaba a su habitación de invitados apenas llegáramos, simplemente era totalmente incapaz de irme ahora. Tenía sólo 24 horas antes de tener que hacer las maletas y volver a Los Ángeles y Dios sabía que lo que más deseaba era pasar cada segundo de esas 24 horas con Jillian.

—Siempre supiste cómo hacer que mi sentido común se fuera al carajo. — Ella me sonrió y no supe qué decir, así como no sabía si quedarme con ella era lo correcto. Pero maldita sea, nunca en mi vida había querido algo tanto como en este momento, perderme en su belleza era lo único que deseaba.

Puse mi vaso a un lado y tomé su mano en la mía.

—¿Nos vamos? —

Tomamos un taxi y nos fuimos, asustados y emocionados por lo que estaba a punto de suceder entre nosotros.

—¿Cuándo te vas? — Preguntó inquieta.

—Mañana por la noche. —

—¿Te gusta vivir en Los Ángeles? —

—Todo sobre mi nueva vida parece ser perfecto. Pero... todavía falta algo. —Ella sonrió mirando por la ventana.

—Conozco el sentimiento. —

Tomé su mano en la mía y entrelacé mis dedos con los suyos, echando mi cabeza hacia atrás contra el asiento. Incluso este momento incómodo de palabras y preocupaciones era aún mejor que cualquiera de las noches que había pasado mirando el techo de mi habitación y pensando en que el único lugar en el que quería estar, o más bien la única persona con la que quería estar era ella.

Lo curioso es que nunca pensé que extrañaría mis responsabilidades. Me acordé de la primera vez que conocí a Jillian. Estaba tan enojada, tratando de encontrar algún contrato en lo que parecía ser una montaña de toneladas de papel en su mesa.

—*Ahí estás, pequeño bastardo,* — dijo encontrando el papel que necesitaba. — *Sr. Altier, lo tengo,* — dijo en el altavoz.

—*¡Por fin Jillian! Pensé que habías muerto allí.* —

Ella murmuró algo que no pude entender y sonrió alegremente.

Apenas pude contener mi risa. Había estado esperando a que Dominick me atendiera. En el momento en que entré en la recepción, vi a Jillian. Nunca pude haber imaginado que algún día ella se convertiría en una de las personas más importante de mi vida, si no la más importante.

Ella lo tenía todo: su pasión que simplemente me volvía loco, su belleza de la que parecía nunca cansarme y su paz... como si fuera la armonía que en un momento pensé había perdido para siempre. Y ella siempre se sentía como un hogar, un hogar para mí.

Cada vez que cerraba los ojos, la veía. No importaba dónde estuviera, en cualquier momento, solo quería estar con ella, sin importar lo mucho que ella no quisiera lo mismo. Creo que ella era la primera y la última mujer que había amado tanto. Era mucho más de lo que nunca había sentido por alguien. Estaba hipnotizado por ella, como si poseyera magia de la que no sabía cómo liberarme. ¿Sabía ella cuánto poder tenía sobre mí? ¿Podía sentir lo mucho que amaba estar con ella, simplemente al estar aquí sentado en un taxi, tomados de la mano? Había perdido mi cordura. Bueno, tal vez alguien más pensaría que estaba loco, pero yo no. Porque en ese momento, me sentía más feliz que nunca y ni siquiera podía imaginar perder este sentimiento, no podía imaginar dejarla de nuevo.

—¿En qué estás pensando? — Preguntó trayéndome de vuelta a la realidad. Volví la cabeza para mirarla.

—En ti. —

—¿Y qué piensas de mí? —

—Yo... —

—Hemos llegado, chicos, — dijo el conductor, cortando mis palabras. Pagué el viaje y ayudé a Jill a salir del taxi.

—Es tan extraño estar aquí de nuevo, pero en el buen sentido de la palabra, — dije viéndola abrir la puerta.

—Podría decir lo mismo sobre verte aquí de nuevo. —

Entramos en el apartamento y seguía siendo el mismo lugar de antes. La única diferencia era que había algo diferente en Jill y yo.

—Siéntete como en casa, — dijo lanzando sus llaves sobre una pequeña mesa de vidrio. —¿Te gustaría comer algo? —Fue a la cocina y abrió la nevera. —Me temo que te voy a decepcionar. — Fui detrás de ella.

—¿Leche, queso y huevos? ¿Estás tratando de matar a alguien de hambre o qué? —

—No he tenido mucho tiempo para cocinar. —

—Pobre chica, no debería haberte dejado en primer lugar.— Dije las palabras antes de que me diera cuenta de su significado. —Lo siento yo, —

—Está bien. Sé que no lo dijiste en serio. — Yo suspiré.

—En realidad, lo dije en serio. —

—Sabes que odio hablar del pasado. Así que, ¿por qué no hablamos sobre el futuro? ¿Qué planes tienes para el resto del año? —

—No cambies el tema, Jill. ¿No crees que es hora de que nos sentemos y hablemos? —

Ella sonrió acercándose a mí. Ella corrió una palma por mi pelo y por mi mejilla, mirándome pensativamente.

—¿Por qué no dejamos todo como está ahora? —

—Porque no es lo que quiero. Y estoy seguro de que tampoco es lo que tú quieres. —

—Soy una chica grande, Oliver. Sé que los milagros no suceden. —

—¿No es el matrimonio de Dom y Scar un milagro? —Ella sonrió.

—Sí, pero nuestro caso es diferente. —

—¿Cómo? —

—Ellos están locos el uno por el otro. —

—Estoy loco por ti. —

—No es suficiente. Ellos se aman. —

—Y yo te amo. —

Ella parecía estar sorprendida por un momento.

—Pero aun así te fuiste. —

Se dio la vuelta y salió de la cocina, la seguí.

—¡Me fui porque pensé que yo no te importaba! —

Fuimos a su habitación, se quitó los pendientes y la pulsera y los puso en su joyero.

—¿Por qué no me hablaste de tus sentimientos antes? —

—¿Habría cambiado algo? —

—Tal vez. —

La cogí de la mano antes de que pudiera desaparecer detrás de la puerta del baño.

—¿Qué hay de ti, Jill? ¿Alguna vez has sentido algo por mí? —

—Uh, por favor Oliver... ¿no era obvio? —

—Realmente no. —

Ella me miró a los ojos, mi corazón latía rápido en mi pecho. Sabía que este era un punto de inflexión para todo, nuestra última oportunidad de llegar a un entendimiento o destruir completamente nuestra única esperanza para un futuro juntos.

—Siempre te amé, — dijo en voz baja, algunas lágrimas corrieron por sus mejillas. —Me construiste y me rompiste en solo unos días. No sabía qué hacer. —

—¿Por qué me dejaste ir? —

—Porque tenía un sueño y necesitaba seguirlo. También sabía que tú tenías un sueño y no podía quitártelo pidiéndote que te quedaras aquí conmigo. —

—Dios mío, ¿realmente pensaste que al contarme tus sentimientos arruinarías mi futuro?

—Las cosas estaban tan mal entre nosotros. No quería agregar más problemas a la lista que estaba creciendo tan rápido. —

Me reí sin humor.

—¿Te das cuenta de que hemos perdido dos meses de nuestro amor, solo porque no pudimos hablar así antes, solo porque no pudimos ser honestos el uno con el otro antes? — Tomé su cara en la palma de mi mano y acerqué sus labios a los míos.

Sabían un poco salados por sus lágrimas, pero para mí todavía sabían a gloria.

—No te dejaré ir nunca, — dije entre besos.

—Oliver espera. — Ella me alejó ligeramente, respirando pesadamente. —No podemos.

—¿De verdad crees que puedo irme ahora, después de que dijiste que siempre me has amado? Tuviste que haberlo pensado dos veces antes de decirlo, cariño. — Y luego, mis labios estaban de nuevo sobre los suyos y la estaba besando de nuevo, devorando cada segundo de sus labios que me había estado muriendo por probar durante semanas.

Mi boca se movía sobre su barbilla, por su mandíbula; mis palmas se deslizaron por su espalda y se detuvieron en la cremallera de su vestido tirando hacia abajo.

—Quítatelo, — dije dando un paso atrás.

Sabía que ella no intentaría huir ni nada, así como sabía que un beso era todo lo que necesitaba para darme cuenta de que no había manera de salir de esta habitación sin mostrarle lo mucho que la amaba y la necesitaba primero.

Sin palabras, ella empujó el vestido hacia abajo, todavía mirándome atentamente. Sentí como mi corazón latía rápidamente dentro de mí.

Al salir del vestido, ella dio un paso más cerca y me quitó mi esmoquin, dejándolo caer al suelo; mi corbata siguió después. Luego desabrochó mi camisa, tan lentamente, como si estuviera probando mi paciencia. Puse mis manos en sus caderas y la acerqué.

—Impaciente como siempre. — Ella sonrió ligeramente; sus uñas rascaron mis hombros y espalda, luego finalmente deslizó mi camisa fuera de mis hombros, corriendo sus manos por mis brazos.

—Todo esto es culpa tuya, — dije mirando mi polla que en ese momento era dura como una roca y lista para lo que estaba a punto de pasar.

—Suenas como una advertencia. —

—No he estado con una mujer durante semanas, así que sí, es una advertencia. —

—No estoy segura de poder manejar tanto de ti. —

—Oh, estoy seguro de que puedes hacerlo. —

Ella se alejó lo suficiente como para deslizar sus manos por mi bóxer, empujándolos por mis caderas y luego envolvió sus dedos cálidos y suaves alrededor de mi eje.

En cuestión de segundos, estaba perdido, sintiendo la fiebre subiendo en mi sangre que corría rápidamente por mis venas, llenando cada centímetro de mí con el deseo que no podía y no quería suprimir por más tiempo, lo había alejado por demasiado tiempo ya.

—Ha pasado mucho tiempo desde que me hiciste eso, — susurré mirándola con hambre.

—¿Extrañaste esto? — Preguntó deslizando sus palmas hacia mi pecho, ligeramente rascándome todo el camino hacia arriba y luego envolviendo sus manos firmemente alrededor de mi cuello. En un abrir y cerrar de ojos, se convirtió en la Jillian que conocía, la Jillian que amaba, salvaje y, Dios, la deseaba tanto.

—Oh sí, claro que lo extrañé. Extrañé todo sobre ti, incluyendo esto. —

Sacó su lengua, lamiéndose el labio inferior. Dios, ¿tenía alguna idea de lo sexy que se veía? Había visto a un montón de mujeres atractivas, algunas de ellas usaban lencería como su arma secreta, otras simplemente no conocían ningún límite cuando se trataba de juegos sexuales.

Pero Jillian... no necesitaba ninguna ropa interior o trucos para volverme loco; todo lo que tenía que hacer era ser ella misma y eso era suficiente para derrumbarme por completo. Me volvía loco cada vez que estaba en cualquier lugar cerca de mí, todo lo que tenía que hacer era mirarme como lo hacía en este momento, solo tocarme cómo lo hacía ahora. Era más que suficiente para convertirme en un cachorro estúpido listo para lamer sus palmas para que jugara conmigo.

Cerré los ojos, sintiendo y probando sus dulces labios acariciando los míos en un suave beso. No era exactamente un beso, era solo un toque provocador, un sabor a gloria que me regalaba al estar conmigo.

—¿Qué me estás haciendo? — Susurré contra sus labios.

—Amándote, — dijo simplemente.

Abrí los ojos y la miré. Ella todavía llevaba sus tacones, medias y tanga, pero la parte más seductora de todo su atuendo eran sus ojos. Estaban llenos de todo lo que quería ver: amor, lujuria, fuego.

Bajó las manos y se acercó a donde estaba su cama. Se acostó frente a mí y extendió sus piernas con las rodillas dobladas para que los tacones de sus zapatos se clavaran en el colchón.

—*Viens ici* - Ven aquí, — dijo en un susurro.

—*Comment puis-je résister à une invitation aussi tentante*— ¿Cómo puedo resistirme a una invitación tan tentadora? —

Obedecí y fui a la cama, me incliné sobre ella y dije:

—Eres como una imagen que nunca me cansaré de admirar. — Miré hacia abajo a donde la punta de mi polla estaba tocando la cálida suavidad de su sexo. No era la primera vez que estábamos piel con piel, pero de alguna manera, ahora se sentía tan íntimo, casi inocente, como si fuera nuestra primera vez juntos.

Mi pulso estaba golpeando en mi cuello, en mi pecho y en todas partes en donde mi sangre corría debajo de mi piel. Ella tomó mi cara, acercando mis labios a los suyos.

—*Je t'aime*, — respiré en sus labios entreabiertos.

—Te amo también, — dijo en respuesta y luego me besó de nuevo.

Chupé sus labios, devoré su boca y ella gimió fuerte contra la mía levantando sus caderas lo suficiente como para sentir mi punta deslizándose dentro de ella. Pero no quería que fuera así, deseaba sentirla envolviéndome. Llevé mi mano entre nuestros pechos, que estaban presionados y corrí mi mano hacia su clítoris e hice círculos con mis dedos, sus caderas respondieron con un movimiento lento, arriba y abajo.

Gruñí, mordiéndole el cuello. Sus palmas se deslizaron por mi espalda y se detuvieron en mi trasero empujándome hacia abajo, empujando mi polla completamente dentro de su bonito y mojado coño. Todavía no estaba listo para eso. Si llegábamos a ese punto tan rápido, habría terminado incluso antes de que comenzara; necesitaba mantener las cosas lentas.

—No apresures las cosas, mi amor. — Apenas podía dejar de empujar dentro y fuera de ella, pero la otra parte de mí quería disfrutar el prelude un poco más. Había estado esperando este momento durante demasiado tiempo para dejar que todo terminara tan pronto.

Me senté de rodillas, inclinándome a probar lo que ya sabía que sabría a gloria. Envolví mis manos alrededor de sus caderas, las levanté un poco lamiendo su humedad, chupando su clítoris y sus labios, disfrutando de cada sonido que hacía mientras me miraba hacerlo.

—¿Extrañaste esto? —Le hice la misma pregunta.

—Por supuesto que sí. —

—¿Qué tal esto? — Le pregunté deslizando dos de mis dedos dentro de ella.

—Oh sí. —

—Parece que me extrañaste más de lo que pensabas. —

—Simplemente cállate y vuelve al trabajo. —

Me reí, rodeando su clítoris con mi lengua; mis dedos se deslizaron dentro y fuera de ella. Luego me moví hacia arriba inclinándome sobre ella. Llevé mi mano y la envolví alrededor de mi polla y me moví sobre su clítoris un poco más antes de perderme dentro de ella.

Sabía que sería increíble sentir su calor envuelto a mi alrededor, pero nunca pude haber imaginado que sería así de increíble. Ella estaba tan húmeda y lista que casi llego a mi éxtasis solo con esa sensación. Empujé más profundo, sabiendo que probablemente nunca sentiría lo

mismo con cualquier otra mujer después de ese momento. Me sentí un poco mareado, anticipando el alivio que estaba seguro iba a sentir antes de lo esperado, ella se sentía tan malditamente bien.

Podía sentir su pulso a mi alrededor, sus músculos se tensaron con todos mis movimientos y me sentía tan bien, como si ella fuera una droga y yo un adicto que moría por tener más y más de ella.

Sosteniendo mis manos alrededor de su cintura, la miré y ese sentimiento familiar me golpeó de nuevo. La amaba con todo mi corazón, más de lo que pude haber imaginado. Había sido un tonto al pensar que la distancia me haría olvidarla y dejar de amarla. En realidad, nunca traté de hacerlo. Había estado esperando el momento en que pudiera verla de nuevo, besarla de nuevo, hacerle el amor otra vez.

Ella siempre estaba allí conmigo. En todo lo que estuviera haciendo, era como si estuviera de pie a mi lado, apoyándose, dándome la fuerza que necesitaba para vivir otro día sin ella. Tal vez muy en el fondo, sabía que no era el final para nosotros, todavía había algo que necesitaba hacer para volver a ser feliz, porque si pensaba que estaba feliz con mi vida antes de ella, estaba equivocado. Ahora mismo, ella era todo lo que siempre quise en mi vida y nunca me había dado cuenta...

Me alejé lo suficiente solo para verla suplicándome que siguiera con su mirada.

—No te preocupes, mi amor, no voy a ir a ninguna parte.—

Luego empujé profundamente dentro de ella hasta que contuvo la respiración; su agarre en mis caderas se apretó, sus uñas clavadas en mi piel.

—Muy bien, — dijo arqueando su espalda para cumplir con mis empujes. —Dios, ¿cómo pude haberte dejado ir? ¿Por qué te dejé ir? —

Sonreí, disminuyendo la velocidad.

—No dejes que eso pase de nuevo, nunca más. —

—No lo haré. —

Ella me empujó ligeramente hacia atrás lo suficiente como para darme la vuelta sobre mi espalda. Sin decir una palabra, se acercó a donde la estaba esperando y luego me llevó dentro suyo, tomándose completamente con un suave gemido.

—Te ves como un diablillo, — dije envolviendo mi mano alrededor de su cintura y presionándola para acostarse sobre mi pecho.

—Tal vez lo soy, — dijo levantando la ceja y sonriendo perversamente.

Sus caderas se sacudieron golpeando contra las mías, sus labios capturaron los míos en un beso. Sabía que estaba perdido, perdido en todo menos en este mismo momento y apuesto a que ella también lo sabía.

—Córrete dentro de mí, — dijo apagando todos los pensamientos que quedaban en mi cabeza.

Maldita sea, ella sabía qué decir para hacerme perder mi cordura...

Capítulo 20

Jillian

Felicidad pura llenaba mi cuerpo y mi mente. No sentía nada más que el fuego corriendo por mis venas quemando todo a su paso. Estaba totalmente loca por él y no me importaba en absoluto.

Sus movimientos eran más rápidos, su abrazo alrededor de mi cintura se apretó y luego lo sentí correrse dentro de mí, su polla pulsando en mi interior; su orgasmo como un gemido vibrando contra mi pecho.

—Maldita sea, eso fue increíble, — dijo suspirando de placer. Me reí en silencio, besando sus labios suavemente.

—No podría estar más de acuerdo contigo. —

—Y por favor no creas que te dejaré salir de esta cama pronto. Todavía no he terminado contigo, Jillian. —

—¿Quieres más? ¿Tan pronto? —

—Oh sí, quiero más. Y apuesto a que lo sentirás muy pronto también. —

Me moví para sentarme junto a él, pero no me dejó.

—No. Quiero quedarme dentro de ti solo un poco más. — Movié un mechón de mi cabello que se había pegado a mi mejilla con el calor del momento y puse mi cabeza sobre su pecho, sonriendo a mí misma. Hasta ahora, no me había dado cuenta de cuánto necesitaba volver a estar con Oliver. Hasta ahora, no me había dado cuenta de lo mucho que lo extrañaba y lo amaba. Él era todo lo que necesitaba.

—¿Puedes cantar de nuevo para mí? — Le pregunté.

—No es como si llevara una guitarra en el bolsillo trasero, ¿sabes? —

—No, pero sé que también puedes tocar piano. Y tengo uno en la sala de estar. —

—No recuerdo que Scarlett tocara el piano. —

—Ella no, no sabe tocar, pero yo sí. —

—¿De verdad? ¿Qué más no sé de ti? —

—No voy a contarle todos mis secretos a la vez, Sr. Altier—

Hizo una mueca, como si estuviera ofendido por mi declaración.

—¿Qué tal si jugamos un *Quatre Mains*? —

—Teniendo en cuenta lo bien que pueden jugar nuestras manos, estoy seguro de que será genial. —

Me reí, poniéndome cuidadosamente de pie.

—Levántate, chico listo. Vamos a ver lo bueno que eres tocando en el piano. —

—Puedo hacer muchas cosas en ese piano. —

—Simplemente no me digas que hiciste *eso* en el piano. — Como siempre, la idea de Oliver con otra persona no me causaba nada más que disgusto, sentía que la bilis se elevaba en mi garganta.

—No, pero me muero por intentarlo. — Me guiñó un ojo.

Envolví una sábana alrededor de mis hombros y fui a la sala de estar, donde estaba mi piano.

—Se ve más viejo que mis abuelos, — dijo Oliver sentándose en una silla pequeña y redonda.

—Este es mi tesoro, así que realmente agradecería un poco más de respeto, — dije tomando otra silla para sentarme junto a Oliver.

—No sabía que te gustaban las antigüedades. —

—Es solo otro secreto mío que ahora conoces. —

Sonrió y alejó el cobertor negro del piano.

—Ahora, veamos qué puedo recordar de mis clases de piano. — Probó algunos acordes y luego comenzó a tocar una canción que sonaba un poco familiar.

—Espera un segundo, ¿no es la misma canción de *Persiguiendo Mavericks* que salió en el tráiler de la película? —

—Ajá. —

—Siempre me encantó esa canción, bueno, la película también de hecho. —

—También a mí. —

Sonreí.

—¿Qué? ¿Pensaste que no era posible para nosotros tener algo en común, aparte de nuestra pasión por el sexo? —

—En realidad, creo que tenemos más en común de lo que tú o yo queremos aceptar. —

—Coincido contigo. — Oliver se inclinó más cerca y me besó mientras tocaba la canción. Él no estaba cantando, pero podía escuchar la letra en mi cabeza.

Toda la situación con Oliver era como una canción, con el principio, el estribillo y un fin que ninguno de nosotros podría haber previsto. Odiaba la incertidumbre, pero aún más, odiaba la idea de saber cuál sería el final de nuestra historia y sí, temía que no fuera tan perfecta como quería que fuera.

—¿Qué vamos a hacer ahora? — Le pregunté mirándolo.

—¿Qué quieres decir? —

—Quiero decir mañana. —Ya podía ver los primeros rayos de sol brillando en las

cortinas, pero no estaba lista para enfrentar un nuevo día, o la idea de que se fuera de nuevo y tan pronto, simplemente no quería.

Oliver dejó de tocar y giró mi silla para que yo estuviera frente a él.

—No voy a dejar que se repitan los mismos errores, — dijo estrictamente.

—Entonces, ¿qué sugieres? —

—Creo que puedo trabajar de forma remota. Volveré a Los Ángeles mañana, me aseguraré de que mi equipo pueda lidiar con el negocio por su cuenta y luego volveré aquí. —

—Pero acabas de comenzar a construir tu carrera. No puedes dejar todo atrás por mi culpa. —

—No puedo dejarte. Y no es como si fuera a renunciar o algo así. Simplemente me mudaré aquí y tal vez incluso intentaré abrir otra oficina en Nueva York. —

—Creo que deberías hablar con Dominick primero. —

—Oye, ¿no me quieres todo para ti? —Él sonrió.

—Por supuesto. Pero no quiero que nuestra relación arruine tus sueños, cuando las relaciones arruinan los sueños también tienden a arruinar la relación. —

—Mi amor, no necesito nada más si no te tengo y sé que puedo hacer que mi carrera funcione, independientemente de dónde viva. —

Para alguien como Oliver Altier, un jugador irreflexivo, que siempre había sido un ejemplo de todo lo que las madres suelen advertir a sus hijas que deben mantener a un metro de distancia, decir esas palabras era como si estuviera entrando en un ministerio. Sin embargo, escucharlo significaba incluso más de lo que nadie podía imaginar.

—¡Maldita sea! Mírate, Sr. Altier. ¿Alguna vez te has imaginado diciéndole algo así a una mujer? —

—No lo creo, pero me encanta como suena. Porque te amo y estoy seguro de que ahora podemos sobrellevar cualquier cosa, siempre y cuando estemos juntos. —

—Espero que sí. —

—¿No crees que hace un poco de frío aquí? ¿Volvemos a la cama a calentarnos un poco?

—

—¿Qué tienes en mente? —

—Déjame mostrártelo. — Tomó mis manos en las suyas y corrimos de regreso a mi habitación.

—¡Cuidado! — Me reí. —No queremos tener ningún accidente estúpido, ¿verdad? —

Decir adiós a Oliver más tarde ese día fue aún más difícil que hace dos meses. No habíamos pasado mucho tiempo juntos ya que tenía que trabajar por la mañana y él necesitaba hablar con su hermano sobre el futuro de su productora.

Fuimos a Wilson's Publicity juntos y todo el camino sentí que las lágrimas iban a salir en cualquier momento y conociéndome era imposible creer que iba a ser una de esas chicas que llora porque un hombre la va a dejar, aunque sabía que Oliver no me iba a dejar para siempre.

—Te veré más tarde, — dijo besándome frente a la oficina de Dominick.

—Está bien. —Asentí y fui a ver a Scarlett. Necesitaba hablar con alguien lo antes posible y ella era mi mejor opción.

—Buenos días, cariño, — dijo levantando la vista de su trabajo. Cuando me miró a la cara, me dijo:—Oye, ¿estás bien? —

Aparentemente, mi expresión dejaba mucho que desear.

Sacudí la cabeza, diciendo:

—Ni siquiera cerca. —

—¿Qué pasó? —

Nos sentamos en su sofá y ella le pidió a su secretaria que nos trajera dos tazas de café.

—¿Se trata de Oliver, otra vez? Anoche ustedes dos parecían tan felices de verse. ¿Qué pasó después de que Dom y yo nos fuimos? —

—Fuimos a mi casa. Y, bueno... ya sabes el resto. —

—Oh, mmm... okey. —

—Dijo que me ama. —

—No te lo creo, ¿en serio? ¡Bueno, eso es una gran noticia! Entonces, ¿Por qué tienes esa cara triste? ¿No lo amas también?—

—Sí, lo amo. Ese es el problema. Se va esta noche y yo...—

—Oh cariño... ¿crees que terminará igual de mal que la última vez? —

—Exactamente. —

—¿Qué piensa él de todo esto? —

—Fue a hablar con Dom sobre la posibilidad de abrir otra oficina aquí, en Nueva York. —

—Bueno, estoy segura de que encontrarán la opción que sea mejor para todos. —

Yo suspiré. —Espero que sí. Oh Scarlett, no quiero volver a perderlo. Sé que es difícil creer que alguien como yo pueda ser capaz de enamorarse, no me lo creo ni yo. Pero ¿sabes qué?, creo que nunca he sido tan feliz como anoche. — Scarlett sonrió abrazándome.

—Confía en mí, Jill, sé exactamente de lo que estás hablando. Cuando Dom y yo finalmente nos entendimos y volví a Nueva York, el tiempo que pasamos juntos esa noche fue el mejor de mi vida. Fue suficiente para dejar nuestros miedos atrás y todo sucedió de la manera en que debía pasar—

—Entonces, ¿crees que es una buena idea? —

—¿Salir con uno de los hombres más sexys del mundo? ¡Por supuesto que sí, creo que es

una buena idea! —

Me reí, sacudiendo la cabeza.

—Gracias a Dios Dom no puede oírte ahora. —

—Él sabe que lo amo locamente, también sabe que siempre digo lo que estoy pensando. Además, ahora tengo otra razón para creer que él también me ama. — Ella acarició su vientre, sonriendo. —Nunca pensé que estar embarazada de un niño de alguien que amas tanto se sentiría tan increíblemente mágico. —

—Estoy muy feliz por ti, Scar. Y por este pequeño diablillo también, — dije asintiendo con la cabeza hacia su vientre. —Después de todo, él o ella tendrá la madrina más increíble y ruda del mundo, ¿verdad? — Ella se rio.

—Me importa mi vida, ¿sabes?, así que, por supuesto, nunca le pediría a nadie más que fuera la madrina de mi primer hijo. —

—Muy bien, esa es la respuesta correcta. —

Después de la charla con Scarlett, me puse aún más nerviosa, a pesar de su gran esfuerzo por asegurarme de que todo estaría bien.

Era casi el mediodía y todavía no había escuchado ninguna noticia sobre la reunión de Oliver con Dominick. Su secretaria dijo que se habían ido y dijo que volverían en unas pocas horas. No quería llamar a ninguno de los dos, aunque me moría por hacerlo y cada vez que sonaba mi teléfono móvil, corría a contestar como si fuera un incendio que necesitaba extinguirse.

Cerca de media hora más tarde, Oliver finalmente llegó a mi oficina, sosteniendo una gran pancarta con letras doradas y moradas.

—¿J. M. Records? ¿Qué es esto? — Le pregunté leyendo la pancarta.

—El nombre de mi nueva sucursal en Nueva York, — dijo con orgullo, mientras colocaba el cartel en mi escritorio.

—¿Por qué J.M. Records?

—¿No es obvio? — Preguntó Dominick, entrando en la oficina. —Le dije que un día se convertiría en su cachorro enamorado y aquí vamos, sucedió incluso antes de lo que originalmente esperaba. —

Miré el nombre de nuevo y luego a Oliver.

—¿Quieres decir que lo nombraste así por mí? —

—Era la mejor opción. — Se inclinó y me besó en los labios.

Dom sonrió.

—Nunca pensé que iba a vivir para ver el día en que mi hermano se enamorara. — Oliver hizo una mueca.

—¿Viviré para ver el día en que finalmente dejas de ser un imbécil? —

—Es casi imposible, — dije buscando los ojos sonrientes de Dom.

Le dio unas palmaditas al sofá en donde estaba sentado y dijo:

—Traten de no arruinarlo, niños. — Luego se puso de pie y se dirigió a la puerta, guiñándome un ojo antes de cerrarla detrás de él.

—Hablando de eso, — los ojos de Oliver viajaron a donde Dom había estado sentado hace unos segundos. —Parece acogedor. ¿Cuándo lo cambiaste? —

—Justo después de que te fuiste a Los Ángeles, no quería ver nada que me recordara a ti.

—

—Ahora que voy a estar aquí muy a menudo, creo que te encantará ver esto a primera hora de la mañana cuando llegues a trabajar. —

—¿De verdad? ¿Te vas a quedar? —

—Todavía debo irme hoy, pero volveré en unos días, así que tus sábanas ni siquiera tendrán tiempo suficiente para enfriarse. —

Tomó mis labios en un beso y todas mis preocupaciones se fueron en un abrir y cerrar de ojos.

—¿Tienes alguna reunión en lo que resta del día? —

—No, ¿por qué? — Pregunté mirándolo sospechosamente.

—Quiero mostrarte algo. —

—Está bien. — Tomé mi bolsa y le dije a Amy que me iba.

—Espera, creo que olvidé las llaves de mi auto, — dije buscando en la bolsa.

—No necesitamos un coche, sólo tenemos que cruzar la calle. —

Miré a Oliver entrecerrando los ojos. —¿Qué estás haciendo? —

—Espera y verás. — Tomó mi mano en la suya y fuimos a los ascensores. Para nuestra decepción, no estábamos solos allí.

—Debería pensar seriamente en sobornar al guarda, — dijo Oliver en un susurro mientras esperaba que el ascensor nos llevara al vestíbulo. Me reí.

—También tendrías que sobornar a Dominick. Ambos sabemos lo mucho que disfruta viendo las grabaciones. —

Salimos del edificio de Wilson's Publicity y nos dirigimos al que estaba al otro lado de la carretera.

—¿Qué estamos haciendo aquí? — Le pregunté viendo a Oliver abrir una puerta con una contraseña.

—¡Bienvenida a J.M. Records! —

Miré alrededor de la habitación vacía y suspiré. —¿Es en serio? ¿Alquilaste este lugar para tu nueva oficina? —

—Sí. Y está solo a dos minutos de ti. Es perfecto, ¿no es así? —

—¿Cómo hiciste eso? Pensé que era casi imposible encontrar una oficina en esta parte de la ciudad. —

—En momentos como este, amo a mi hermano más que nunca. — Los dos nos reímos.

—Tal vez Scarlett tenía razón después de todo y sabes cómo ser un buen tipo y no solo un idiota. —

—¿Me ayudarás con este lugar? — Miré a mi alrededor de nuevo y asentí, sonriendo.

—¿Cómo podría decir que no? —

—Mmm. — Oliver se acercó y envolvió ambos brazos alrededor de mí.

—Es muy fácil acostumbrarse a escuchar respuestas como esa. —

—Es muy fácil acostumbrarse a tenerte a mi lado, — dije en respuesta. Todavía tenía un poco de miedo de decir eso en voz alta, como si alguien pudiera desearnos algún mal. Pero cuando Oliver estaba tan cerca, todas mis preocupaciones desaparecían sin dejar rastro, como si pudiera quitarlas con un solo toque.

—¿Te gustó la idea del nombre? — Le sonreí.

—Es la mejor sorpresa que alguien me haya dado. —

Me devolvió la sonrisa y me abrazó con más fuerza.

—No sé qué hubiera hecho sin ti, Jillian. —

—Yo sí. —

—¿De verdad? Cuéntame—

—Seguirías siendo el mismo hombre de antes. —

—Lo dices como si fuera algo malo. —

—¡Eras un desastre! — Se rio, besándome.

—Pensé que amabas al hombre que era. —

—*J'aime tout chez toi* - Me encanta todo sobre ti. Porque sé que mientras estemos juntos, podemos estar tan locos o cuerdos como queramos. —

—Me encanta como suena eso. ¿Qué tal si nos volvemos un poco traviosos a veces también? —

—Suena como un buen plan. —

Fue la última vez que vi a Oliver ese día. Unas horas más tarde, regresó a Los Ángeles, pero a diferencia de la vez anterior, estaba segura de que ahora todo sería diferente.

Tal vez él no era el hombre perfecto, tal vez yo tampoco era perfecta, pero cada vez que estábamos juntos esas cosas no tenían importancia, porque para nosotros éramos más que perfectos. Éramos almas gemelas y no se necesitaban palabras para demostrarlo. Una mirada era suficiente para decirlo todo, los dos estábamos listos para cualquier juego que la vida nos presentara...

Fin

Libros de Diana Nixon

En español

Jaque Mate (Jaque Mate, #1)
Sin Compromisos (Jaque Mate, #2)

Corazón Herido (Corazón Herido, #1)
Corazón Frágil (Corazón Herido, #2)
Corazón Sereno (Corazón Herido, #3)

Louise (Louise, #1)

En inglés

Love Lines (Love Lines, # 1)
Songs of the Wind (Love Lines, # 2)
From Scratch (Love Lines, # 2.5)
Diamond Sky (Love Lines, # 3)
The Curse of Blood (Love Line, # 4)
Upon the Stars (Love Lines, # 5)

The Souls of Rain (Heavens Trilogy, # 1)
The Prisoners of Dreams (Heavens Trilogy, # 1.5)

Hate at First Sight

Love Undone (Love Undone, # 1)
In Your Eyes (Love Undone, # 2)

Checkmate (Checkmate, # 1)
No Strings Attached (Checkmate, # 2)
Back in the Game (Checkmate, # 3)

Louise (Louise, # 1)
Louise: A New Beginning (Louise, # 2)

Set Me Free (Set Me Free, # 1)
In A Whisper (Set Me Free, # 2)

Shattered (Shattered, # 1)
Fragile (Shattered, # 2)
Serene (Shattered, # 3)

Faded (Shattered, # 4)

Cole (Bachelors on Sale, #1)

www.diana-nixon.com